





II-255
625
CONVERSACIONES

DE UN PADRE CON SUS HIJOS

SOBRE

LA HISTORIA NATURAL.

OBRA ELEMENTAL

COORDINADA Y PUBLICADA EN FRANCES

POR J. F. DUBROCA,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

DON MANUEL DE ASCARGORTA
Y RAMIREZ.

TERCERA EDICION.

TOMO TERCERO.

CON LICENCIA: MADRID

IMPRENTA QUE FUE DE FUENTENEbro.

1826.

CONTINUACIONES

DE UN PABLO CON SUS NIÑOS

SEGUNDA

LA HISTORIA NATURAL

OBRA ELEMENTAL

COORDINADA Y DEDICADA A LOS NIÑOS

POR J. L. DUBROCA

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

1908

DON MANUEL DE AZARBUJUNA
Y RAMIREZ

TERCERA EDICION

TOMO TERCERO

CON LICENCIA DE MADRID

IMPRESION QUE FUE DE LUIS VILLANO

1908

CONVERSACIONES
DE UN PADRE CON SUS HIJOS
SOBRE
LA HISTORIA NATURAL.

CONTINUACION
DEL REYNO ANIMAL.
CONVERSACION SEPTIMA.

Sobre los animales vivíparos.

El Padre. El hombre, hijos míos, cuya historia os he delineado en las conversaciones precedentes, ocupa el primer lugar en la clase de los animales vivíparos; y si hemos hecho de él una descripción particular, esta no solo es debida al conocimiento de su superioridad sobre todos los seres organiza-

:

4
dos del universo , sino tambien á la singularidad de su especie , y á las facultades de que está dotada.

Pero no será así con los animales vivíparos, de que vamos á hablar: todos ellos, relativamente al hombre, estan entre sí casi al mismo nivel; y si hay que hacer entre ellos algunas distinciones, solo es con respecto á algunas conformaciones exteriores y diversas, y principalmente por adoptar un método que simplifique y ponga en orden su descripcion.

Bajo de este principio vamos á proceder en el exámen de los animales vivíparos, y así reuniremos todos aquellos que tienen relaciones entre sí en el tamaño, figura ó modo de vivir, para formar unas pinturas perceptibles, que serán el objeto de distintas conversaciones. En este supuesto los dividiremos del modo siguiente:

- 1.º En *monos ó cuadrumanos*.
- 2.º En animales *solipedos*, ó que tienen el casco entero, como el caballo, el asno, la cebra &c,
- 3.º En animales que le tienen par-

tido, llamados por otro nombre *bisulcos* ó de pie hendido, como los bueyes, ovejas, camellos &c.

4.º En animales de *forma monstruosa*, que tienen la piel desnuda de pelo, como el elefante, el tapir, el caballo del Nilo &c.

5.º En animales que en lugar de pelo, tienen el cuerpo cubierto de puas, escamas ó corozas.

6.º En animales *feroces, voraces* ó *carniceros*, como los osos, los tigres &c.

7.º En animales *roedores*, como las ratas, las ardillas, las liebres &c.

8.º En animales que vuelan, como el murciélago &c.

9.º En animales de *pies palmeados*, ó de patas de ganso, como las nutrias, los castores &c.

10.º En *cetáceos*.

11.º Y finalmente, en animales llamados *perezosos*, como los tamanduas &c.

PRIMERA CLASE DE VIVÍPAROS.

Los monos ó cuadrumanos.

Esta clase comprende los *monos*, los *babuinos*, los *saguinos* y los *makis*, animales todos que se encuentran en los países cálidos, y que tienen una especie de manos con dedos, advirtiéndose además en algunos de ellos mucha semejanza con la figura humana, en otros menos, y en otros ninguna.

Comunmente se aplica el nombre de *monos* á todos los animales de esta clase; pero no todos ellos lo son, pues hay grandísima diferencia entre un mono y un babuino, y aun todavía mucho mayor entre este y el saguino, teniendo no solo diferente patria, sino tambien casi ninguna semejanza en su conformacion. Los *monos*, los *babuinos* y los *makis* son animales del antiguo continente, que no se encuentran en el nuevo: los *saguinos* todo al contrario, solo se encuentran en América. Todos, es cierto, tienen manos y dedos; pero

la cabeza, el rostro, la forma del cuerpo en todo es diversa; siendo los *monos* propiamente dichos, los únicos que tienen facciones semejantes á las del hombre, y aun estas son menos perceptibles en los monos de cola, mucho menos en los babuinos, y no se advierten absolutamente nada en los saguinos y los makis.

Los monos.

Hay, pues, dos especies de monos, unos con cola y otros sin ella. El *orang-utang*, el *longimano* y el *mono comun* son de la segunda; pero el *macaco* ó *mono barbudo* tiene cola. Tambien hay entre los monos varias diferencias en la corpulencia y configuracion, pues unos no son mayores que la zorra, y otros, como el *orang-utang*, son del tamaño de un hombre.

Solo se encuentran monos en las regiones mas cálidas de África y Asia, y tienen el hocico tan aplastado y pelado, que su cara parece de hombre: sus manos, dedos y uñas son casi se-

mejantes á las nuéstras: su pelo es pardo obscuro, advirtiéndose grandes callosidades en sus asentaderas, ó á lo menos en una parte de ellas, y unos buches ó papadas en sus megillas. Comen arroz, mijo, limones, naranjas, nueces, y en general de toda especie de granos, frutas y legumbres: beben agua, leche y aun cerveza, vino ó aguardiente cuando pueden haberle á las manos, de suerte que se embriagan, y esta es una de las tretas de que se valen los cazadores para cogerlos. Viven veinte, treinta y cuarenta años, y las hembras paren un hijuelo todos los años.

Los monos forman entre sí una especie de pueblos ó colonias compuestas de muchos miles, ó á lo menos se mantienen en los bosques divididos en grandes tropas, reconociendo cada uno su cuadrilla, sin separarse de ella. Guardan una exactísima subordinación; señalan gefes, á quienes obedecen, celebran asambleas, tienen sus consultas, y hacen en caso de ataque defensa común. Se auxilian mutuamente, forman almacenes comunes, apostan centinelas

y las relevan, castigan á los descuidados, se querellan entre sí, é imitan mucho los usos de nuestras sociedades.

Las hembras llevan acuestas sus hijuelos como las negras, y como vemos que lo hacen las mugeres de los mendigos, abrazándose el monillo al cuello de su madre, y asegurándose á su espalda con las patas; y despues cuando aquella quiere darle de mamar le toma en sus brazos ó patas delanteras, y le presenta el pecho casi del mismo modo que las mugeres á sus hijos.

Por lo comun se da en frances el nombre de *guenon* (mico) á todas las hembras de los monos; pero sin embargo esta voz es propiamente el nombre de una especie particular de monos cuya hembra se llama *guenuche* (*).

(*) No sé que tenga en castellano nombre particular, y creo que ambas especies de *micos* ó *guenones*, macho y hembra, se comprenden en la denominacion genérica de *micos*. Esta familia se compone de nueve especies diferentes, á saber: 1.^o los macacos, 2.^o los patas, 3.^o los malbrucos, 4.^o los mangabeys, 5.^o los cefos ó monos variados, 6.^o los callitricos, 7.^o los mustacos, 8.^o los talapones, 9.^o los ducos; y sus caracteres genéricos consisten en su mayor pequeñez respecto de las demas especies de monos, y en la desmesurada longitud de su cola tan larga ó mas que el cuerpo.

El mono es generalmente rapaz y maligno: come, bebe ó roba cuanto encuentra, y destruye siempre mucho mas de lo que come ó roba; pues si, por ejemplo, entra en un campo sembrado de arroz ó de mijo, no examina primero qué espigas estan maduras, sino que las arranca todas, y cuando no las halla de su gusto, las arroja; de suerte que una cuadrilla de estos ladrones destruye en brevísimo tiempo una considerable cosecha.

Egecutan, no obstante, sus latrocinios con grande precaucion, cuidando mucho de apostar centinelas, y de tener siempre alerta la vista y el oido. Cuando van á robar espigas toma cada uno un manojo de ellas en la boca, otro debajo de los brazos, otro en las manos, y escapan con el botin, saltando sobre los pies traseros, y trepando al primer árbol que encuentran para comerselas; pero si se les persigue sueltan lo que llevan debajo de los brazos y en las manos para que no les embarrace la fuga, y se salvan prontamente con lo que tienen en la boca.

Si se trata de despojar un árbol, envian primero un espía á la descubierta, el cual subiéndose á un árbol recorre con la vista toda la comarca para asegurarse de si hay ó no peligro: si no advierte motivo de rezelo, da una señal, y á su voz acuden todos los demas, aunque no todos suben al árbol, pues solo se encargan de despojarle tres ó cuatro, y alguna vez cinco ó seis, los cuales á medida que cogen los frutos los van arrojando á los que han quedado abajo. Estos no están reunidos en peloton al pie del árbol, sino puestos en fila á algunos pasos unos de otros, de suerte que el primero entrega á su vecino los frutos conforme van cayendo, este los pasa á otro, y así de mano en mano hasta el último que los amon- tona, adelantándose la línea cuando ya está completamente despojado el árbol, y continuando este ejercicio hasta que almacenan toda la provision de frutos, como cocos, limones, naranjas, higos &c. Durante esta operacion estan muy alerta, teniendo centinelas apostadas por todos lados; pero si á pesar

de esto les sorprende un cazador sin que lo advierta el centinela, despiden un terrible grito, y tomando al instante la fuga, reprenden vivamente al descuidado centinela, ó tambien le hacen alguna vez pedazos.

Finalmente, la comprension y talento imitador de estos animales, les hace muy capaces de una educacion muy variada. Ya sabeis cuantas habilidades se les enseñan, y cuan divertidas son sus monerías; pues ademas aprenden perfectamente á voltear en la cuerda, á tocar el tambor, á hacer el ejercicio de fuego, á arrastrar un carriche, á traer leña, baylar, montar á caballo, dar vueltas á un asador, y á recibir mientras dura esta operacion, la pringue del asado en un pedazo de pan que despues se engullen. Tambien se ha descubierto el medio de aprovechar su destreza en despojar los árboles frutales, enseñándoles á arrojar los frutos á un hombre que se queda al pie del árbol, ó cogiendo primero algunos y colocándolos debajo del frutal, para que retirándose despues, vaya el mono

á hacer lo mismo con los restantes sin dejar uno, en cuyo caso se conducen adonde conviène.

Hay monos que gustan mucho de las ostras, almejas y otros crustáceos, y es muy gracioso el modo de manejarse para poderlos comer. Cuando uno de ellos encuentra una ostra aguarda el momento en que abre su concha, teniendo prevenida uua piedrecilla que poner en la abertura para mantenerla en esta disposicion y sacar la ostra con comodidad; pero si la piedra es demasiado pequeña, ó se desliza ó cae mientras el mono tiene dentro la pata, se cierran entonces las dos conchas, y el pobre infeliz se encuentra tan bien cogido, que se ve precisado á no moverse del puesto y perecer miserablemente, ó á llevar la ostra en la pata, cortándosela alguna vez despues de haber padecido cruelmente; bien que no deja de tener en otras ocasiones la precaucion de romper la concha contra alguna piedra.

Es bastante difícil coger monos vi-

vos, ya sea por su maravillosa astucia y agilidad para trepar sobre los árboles, y aun saltar de uno en otro, ya porque siempre estan reunidos en gran número, y se defienden vigorosamente. Si se les ataca cuando andan por el suelo, acometen con denuedo al enemigo, rechinando horribilmente los dientes, vomitando fuego por los ojos, haciendo mil visages con los labios y rostro, y se defienden á pedradas, mordiscos, palos y fuertes arañazos; pero si se hallan subidos á un árbol hacen llover sobre la cabeza del enemigo los frutos, ramas quebradas, y aun sus propios escrementos; y si en su fatiga tienen que atravesar algun riachuelo, se arroja primero el mas vigoroso, otro se agarra á su cola ó asentaderas, á este otro, y así los demas, de suerte que el primero lleva tras sí toda la sarta, hasta que saliendo á tierra recobran su marcha en buen orden.

El menor. Pero, papá, si los monos tienen tanto ingenio, ¿cómo es que no nada cada uno por su lado?

El Padre. Los naturalistas cuentan la cosa tambien de otro modo: ¿á ver si adivináis cómo se manejan?

El mayor Harán quizá lo que yo en una ocasion: me subí á un gran sauce que estaba inclinado sobre el borde del agua, y salté al otro lado.

El Padre. No: su ingenio es todavía mas singular: cuando tienen que atravesar algun arroyo, ó quieren pasar de un árbol á otro que no está bastante inmediato para hacerlo de un salto, se coloca uno de ellos sobre la rama mas alta por el lado del agua, y enganándose despues unos en la cola de otros, forman una larga cadena, que empiezan á oscilar hasta que puede el que está al extremo engancharse en una rama del árbol que hay de otra parte del arroyo, ó de aquel á que quieren pasar: entonces se suelta aquel primero de que todos estaban colgados y se quedan suspendidos al revés, siguiendo al que se halla al otro extremo de la cadena.

El menor. ¿Pero no les arman tambien lazos?

El Padre. Son mas fáciles de engañar que otros animales menos astutos, sirviéndose los hombres para esto de muchos artificios, y de todos con felicidad. Por egemplo: toman los cazadores una vasija de agua y otra llena de liga, y van á colocarse cerca del árbol en que se ven algunos monos, pero de suerte que puedan estos advertir lo que se hace: se lavan entonces repetidas veces delante de ellos la cara; y cuando estan seguros de que lo han observado, se dejan en el suelo la vasija de la liga, y llevándose la del agua, van á ocultarse á alguna distancia; pero no bien se han alejado, quando baja el mono apresuradamente á lavarse tambien la cara, y se enliga tan completamente los ojos, que es cogido en el instante mismo.

Tambien suelen llevar consigo unas botitas, zapatos ó calzones que han cuidado de revestir por dentro de liga ó pez, y yéndose cerca de su árbol, se quitan y ponen muchas veces sus propias botas, zapatos ó calzones, y se marchan dejando solo el calzado empe-

gado. El mono, que no puede ver ninguna cosa sin imitarla, viene inmediatamente á hacer otro tanto, y se calza de modo que no pudiendo correr, es fácilmente cogido.

Otras veces dejan en los parages que ellos frecuentan unas vasijas llenas de aguardiente ú otro licor que embriague, despues de haber hecho delante de ellos el ademan de beber; y como son muy aficionados, acuden al instante que no ven gente, y beben tanto que se embriagan y adormecen.

Cuando unicamente se quiere comer la carne de los monos, se les mata á escopetazos así como á las liebres. Los tigres y los leopardos gustan mucho de ella, pero es demasiado listo el mono, y no pueden seguirle sobre los árboles: tienen, no obstante, su mas temible enemigo en las culebras, que les sorprenden dormidos, los ahogan y devoran.

Jamas se está quieto el mono, y cuando se le deja en libertad, no cesa un instante de observar cuanto pasa en todos los rincones de la casa, y princi-

palmente si hay alguna cosa de que aprovecharse; porque aun cuando no tenga hambre, no por eso deja de estar siempre acopiando, ó á lo menos de llenar las papadas ó bolsas de sus mejillas de una provision mas que suficiente para muchas comidas, llevándola despues á ocultar en su nicho ó en algun rincon escusado. Tiene mucho ingenio y habilidad para destapar las botellas y las vasijas porque es muy aficionado á echarse buenos tragos de vino, cerveza ó leche cuando la halla á mano; y si no puede quitar el tapon, pega con la botella en algun cuerpo duro, y la hace saltar el cuello, ó la rompe enteramente. Finalmente, se enfada con facilidad, y cuando está colérico enseña los dientes y menea sus labios y pendientes mejillas.

El *orang-utang* (*Est. 1.^a, fig. 1.^a*) es de la mas corpulenta especie de los monos, y se le llama tambien *mongo*, *pongo*, *joco*, *hombre salvaje*, *hombre de los bosques*, ó finalmente *barris*. Su estatura es de 4 á 6 pies, y su corpulencia como la de un hombre: tiene la

cabeza grande y velluda, las orejas sin pelo, párpados con pestañas, el hocico pelado, y parecido á la cara de un hombre consumido de vejez: su nariz es corta y aplastada, su boca ancha, sus pies sin talon, y sus manos, vientre y pecho casi semejantes á estas mismas partes de nuestro cuerpo; en ambas sienes y en el pescuezo tiene unos pelos ó cabellos largos y lacios, pero poco pelo en lo restante del cuerpo: tampoco se le advierten como á los otros monos las bolsas ó papadas de los carrillos, callosidades en las asentaderas, ni cola: anda casi siempre derecho como nosotros, y su estatura anuncia al parecer que este es su modo natural de andar. Se le encuentra en los mas espesos bosques de la Africa y de la India, y come de toda especie de plantas y frutas, y tambien ostras y otros mariscos.

Estos animales no consienten á ningun cuadrúpedo en los sitios en que ellos habitan, y á todos los espelen sin exceptuar al elefante, matándole alguna vez á pedradas y á palos. Si divisan

:

lumbre en algun parage, y no hay negros al rededor, se llegan llenos de júbilo y se colocan; pero como carecen de ingenio para conservarla, añadiendo leña, no tardan mucho tiempo en verla apagada, y su alegría es de corta duracion. En lo demas no hacen daño alguno á los negros, y solamente alguna vez suelen arrojarse sobre ellos para despojarlos, arrebatándoles tambien en ocasiones sus hijuelos, los cuales apenas han pasado algunas semanas en su compañía, cuando ya tienen todo el ayre de unos monillos, de suerte que les cuesta á sus padres mucho trabajo reconocerlos, y aun mucho mas recobrarlos de los monos, aun prescindiendo de que no pueden conseguirlo sin riesgo.

Pero es preciso decirnos la opinion que han formado los negros sobre estos monos. Creen que es un pueblo extranjero que ha ido á establecerse en su pais, y cuando se les pregunta cómo es que este pueblo no habla, responden que seguramente es temiendo que si hablase habia de verse reducido á la necesidad de trabajar.

El *orang-utang*, segun algunos viajeros, conduce agua y leña á la cocina, da vueltas al asador, machaca en el almirez, friega los vasos, lava la vagilla, echa de beber, sirve los platos á la mesa, ordena las sillas al rededor, y presenta su escudilla para recibir su porcion. Tambien se le hace á veces sentar á la mesa, en la que él mismo se sirve, y come con limpieza, usando de la cuchara, tenedor y cuchillo: sabe igualmente hacerse la cama, se acuesta en ella á la larga, se cubre con las sábanas y colcha, se levanta por la noche á orinar en un vaso, aunque tambien suele ensuciarse en la cama cuando no está de humor para tomarse aquel trabajo; y si se le quiere castigar por este descuido, se lamenta casi como un niño.

El menor. ¡Ay! ¡yo me alegraria de ver un *orang-utang*!

El Padre. Rarísima vez se ven en Europa, porque no pueden tolerar el menor frio, y por mas que se les cuide mueren al instante que se les estraen del clima en que han nacido.

El *mono de brazos largos*, llamado

gibbon ó *golok* (*Est. 1.^a fig. 2.^a*) es casi tan grande como el orang-utang, y mas parecido al hombre aun en la cara; pero tiene papadas en los carrillos, callosidades muy duras en las asentaderas, y lo que mas le distingue de los otros monos es la monstruosa longitud de sus brazos, que llegan hasta el suelo aunque esté de pie derecho, de suerte que para andar en cuatro patas apenas necesita doblarse. Tiene la cabeza redonda, la cara chata, sin pelo y de un moreno obscuro, pero rodeada de un cerquillo de cabellos ó pelo de un pardo blanquizco: la parte media de su cuerpo sensiblemente mas delgada que la superior, y cubierta de pelo negro. Carece de cola, es muy quieto, manso y aun cariñoso, pero de un temperamento delicado: el menor frio, la menor humedad le mataria al instante, y esta es la razon que nos priva del gusto de verlos en Europa, adonde no dejarian de traerse si pudiera conseguirse.

No es tan delicado el *mono comun*, y sufre mejor que ninguno las intem-

peries de nuestros climas. Ya habreis observado que tiene la cabeza prolongada con un hocico muy semejante al de un perro, de donde le proviene el nombre de *cinocéfalo*, ó mas comunmente *kynokéfalo*, la cara chata y el pelo pardo blanquecino. Es muy gracioso, dócil, fácil de domesticar, y nos divertimos con él como queremos, poniéndole, por egemplo, unos vestidos, haciéndole saltar, baylar &c. Los ricos gustan de vestirlos de lacayos, y de ahí resultan á veces graciosas equivocaciones, v. gr.

Llevaba un aldeano en cierta ocasion por órden de su amo un canastillo de peras á una persona de distincion, y al entrar en la casa encontró dos monos de estatura regular con sus vestidos azules galoneados de plata y su espada al lado, que inmediatamente se abalanzaron al canastillo para coger algunas peras. El aldeano, que en su vida habia visto monos, creyó que eran los hijos de la casa; y quitándose respetuosamente el sombrero, los dejó obrar á su discrecion hasta que estu-

vieron satisfechos: pasó entonces adelante, y presentó al amo de la casa los restos que habian quedado en el canastillo; pero este, que ya tenia aviso, y le vió medio vacío, no pudo menos de preguntar al aldeano, por qué no le traia en la disposicion que le habia enviado su amo. *Señor*, respondió, *el canastillo venia enteramente lleno; pero los señoritos hijos de V. que encontré allá abajo, me han cogido mas de la mitad.*

El *macaco* ó *makak* se encuentra en Africa, tiene el pelo obscuro y la cola bastante larga: se domestica, y es muy apacible y manso, menos con los perros, á los cuales no puede sufrir.

Los indios saben, sin domesticar á los monos, servirse de ellos en cierto modo para coger las nueces de los cocos, pues no siendo fácil subir á los cocoteros, se ahorran este trabajo persiguiendo á aquellos animales para hacerlos trepar sobre ellos; y cuando estan arriba continúan tirándoles piedras: los monos entonces para defenderse cogen nueces de cocos, y se las arrojan á la cabeza, de suerte que los

indios no tienen que hacer mas que huir los golpes y recoger las nueces.

Los babuinos.

Ya hemos dicho que estos animales son peculiares del antiguo mundo; y efectivamente solo se encuentran en las regiones mas cálidas de Africa y Asia. Todos tienen cola, y la cabeza redonda, un poco prolongada ú ovalada.

El *chôras* ó *mormon* se halla en la India, y principalmente en la isla de Borneo: es casi del tamaño de un dogo de la grande especie: tiene la cabeza prolongada como el perro, con un mechon de pelo en la coronilla, largo el cuello, peladas las orejas, sin arrugas el rostro, la nariz de color de sangre, y colocada entre dos manchas de azul celeste prominentes y situadas oblicuamente: tambien tiene cola corta y arre-mangada, grandes callosidades encarnadas en las asentaderas, y un pelo lanudo de un pardo obscuro en todo lo restante del cuerpo. Mas de una vez se ha visto un babuino sacar un niño de

su cuna, llevarle á un tejado, allí des-
 envolverle, besarle, jugar con él, en-
 volverle otra vez con mucho cuidado,
 y restituirle á la cuna sin hacerle daño.
 La situacion de los padres, presentes á
 un espectáculo que debia causarles tan
 mortales inquietudes, era sin duda bas-
 tante crítica, porque al mas pequeño
 ademán que hubiesen hecho para es-
 pantar al babuino, hubiera huido este,
 y el niño hubiera indefectiblemente
 caído del tejado.

El *maimon* ó *mandril* (*Est. 1.^a,
 fig. 3.^a*), llamado tambien *diablo*, es
 de la corpulencia del *chôras*, tiene las
 mejillas de color azul celeste, con unos
 surcos ó arrugas profundas y oblicuas,
 el pelo obscuro y de un verde amari-
 llento, las callosidades de las asentade-
 ras de color de sangre, y la cola corta.
 Se encuentra en la Guinea.

Los saguinos.

Estos son animales del Nuevo Mun-
 do, no tienen papadas ni callosidades
 en las asentaderas, y participan mas de

la figura del gato que de la del mono, por cuya razon se les ha dado en algunos paises el nombre de *gatos marinos*: su cola es muy larga y cubierta de pelo, á lo menos por lo general, pues se conocen varias especies, y les sirve para colgarse y asegurarse á las ramas de los árboles, balancearse, y pasarse por este medio de una rama á otra, ó de un árbol á otro: tambien pueden coger las frutas con su punta, y llevarselas á la boca como con una mano, sirviéndose igualmente de ella para coger peces, porque se sumergen perfectamente, y son excelentes pescadores.

La mayor parte de estos animales son astutos, malignos y atrevidos: se defienden vigorosamente de los cazadores, é insultan á las personas, aunque no hagan mas que pasar sin compañía por debajo del árbol en que se hallan, arrojándoles unas veces sus excrementos ó trozos de madera seca que hacen pedazos, otras tirándose velozmente abajo y saltándoles á la cara. Cuando hay entre ellos algun herido, acuden todos al rededor de él, examinan la he-

rida, y la mantienen cerrada hasta que hacen una pelota de hojas mascadas para tapar el agujero: operacion que tambien suelen practicar los monos.

El *sapajú* tiene el pelo pardo obscuro, aspecto horrible, y el tamaño de la zorra, siendo por consiguiente el mayor de los gatos ultramarinos. Su cola larga, aunque pelada por debajo desde la mitad, le sirve para hacer infinitos juguetes: no tiene pulgares en las manos, por cuya razon se le da el nombre de *tetradáctilo*. Los *sapajús* andan á bandadas, y son súpamamente diestros para arrojarse desde un árbol á otro por medio de su cola.

Los *monos amizclados* son los mas pequeños de esta familia: su tamaño no es mayor que el de una ardilla: tienen la cabeza pequeña y redonda, los ojos grandes y fijos, las orejas anchas y caídas, la cola gruesa y larga, y el pelo pardo rojizo. Gustan de las frutas llenas de jugo, y principalmente de los cocos, en los cuales hacen una abertura royendo con mucha paciencia la cáscara para estraer despues el jugo y el

meollo con las patas delanteras, y cuando encuentran algunos vacíos, si tienen grande abertura, se meten enteramente dentro para pasar la noche.

Pero la inconsiderada golosina del *caitaia* (este es el nombre que se le da en el Brasil) le cuesta muchas veces la vida ó la libertad; porque si se le arroja un coco en que se ha hecho una pequeña abertura, contrae su mano para meterse dentro, vienen inmediatamente á él, y como entonces no tiene tiempo para sacar la mano, ni puede por otra parte correr mucho arrastrando la nuez, se encuentra preso por haber querido aprovecharse de un agujero que no se tomó el trabajo de hacer. Gusta igualmente mucho del pescado, es bastante parecido al perrillo de Bolonia, y siempre anda en cuatro pies como todos sus camaradas.

El maki. (Est. 1.^a fig. 4.^a)

Se distingue de los precedentes en no ser peculiar del nuevo mundo, y encontrarse tambien en el antiguo, en

que los dedos de en medio de sus patas traseras tienen agudas garras en lugar de uñas, y en que la hembra tiene cuatro mamilas en el pecho. Por lo demás hay makis grandes y pequeños, con cola ó sin ella, y todos, sin embargo, tienen mas semejanza con el perro lebrel que con el mono.

El *loris* ó *cucang* es del tamaño de la ardilla, sin cola, de un pelo moreno claro, y natural de Ceylan.

El *mongú* es tan grande como un gato, tiene larga la cola, pardo y suave el pelo, y se encuentra en la isla de Madagascar.

Para concluir este artículo es preciso advertir que el epíteto de *cuadrumanos* que se les da á los monos, proviene de que carecen de talon sus partes traseras, y de que en ellas tienen unos dedos tan largos como en las delanteras. Esta es, amiguitos, la descripción de los animales que componen la primera clase de vivíparos. La atención con que me habeis escuchado me prueba el interes que tomáis en estos por menores; pero cada clase os pre-

sentará otros nuevos que escitarán igualmente vuestra curiosidad.

CONVERSACION VIII.

SEGUNDA CLASE DE VIVIPAROS.

Animales solípedos.

El Padre. Todos los animales cuyos pies se hallan guarnecidos de un casco entero y de una sola pieza, se llaman *solípedos*: clase que no es muy numerosa, pues se limita al caballo, al asno y á la cebra.

El caballo. (Est. 1.^a fig. 5.^a)

Entre los animales que hemos sabido acostumbrar á vivir entre nosotros, merece el caballo el primer lugar, tanto por su hermosura como por su vigor.

El mayor. El caballo está al parecer muy unido con el hombre.

El Padre. Cierto: y esto no tanto es efecto de simpatía, como de la educación que recibe. Es preciso, no obs-

tante; saberle contener; pues por grande que sea la amistad que profese al hombre, con su carácter vivo, ardiente, atolondrado, irascible é incapaz de reposo, no podria menos de prestarle á veces servicios que le serian funestos, si no se tuviese ántes la precaucion de poner un freno á su impetuosa condicion, y si por otra parte no se le supiese forzar á obedecer á la mano que le guia.

El menor. ¿Con que es preciso aprender á montar á caballo?

El Padre. Sin duda; porque de lo contrario no sería fácil mantener quieto el caballo que se monta, hacerle adelantarse, dar vueltas, volver atrás y detenerse cuando se quiere.

El menor. ¿Pero qué... todos los que montan á caballo, los aldeanos, por ejemplo, y los molineros que llevan sacos al molino, han aprendido el arte de gobernarlos?

El Padre. ¡Oh! esos no; pero tampoco son muy lozanos los caballos de que se sirven; y por otra parte los aldeanos que los enseñan ó que montan

algunos nuevos , tienen cierto arte, cierta destreza , fruto del egercicio y de la costumbre que se comunican unos á otros ; mas para saber manejar como se quiera , ligeramente y con gracia , un caballo vigoroso , es preciso haber hecho estudio particular en las escuelas destinadas á este objeto.

El mayor. ¿Y de qué medio se valen para contener á un caballo y gobernarle como se quiera?

El Padre. Como el caballo no es feroz ni carnicero , no hay mas que domar y dirigir su fogosidad y viveza. Para esto se inventó el bocado , que ya sabeis que es un pedazo de hierro de una particular construccion , que se pasa por la boca del caballo , y se sujeta por medio del cabestro que le rodea la cabeza.

El menor. ¿Y este pedazo de hierro basta para contenerle?

El Padre. Sí ; pero es necesario decirlos por qué. Este pedazo de hierro, cuyos extremos salen de la boca del caballo , se apoya por ambos lados sobre sus encías en un parage en que se ha

notado que no tiene dientes ; y como por este parage es muy sensible , de ahí es que cuando el caballo se siente preso por allí , no se atreve á hacer ningun movimiento temiendo lastimarse , y de este modo se logra contenerle en medio de su fogosidad. Para estimularle cuando se le quiere hacer avivar el paso , se inventaron despues las espuelas , cuyo efecto es el mismo que el del aguijon en el buey ; pero la habilidad consiste en no abusar demasiado del bocado ni de la espuela , pues de lo contrario pierde el caballo su sensibilidad , se hace lo que llamamos *duro* , y cuesta infinito trabajo hacerle obedecer.

Consideremos ahora al caballo en sí mismo : ved aquí algunos rasgos de la magnífica pintura que de él hace el célebre Buffon.

» El caballo es entre todos los animales el que junta á una grande estatura la mayor proporción y elegancia en las partes de su cuerpo ; y aunque sus mandíbulas son muy prolongadas , no tiene como el asno un ayre de lan-

guidez , ni de estupidez como el buey. La regularidad de las proporciones de su cabeza le infunde por el contrario un ayre de ligereza , á que contribuye mucho la hermosura de su cuello. Cuando levanta su cabeza parece que desea sobreponerse á su condicion de cuadrúpedo, y en esta noble situacion mira al hombre de frente: sus ojos son vivos y bien rasgados : sus orejas bien proporcionadas y de una justa magnitud , ni pequeñas como las del toro, ni demasiado largas como las del asno: su crin acompaña muy bien á su cabeza , adorna su cuello , y le da cierto ayre de fuerza y de ferocidad ; y su larga y poblada cola cubre y termina con mucha gracia la estremidad de su cuerpo. »

El caballo no gusta de la carne de los animales : la yerba y los vegetales bastan para su alimento ; y á veces se le da pan , y se le hace beber vino para animarle y fortificarle.

El menor. ¡Pan y vino! pues de ese modo ya puede cada uno comer con

;

su caballo: ya solo falta que le gusten las sopas.

El Padre. En comer con ellos no habria nada de extraño, porque los árabes los hacen dormir en sus tiendas y conversan con ellos, de suerte que se ve á los hombres y á los caballos vivir en una especie de familiaridad; pero en sopas no hay que pensar, porque si á un caballo se le da pan ó agua que esté grasiento, ni le come ni la bebe; como no comerá tampoco si se halla con los dientes grasientos de cualquier modo que esto le acontezca, dejandose morir de hambre si no se los limpian, pues es tan poco aficionado á carne, que se le opone toda especie de grasa. Ultimamente, apenas duerme arriba de tres ó cuatro horas al dia, ó por mejor decir á la noche, y regularmente de pie, pues rara vez se echa, á menos que esté enfermo.

El mayor. Papá, ¿hay en todas partes caballos así como en Francia?

El Padre. Los caballos se han multiplicado mucho por todas las partes del

mundo; pero por Europa con particularidad. En España, Francia, Inglaterra y Alemania se cria un prodigioso número; pero los mejores se encuentran en la Arabia y Berbería: bien que tampoco hay nada comparable al singular cuidado que tienen los árabes para conservar la pureza de las castas. Han introducido entre ellas las distinciones que en otras partes solo se encuentran entre los hombres, es decir, que tienen razas nobles, bastardas y comunes. Nunca es cubierta una yegua de la primera clase sino en presencia de testigos fidedignos, que luego hacen sus deposiciones por escrito, firmadas y selladas, espresando los nombres de la yegua, del caballo padre y de toda su genealogía. Despues cuando el potro noble se halla próximo á salir á luz, se vuelven á llamar testigos, quienes en sus declaraciones hacen una exacta descripción del recién nacido, señalando con mucho cuidado la fecha de su nacimiento; y estos documentos se guardan para comprobar en caso necesario el alto linage de estos caballos, y en-

tregarlos al comprador con el animal en caso de venderse.

Los caballos ingleses tienen igualmente hermosura y vigor ; pero son principalmente famosos por su velocidad en la carrera. Los mas apreciados despues de los ingleses , son los de España y los napolitanos , bien que segun autores (1), los caballos de España estan despues de los berberiscos, que ocupan el primer lugar despues de los árabes, y aun prefieren los andaluces á todos los demas del mundo para la guerra , la pompa y el pica-dero.

Todos estos caballos son domésticos ó de parada, pues los silvestres no son tan comunes, y solo se encuentran en algunos parages de Asia ó América, y ni aun los de América son sino descendientes de los caballos domésticos que se transportaron y abandonaron en otro tiempo por carecerse absolutamente de esta especie de animales en el Nuevo Mundo. Al paso que todos los

(1) Bomare &c.

caballos domésticos tienen diferentes grados de belleza , estatura y de útiles propiedades , los silvestres al contrario son feos , pequeños , difíciles de domar ; pero sin embargo no son feroces ni perjudiciales. Andan en numerosas tropas , y cuando ven gente se detienen todos , se adelanta el guia , y despues de haber considerado algunos instantes toma la fuga dando á los demas la señal de que le sigan. En la China hay un gran número de ellos , y en la isla de Santo Domingo se les ve andar errantes en manadas de cuatrocientos ó quinientos , pasando el invierno y el verano en los bosques y en los campos.

El menor. Es decir que ni tienen caballerizas para por la noche , ni se les echa de comer.....

El Padre. Ellos saben proveerse de alimento y subvenir á todas sus necesidades sin el socorro del hombre , y si nos tomamos el trabajo de darles de comer y de cuidarlos , no es porque tengan necesidad de nosotros estos animales , sino porque nosotros la tenemos de ellos. Se cogen estos caballos silves-

tres cuando se quiere , armandoles lazos , y una vez domesticados dejan de ser silvestres para siempre aunque vuelvan á vivir entre sus antiguos camaradas.

El caballo tiene muchos modos de andar , que son el paso , el trote y el galope , ademas de las marchas irregulares que llaman la andadura , el entrepaso y la andadura imperfecta. Las mas suaves son el paso , la andadura y el galope corto ; pero el trote y las demas fatigan mucho al caballo y al jinete. Su voz se llama *relincho* del verbo *relinchar*.

El mayor. Papá , ¿y qué diferencia hay entre un caballo padre y otro cualquiera ?

El Padre. Se llaman caballos padres los machos enteros que se destinan á la multiplicacion de la especie , y capones á los capados ó castrados. Se les castra para que no puedan cubrir á las yeguas , ni hacerlas parir , porque esta fatiga les enflaquece mucho , y por otra parte se hacen mas dificiles de gobernar. Entre nosotros se llaman *capo-*

nes, y en otras partes *válacos*, sin duda por haber sido los primeros en adoptar este método los pueblos de Hungría ó de Valaquia, que son vecinos. La hembra del caballo se llama *caballa* ó *yegua*.

El menor. ¿Y es verdad que es buena de comer la carne de caballo?

El Padre. Suponen que no tiene mal gusto, aunque pasa por dura, y hay pueblos, los calmucos por egemplo, que casi no comen de otra, que beben la leche de yegua, y hacen con ella manteca, queso y aguardiente; pero esto es muy bueno para ellos que tienen rebaños de caballos en lugar de bueyes; no para nosotros, á quienes un buey gordo cuesta menos que un caballo; y así hacemos muy bien en comer el buey, y guardar el caballo para el coche ó para la silla, prescindiendo de que la carne de buey es realmente de mejor gusto.

Las cerdas de los caballos sirven para infinitas cosas: las mas largas para hacer braceletes y collares, tamices, sortijas, botones, redes y para guarne-

cer los arcos de los instrumentos: las mas cortas se destinan á rehenchir sillas de montar, colchones, taburetes; el sombrerero las mezcla con sus fieltros, el peluquero hace con ellas pelucas. Su cuero tiene muchos destinos entre los silleros y guarnicioneros: los indios hacen odres, vasijas, botellas; y el casco sirve para hacer peynes.

No puedo, hijos míos, concluir mejor este artículo que añadiendo á la descripción de lo físico del caballo, cuyos mejores rasgos he tomado de la obra del inmortal Buffon, la pintura de sus aptitudes domésticas diseñada por este mismo escritor.

» La mas noble conquista que ha hecho jamas el hombre es la de este fiero y fogoso animal, que parte con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates, que tan intrépido como su dueño, ve el peligro y le arrostra: que se acostumbra al estruendo de las armas, se complace en él, le busca y se anima con el mismo ardor: que tambien participa de sus placeres brillando y centelleando en la caza, en los

torneos y en la carrera ; pero que tan dócil como brioso, no se deja llevar de su fuego, sabe reprimir sus movimientos, y no solo obedece á la mano del que le guia , sino que parece consulta sus deseos: que obedeciendo siempre á las impresiones que recibe, se precipita , modera ó detiene, y no obra sino para complacer : criatura que renuncia á su propio ser, para no existir sino por la voluntad de otro; que aun sabe adelantarse á ella ; que con la prontitud y la precipitacion de sus movimientos la espresa y egecuta ; que siente cuanto se desea , y no hace sino lo que se quiere , y entregandose sin reserva , nada rehusa, sirve con todas sus fuerzas , se fatiga , y aun muere por obedecer mejor.»

El asno. (Est. 1.^a fig. 6.^a)

Algunos nomencladores han agitado la cuestion de si el asno y el caballo proceden originalmente del mismo tronco, de la misma familia, ó si son y han sido siempre animales diferentes;

pero ved aquí la solución que á ello da Mr. de Buffon.

» El asno es un asno, y no un caballo degenerado, ni un caballo de colla desnuda ó despoblada: tampoco es extranjero, intruso, ni bastardo: tiene, como todos los animales, su familia, su especie y su clase: su sangre es pura; y aunque su nobleza sea menos ilustre, es tan buena y tan antigua como la del caballo: ¿por qué, pues, despreciamos tanto á este animal tan bueno, tan sufrido, tan sobrio y útil? ¿menospreciarían los hombres hasta en los animales á los que les sirven demasiado bien y á poquísima costa? Al caballo se le educa, se le cuida, se le instruye y se le ejercita; al paso que el asno, abandonado á la rusticidad del mas ínfimo criado, ó á la malignidad de los muchachos, muy lejos de adelantar, no puede menos de perder por su educación; y si no tuviese un gran fondo de buenas cualidades, las perderia efectivamente por el modo con que se le trata: es el juguete y la mofa de los rústicos, que le conducen con el palo

en la mano , que le maltratan , le sobrecargan y fatigan sin precaucion ni miramiento. No advertimos que si en el mundo no hubiera caballos , el asno seria por sí mismo , y para nosotros el primero , el mas hermoso , mas bien formado y mas distinguido de los animales: que es el segundo , debiendo ser el primero ; y que por esto solo nos parece ya que no es nada : la comparacion es la que le degrada : le miramos y le juzgamos , no en sí mismo sino relativamente al caballo : nos olvidamos de que es asno , de que tiene todas las cualidades propias de su naturaleza , y todos los dotes anejos á su especie , y solo pensamos en su figura y en las cualidades del caballo , que le faltan y que no debe tener.»

Este animal no tiene efectivamente , ni con mucho , la gracia , la gentileza , la estatura , el cuello y la viveza del caballo: es mas pesado y tosco , tiene la cabeza grande y fea , las orejas largas , el pelo rojo ó pardo , y á veces negro con una raya blanca sobre el espinazo , la cola corta y casi despoblada , á es-

cepcion de la punta , la piel gruesa y casi insensible , y finalmente aquella voz desagradable que llamamos *rebuzno*.

Pero sería una injusticia llenarle de desprecios por estos defectos , pues se compensan con preciosas cualidades que le hacen uno de los animales mas útiles que tenemos , no para el aparato y pompa , sino para servicios sólidos y esenciales, como para el transporte de cargas, para el tiro, y aun á veces para montar. En España , en Italia y en Turquía , donde ciertamente son mayores y mas hermosos los asnos que entre nosotros , se montan con mucha frecuencia : su andadura es mas suave y segura que la de los caballos : rara vez se espantan , casi nunca tropiezan, huyen de la inmundicia , tienen gran cuidado de apartarse de los cenagales y aun del agua que encuentran por el camino ; y finalmente , cuando se les anima competentemente , esto es , cuando se les abrumba á varazos , llegan hasta trotar y aun á galopar.

Pero la cualidad que mas le distin-

gue al asno es su extrema frugalidad, pues en medio de sus trabajos mas penosos y menos interrumpidos, le basta un puñado de ortigas ó de cardos, y ya se le ofrezca, ya se le permita pacer por sí mismo, no por eso se cansa de servir.

El mayor. De suerte que el pobre burro, despues de apaleado, y de cumplir con su obligacion, se encuentra regalado con un alimento que desprecian el caballo y el buey.

El Padre. Es desgracia; pero esta es su suerte, y toda nuestra compasion en nada podrá mejorarla.

Los asnos no se han multiplicado tanto como los caballos, ni aun se encuentran en los paises muy frios, por serles contrario este temperamento. En España, en Italia y en Turquía es donde se encuentran en mas abundancia y son mas hermosos, bien que los hay silvestres en Asia, Africa y América. El asno no duerme mas que el caballo. La asna pare todos los años un pollino, y viven estos animales de veinte á veinte y cinco años.

De la cópula de los asnos con las yeguas, ó de los caballos con las asnas, resulta un animal que participa del padre y de la madre, y que llamamos *mulo*, y á su hembra *mula*. Estos casi tienen la misma estatura y cuello que los caballos; pero los procedentes de asno se diferencian de aquellos en las orejas, porque siempre participan mas del padre que de la madre, y se destinan á los mismos servicios que los caballos.

La carne de asno se come en ciertos paises, pero es inferior á la del caballo; y en Tartaria hay unos mulos silvestres, cuya carne apetecen tanto los naturales, como la de jabalí. La leche de burra goza ya mucho tiempo hace de una gran reputacion, que se sostiene constantemente, pues ademas del beneficio que de ella se logra en muchas enfermedades, á causa de su ligereza, se la atribuyen las cualidades de un excelente *cosmético*, siendo principalmente recomendable para la tisis. De la piel del asno se hacen cribas, tambores y pergamino, y polvoreandola

con granos de mostaza , que es muy acre y astringente , se hacen salir en ella unos granillos duros , y entonces se llama *zapa*.

La cebra. (Est. 1.^a fig. 7.^a)

Al ver la elegancia y las bellas proporciones del cuerpo de la cebra desde la cabeza hasta la cola , y los adornos de su piel , que es de un moreno obscuro , con rayas blancas ó de color de paja , se la puede considerar como el mas hermoso de los cuadrúpedos. Se asemeja al mulo en el tamaño , tiene la cabeza grande , las orejas largas y la cola corta : es sumamente silvestre y aun indómita , y de una velocidad increíble en la carrera. Se encuentra únicamente en los mas calientes climas del Africa , y así rarísima vez se ve ninguna viva en Europa.

Estos son los animales que componen la clase de *solípedos*. Mañana recorreremos los que tienen el casco hendido.

CONVERSACION IX.

TERCERA CLASE DE VIVIPAROS.

Animales bisulcos.

El Padre. Hoy, hijos míos, vamos á pasar revista á unos animales muy curiosos, y que nos interesan mucho; á los *bisulcos* ó cuadrúpedos de casco partido ó de pie hendido.

El mayor. Segun eso hablaremos del buey, de los corderos, de los cerdos....

El Padre. Justamente; y á ellos agregaremos el camello, el ciervo, el jabalí y otra multitud que os nombraré cuando les llegue su vez. Empezaremos por el toro. (*Est. 1.^a fig. 8.^a*)

El menor. Pero, papá, ¿por qué no dice V. *buey*? ¿no es lo mismo?

El Padre. El buey no es otra cosa que un toro castrado; y si solo hubiese bueyes, jamas las vacas paririan becerros, y por último, tambien dejaria de haber bueyes; y así el toro es el que da nombre á la especie, porque es el que la multiplica.

Este animal, uno de los mas útiles entre los domésticos, se ha multiplicado infinito, principalmente en los países templados, como en Europa, siendo casi innumerable la multitud que se encuentra en ella de esta especie de ganado. De la Polonia sola se extraen anualmente de 50 á 60000 bueyes cebados, mas de 100000 de la Hungría, y ¡cuántos millares venden tambien los dinamarqueses y los habitantes de los Ducados de Slewig y de Holstein ó de otros parages de Alemania? El artículo solo del comercio de este ganado forma el principal recurso de la Suiza.

Los animales de astas ó cuernos tienen casi por lo comun el pelo rojo ó moreno: hay pocos absolutamente negros, blancos, ó manchados de blanco y negro, ó de blanco y tostado; tienen la cabeza armada de dos astas lisas, huecas y redondas, encorvadas casi á manera de hoz, y regularmente hácia adelante, la cola corta y terminada en un hopo de pelo, que, como el asno, les sirve para espantar las moscas. Casi todas las materias vegetales forman su

:

alimento: de ellos se estraen infinitos servicios ya en vida, ya despues de su muerte; y aunque es cierto que no sirven para el transporte de cargas, en recompensa parecen destinados por la naturaleza al acarreo y la labor.

El ganado lanar y el vacuno formaban en lo antiguo todas las riquezas de los hombres; y si actualmente no constituyen la única riqueza de los particulares, y se puede quizá ser muy opulento sin tener siquiera un buey, es incontestable á lo menos que todavía componen la principal riqueza de los estados y de las provincias: de suerte que en los paises en que mas abundan se cree, y con razon, que disfrutan de una comodidad mas sólida. Los numerosos rebaños conservan el dinero dentro de un pais, y se atraen el del extranjero: siempre hay millares de habitantes que solo se mantienen de leche, manteca y queso, estrayéndolo todo, por decirlo así, de sus propios ganados; y no es tan temible la escasez, á escepcion de los casos de *epizootia*, esto es, de aquellas funestas enferme-

dades que se propagan á veces entre los animales, y los matan á millares.

Apenas se guarda mas que el número de toros necesario para la multiplicacion de la especie: todo el resto se castra para hacer á estos animales mas dóciles y aptos para el trabajo; y despues que se les ha hecho servir con la carreta por espacio de seis, ocho, diez años, ó á veces mas, se les engorda para matarlos y comerlos; pero hay muchos, y quizá la mayor parte, que jamas se aplican á ningun trabajo, y se les pone á engordar desde que han adquirido todo su incremento.

La *vaca* rara vez se ve sujeta á tan penosos trabajos: provee de leche por espacio de diez y aun de veinte años, y despues se la engorda tambien para comerla como al buey; pero su carne no es, ni con mucho, tan succulenta, tierna y gustosa. La carne de buey se come no solo fresca, sino tambien salada y ahumada: se comen hasta sus entrañas, y en algunos parages su sangre. Su grasa ó sebo endurecido sirve para hacer velas. Los ingleses estraen la película ó epider-

mis del intestino recto, llamada *benza*, para hacer los moldes en que preparan los tiradores de oro las delgadas hojas de este metal. Los zapateros, guarnicioneros y silleros emplean el cuero de buey, de vaca y de ternero: de él se hacen vasijas muy útiles para los casos de incendio, porque se pueden arrojar á la calle sin destruirlas: en Inglaterra se hacen cajas de tabaco; y finalmente los rusos le preparan de un modo particular, comunicándole cierto olor agradable, y esto es lo que llamamos *baqueta de Moscovia*.

El cuero de vaca es mas delgado, y tiene menos consistencia que el del buey; pero todas sus demas partes, por egemplo, los intestinos y el sebo, se aprovechan como las de aquel. La piel de ternero se destina, por su flexibilidad y poco grueso, á las obras mas finas, y para hacer pergaminos, tambores y mochilas que sirven á los soldados cuando estan en campaña.

Tambien es muy usado el pelo de vaca y de buey para rehenchir sitiales, sillas de montar &c., los cuernos ó as-

tas para hacer peynes, botones, cañones de pipas, cajas de tabaco, escribanías, linternas y otros infinitos utensilios; y parece indudable que nuestros mayores formaron de estas astas, tales cuales las suministra la naturaleza, sus primeros vasos para beber, y sus primeros instrumentos de viento, desde donde hemos llegado nosotros poco á poco á la invencion de la trompeta y de la corneta de caza. En muchos parages se sirven del casco de buey como de abono para las viñas.

La voz de estos animales se llama *mugido*, de *mugir*; pero la del ternero se asemeja al balido de la oveja. La del toro es mas grave y fuerte, así como tambien este animal es fiero ó indómito, no se deja uncir al yugo, y únicamente sirve para cubrir á las vacas y producir terneros. Este ganado no es en todas partes de la misma estatura, pues cuanto mas caliente es el clima, mas pierde de tamaño. En Hungría, Polonia é Inglaterra es donde se ven los mas corpulentos, y los hay tambien terribles en Suiza, Dinamarca, Resvig,

Holstein y Frisá. Se encuentran en muchos países toros silvestres, cuya forma difiere considerablemente de las de los nuestros, y cuyos nombres son tambien muy diversos, como son el *urochs*, el *búfalo* y el *bisonte*.

El *urochs* ó *urocks* es una especie de animal que todos convienen en mirar como el verdadero y original toro silvestre, y al que han aplicado este nombre aleman compuesto, que no significa otra cosa que *toro silvestre*, ó *toro de los bosques*. Se encuentra en Austria, en Rusia, Hungría y Polonia.

El *bisonte* (*Est. 1.^a fig. 9.^a*) es un animal de la América septentrional, tenido por el mayor y mas silvestre de todas las especies de toros: tiene sobre el cuello y en el pecho unos pelos largos de un moreno obscuro, y á la espalda una corva tambien poblada. Sus astas no son tan gruesas como deberian ser á proporcion de nuestros bueyes, y en los demas es un animal muy feroz, muy indómito principalmente, y al que cuando se le quiere traer á Europa es preciso encadenar y aun encerrar

en fuertes jaulas ó aposentos que no pueda romper.

El búfalo (*Est. 1.^a fig. 10.^a*) es tambien reputado una especie de toro, originario de la India, que desde mas de doce siglos á esta parte se ha conaturalizado y multiplicado por Italia, Hungría, el Tirol y otras partes, donde se sirven de ellos para la labor, siendo el modo de domesticarlos pasarles un anillo por las narices. Aunque son parecidos al toro, tienen, sin embargo, el cuerpo mas corto y grueso, son por otra parte mucho mas silvestres, y casi todos tienen pelo negro: su piel es muy gruesa, y por esto llaman búfalería ó coletería todo lo que el equipage de los soldados está hecho de esta piel ó de otro cuero grueso.

El buey come bastante de priesa hasta que se llena absolutamente su primer estómago, y despues se echa para rumiar, cuya operacion consiste en repasar ó volver á mascar todo cuanto tiene en su primer estómago ó bolsa hasta que la yerba está bien ma-

cerada para poder entrar en el segundo, y desde allí á los demas.

El mayor. Pues ¿cuántos estómagos tiene el buey?

El Padre. El buey, hijos míos, como todos los demas animales rumiantes, tiene en su vasto estómago cuatro divisiones ó bolsas, cada una con su nombre y su destino particular. La primera se llama *vientre*, y en ella se humedecen y maceran por algun tiempo la yerba ó heno que ha mascado ó engullido el buey: desde allí es remitida en pedazos esta masa á la boca, sin duda por medio ó con la accion del segundo estómago, llamado *bonete* ó *gorra*. El buey entonces la mastica segunda vez, y la reduce á una especie de papilla, que hace pasar por un pequeñísimo orificio parecido á una criba al tercer estómago ó ventrículo llamado *librillo*. En él permanece esta masa de alimentos para sufrir tercera preparacion, coccion ó maceracion hasta que está bastante disuelta y triturada para ser admitida en el cuarto y último ven-

trículo ó saco llamado vulgarmente *cuajar*, y aquí es en donde acaba y se perfecciona la obra de la digestion seguida de la secrecion del quilo, de su paso por los intestinos, y de la distribucion de los jugos por todos los vasos del cuerpo.

Finalmente, hijos míos, ademas de las utilidades que se sacan de los bueyes y de las vacas, y de que ya os he hablado, hay otras infinitas que es bueno haceros conocer. Los desperdicios de la piel, los pies, los nervios, los cartílagos disueltos en agua al fuego sirven para hacer una escelente cola de que usan los carpinteros y los pintores, y se aplica á infinitas cosas: de las fibras ó filandrias de los tendones se hacen muchas veces telas: del suero se extrae por medio de la cristalización una especie de sal llamada *azúcar de leche*, que es muy útil: la hiel se usa en la medicina, por los tintoreros, quitamanchas y pintores: la sangre sirve para ciertas enfermedades, en las refinerías de azúcar y otras partes: aun la boñiga del buey tiene cierta virtud medi-

cinal, igualmente que la orina de la vaca, que hacen beber bajo el nombre de *milflores*: los huesos de estos animales sirven para hacer infinitas cosas y utensilios que son casi tan graciosos y firmes como los de marfil; y por último, aun la simple mansion en un establo de vacas es utilísima en ciertas enfermedades.

Pasemos ahora á los animales de lana.

El morueco. (Est. 1.^a fig. 111.^a)

Todo animal de lana es para nosotros un *carnero*, porque este es el término mas comun y usado: lo es igualmente mucho el de *oveja*, y por uno de los abusos ordinarios de la lengua comprendemos bajo uno ú otro de estos nombres al macho y á la hembra, al padre, á la madre y á los hijos, aunque no dejen enteramente de usarse entre el pueblo los de *cordero* y de *morueco*; pero supuesto que la *oveja* es la hembra, el *cordero* su hijuelo, el *carnero* un macho castrado, y el *morueco* el

verdadero macho de la especie, ó el que la multiplica y perpetúa; á él es á quien corresponde prestar su nombre para designarla.

Los animales de lana son los que nos rinden mayor utilidad, y esta es sin duda la razon de haber hecho multiplicar su especie en cualquiera parte que se hallan habitaciones humanas. Su mansedumbre es tal que pasa en proverbio, se mantienen de yerba y vegetales, y la duracion de su vida es de doce á quince años. La oveja pare todos los años un cordero, á veces dos, pero es raro, y lo es mucho mas que haga dos crias al año, sino en los paises calientes.

En ninguna parte del universo se encuentran moruecos tan silvestres como los nuestros, esto es, débiles y destituidos de recursos, porque siempre son tímidos estos animales, estólidos, sin fuerza, y sin ninguna industria: el menor ruido, un niño que levante la mano, una piedra que caiga en medio de un hato de carneros basta para llenarlos de espanto; corren unos por en-

cima de otros, se ponen en salvo, se precipitan aun sin saber adonde van: finalmente estan espuestos á todos los peligros, sin hallarse en disposicion de huir del mas pequeño. Si llega el lobo en un momento en que se han alejado el perro y el pastor, no encuentra la menor resistencia, puede escoger las víctimas á su antojo, degollarlas, trasportarlas, pues ninguna ni aun siquiera pensará en huir.

El menor. Pues qué ¿no se defienden?

El Padre. ¿Defenderse un carnero! Sería un verdadero milagro: es cierto que se resiste y patea un poco; mas estas son todas las señales que da de impaciencia ó de cólera.

El mayor. Pero se escaparán á lo menos.

El Padre. Bien lo intentan; pero se incomodan unos á otros corriendo todos á un tiempo y hácia un mismo lado; ademas de que no son aptos para correr, pues á pocos pasos pierden el aliento, se caen de fatiga, y así es preciso conducirlos, guardarlos, criarlos con el

mayor cuidado, ponerlos al abrigo del calor y del frío, de la nieve y de la lluvia, pues tampoco pueden soportar las intemperies del ayre, y de ahí les resultan enfermedades que los matan á millares: permanecen, sin embargo, horas enteras en el mismo sitio espuestos á la nieve, á la lluvia y al granizo con los ojos fijos en tierra, sin tener instinto para buscar un abrigo; y es preciso que vayan los hombres á sacarles de aquel estado, en que perecerian infaliblemente si se les abandonase.

Podria creerse que esta estolidez los haria indóciles é indómitos como al asno y al mulo; pero nada menos que eso: no hay animales mas dóciles, humildes y obedientes: se dejan conducir adonde se quiere. El pastor va delante, detras, á los lados, todos siguen su voz en tropa apiñada sin detenerse, sin dispersarse por los trigos, por las viñas, los bosques y los campos; y si se extravian una ó dos ovejas del mas numeroso rebaño, es por su estolidez, no por gana de correr. Se tienen ademas unos perros perfectamente enseñados en este

ejercicio, que saben reunir las, velar las, guardarlas, defenderlas maravillosamente, conducir las á los pastos, volverlas al redil, y en una palabra, mantenerlas en orden noche y dia.

Se puede, pues, decir que la clase de los animales de lana es la única especie que en la situacion en que se halla no puede pasarse sin el hombre para subsistir, y que tiene una indispensable necesidad de sus cuidados. ¿Y qué sería de nuestros carneros si tuviesen como los que se ven en la Arabia, Persia, Siria y África unas colas de 20 á 30 libras de peso, sin estar por eso mas gordos, ni ser mas fuertes que los nuestros?

El menor. ¿Colas que pesan 30 libras?

El Padre. Ni mas ni menos, y así es que apenas pueden sostenerlas, ó por mejor decir arrastrarlas; pero esta cola no es mas que una porcion de grasa mas gruesa por abajo que por arriba, y que se ven precisados á colocar sobre un carrillo de dos ruedas tirado por el carnero, de suerte que se les ve

pacer á manadas, y á cada uno con su carrillo á la cola.

Los jóvenes. ¡Eso debe de ser muy divertido!

El Padre. Bastante, á la verdad, á lo menos para nosotros.

En orden á la lana los carneros de España son los que suministran la mas apreciable; y aunque tiene un viso rojizo, con el trabajo se le comunica el mas hermoso blanco, y de ella se hacen los paños, tegidos y sombreros mas finos. La de Inglaterra es un poco inferior en la finura; pero tiene la ventaja de ser mas larga, de tener mas brillo, de tomar mejor los colores, y de no mermar tanto en el batan.

Los carneros de África tienen en lugar de lana un pelo fino y suave que se les esquila todos los años, y de que se fabrican diversas telas. Los antiguos no esquilaban las lanas de sus ovejas, sino que se la arrancaban á puñados, lo cual debia hacer padecer cruelmente á estos pobres animales: bien es que tienen una paciencia tan extraordinaria, que aunque se vean muchas veces lle-

nas de sangre, porque algunos esquiladores torpes las cortan el pellejo al mismo tiempo que la lana, lo sufren sin manifestar la menor impaciencia, y aun sin balar ó quejarse.

En nuestros países se hace el esquila de las ovejas todos los años cerca del mes de Mayo, mas ó menos tarde, segun que está mas ó menos fria la estacion, y siempre despues de haberlas lavado bien para que quede limpio el vellon.

Al principio, como se hallan desnudas, suelen tener un poco de frio; pero se acostumbran inmediatamente, y á veces hace ya tanto calor en Junio, que si no se las quitase la lana, llegaria á incomodarlas, de suerte que en esquilarlas temprano se las hace un verdadero favor.

Ya habreis visto que en nuestros hatos de carneros solamente los moruecos tienen astas, y que nunca pasan de dos; pero en los climas calientes como en Asia y en África, casi todos los animales de lana tienen astas, siendo lo mas singular que la naturaleza no se

ha limitado á concederles dos, sino á veces tres, cuatro, seis y aun hasta ocho.

El menor. Por lo menos en ese pais podrán muy bien defenderse de los lobos: ¿no es verdad, papá?

El Padre. Sí: si para defenderse bastase tener muchas astas, sería esto muy bueno; pero se necesita valor, destreza y fuerza, y estos pobres animales son allí tan pacíficos como aquí. Por último, sin ir tan léjos, en un canton de la baja Sajonia, llamado Heide ó pais de Landas, se encuentra una linda y pequeña especie de ganado lanar, cuyas hembras tienen astas lo mismo que los machos. Su lana es corta y parda, y se hacen de ella escelentes sombreros: los habitantes la hilan, y se fabrican ellos mismos casi todas las piezas de su vestido.

El *musmon* ó *musimon* (*Est. 1.^a fig. 12.^a*) es tan parecido al morueco doméstico, que se le tiene por el silvestre; y lo que mas confirma esta opinion es que produce corderos cuando se junta con la oveja doméstica. Ver-

:

dad es que está cubierto de pelos; pero hay muchas especies de moruecos domésticos, principalmente en los países calientes, que tienen pelo en lugar de lana. Sus astas son muy fuertes, y una arma con que sabe defenderse muy bien, porque además es vivo, robusto y ligero. Se encuentra en Rusia, en la Siberia meridional, en la Grecia, Cerdeña y Córcega, aunque según cierto naturalista, el de esta última isla tiene más semejanza aun en las astas con la gamuza que con el morueco.

El cabron. (Est. 2.^a fig. 1.^a)

Este animal es el macho de la cabra, la cual comunica regularmente su nombre á los rebaños por conservarse en ellos pocos machos, de suerte que siempre decimos *un rebaño de cabras*, y nunca *un rebaño de cabrones*. Los hijuelos tienen también nombre distinto, y tanto los machos como las hembras se llaman *cabritos* ó *chotos*.

El mayor. Pero, papá, ¿por qué se conservan tan pocos machos entre tantas cabras?

El Padre. Porque basta uno solo para fecundar un rebaño numeroso, y porque ademas huelen malísimamente estos animales: ya teneis aquí razones bien suficientes para desembarazarse de ellos todo lo que se puede, prescindiendo de que las cabras son las que únicamente nos proveen de leche. La cabra es un animal gallardo y vivo, en lo cual no se parece á la oveja, como tampoco en la docilidad: es tambien menos delicada y friolera, tolera el frio y la humedad, y no teme las tempestades: salta, brinca, corre de un lado á otro, salva con agilidad las tapias para entrar en las huertas á pacer á hurtadillas algunas hojas de berza ó de ensaladas: gusta de la compañía del hombre, apetece los parages secos, las eminencias, las montañas, trepa á las mas escarpadas cimas, come el muzgo y las castañas de Indias, y lame con gusto la sal cuando se la da. La duracion de su vida es de diez á doce años: pare anualmente uno ó dos cabritos, y á veces tres ó cuatro; y como su carne es de buen gusto, no se la deja enveje-

cer: la del cabrito tiene las apariencias y el sabor de la del carnero, aunque con un olorcillo que no á todos agrada: y aun hay países, como en la Noruega y Suecia, donde se sirven en casi todas las mesas, por lo cual son allí estos rebaños numerosos.

Suministra tambien la cabra un sebo muy útil: de su piel se hace el cordoban, el pergamino, guantes, calzones, medias &c., y hay un modo de prepararla, que consiste en hacerla curtir con cal, á fin de poder separar la película fina superior ó epidermis, que llamamos *cabritilla*, la cual despues se tiñe de azul, encarnado, verde, ó se deja en blanco para hacer guantes: por último, la piel es de mejor calidad y mas cara que la de oveja. Su leche es excelente, y aun preferible á la de vacas y de ovejas para los viejos y enfermos, y tambien se hacen de ella quesos de esquisito gusto.

Los sombrereros emplean el pelo corto de la cabra, y los peluqueros el largo, y aun si se quisiese se podria hilar para fabricar telas, como se hace con el

de las cabras de Angora ó Anguri, país del Asia menor, donde es mas fino, suave, de un pie de largo, y blanco como la nieve: de él se hacen los verdaderos camelotes, llamados así de la palabra *kaimel*, que los naturales del país dan á las cabras de esta clase.

El cabron montés. (Est. 2.^a fig. 2.^a)

Es un animal mas ágil y atrevido que el doméstico, de suerte que cuando ha llegado á hacerse grande, no se le puede domesticar. Es mayor y mas robusto que nuestro macho de cabrío, y su figura tiene alguna semejanza con la del ciervo: su pelo es rojizo, sus astas muy largas y encorvadas hácia atrás, sus uñas agudas y fuertes. Se halla en las montañas de la Suiza, de Saboya y del Tirol en los sitios mas inaccesibles y mas peligrosos: se mantiene de plantas y raices, llega á la edad de quince y de veinte años, y gusta en tales términos de los parages montuosos y frios, que no puede correr cuando se encuentra en un valle, y ciega en un cli-

ma caliente. Trepas con una prodigiosa agilidad sobre los peñascos mas escarpados, sabe abrirse paso por entre la nieve mas profunda para buscar en su fondo raices y plantas, salva los precipicios, y salta de un peñasco á otro como la gamuza y el gamo, sin romperse las piernas ni hacerse el menor mal, á distancia de 20, 30 y 40 pies, principalmente si se ve perseguido.

La gamuza. (Est. 2.^a fig. 3.^a)

Este animal es de una figura graciosa, de gallardo cuerpo, alegre, vivo, ágil, atraviesa de un salto los precipicios, ó se arroja por ellos atrevidamente por evitar la persecucion de los cazadores y sus perros: tiene el pelo pardo de un moreno negruzco y corto: en la frente dos cuernecillos cuyas puntas se enroscan hácia atrás, y cuyas basas están situadas entre sus dos ojos: vive tanto tiempo como el cabron montés, y su hembra no pare mas que un hijo, rara vez dos.

Las gamuzas andan en manadas, y

cuando la tropa se detiene en algun sitio, siempre queda una de centinela mientras buscan el pasto las demas. La centinela se coloca en un parage elevado para descubrir de léjos á los cazadores, á los buytres ó á las águilas: al instante que los divisa advierte á las demas con un largo y agudo balido, ó mas bien con una especie de silvido, á cuya señal todas levantan el campo en un minuto, y se las ve arrojarse de un salto por los peñascos y precipicios, á riesgo de desnucarse, como las sucede alguna vez. Pero si la velocidad de su carrera estravía á los hombres y deja chasqueados á los perros, saben muy bien seguirlas por el ayre los buytres y las águilas, y no dejarlas hasta encontrar sus hijuelos y arrebatarlos entre sus garras, ó hasta que cayéndose las gamuzas en algun precipicio, y habiéndose roto las piernas, queden ya presa fácil para sus enemigos.

El menor. ¿Con que rara vez las cogerán los cazadores?

El Padre. Ciertamente que no es fácil, ni aun se puede conseguir sin es-

ponerse á los mayores riesgos. Por lo comun van muchos cazadores, unos para dar golpes en los peñascos y matorrales, y otros para estar en acecho, dispuestos á disparar á las aterradas y fugitivas gamuzas. Los cazadores se adelantán siempre en el mismo órden, y por lo regular se pasan dos ó tres días trepando por los sitios mas peligrosos sin hacer una presa, y aun sin disparar las escopetas: otras veces al querer trepar á alguna parte suele caer alguno de los cazadores, y romperse los brazos y las piernas; de suerte que no hay que pensar sino en llevarle medio muerto á su casa; ó lo que es todavía peor, suele caer por algun derrumbadero de donde es imposible sacarle.

El menor. Yo por mí renuncio á la caza de la gamuza: nada tiene de divertida.....

El Padre. Pues sin embargo se han visto señores principales, y aun reyes, fundar en ella sus delicias.

El menor. ¿Pero la gamuza es algun animal muy útil para que se tomen tanto trabajo en cazarle?

El Padre. Toda la utilidad de la gamuza consiste en el uso que puede hacerse de su piel, la cual es excelente, suave, caliente, que estando preparada tiene la propiedad de poderse lavar sin que se ponga dura, ni se deteriore, y de ella se hacen guantes, medias y calzones. Su carne ademas se come, y se estraen muchas utilidades de su sebo y de sus astas.

En Siria, en Egipto y en Persia se encuentra una especie de macho de cabrío ó de gamuza que anda tambien en tropas, y que es principalmente conocido por la propiedad que tiene de criar en su estómago una especie de piedras llamadas *bezares*, que han disfrutado de grande reputacion en la medicina. Estas piedras ó *cálculos* son del tamaño de una avellana, de un moreno obscuro, á veces negras y bastante blandas, y abriéndolas se las ve formadas de capas de un jugo condensado al rededor de algun grano, hueso ó pedacillo de madera que las sirven de núcleo.

La gacela. (Est. 2.^a fig. 4.^a)

Es un animal muy gracioso y gentil, del tamaño, color y figura del corzo, que se encuentra á manadas en el Asia, el África y la India, aunque se diferencia en que sus astas no tienen cercetas, y son sencillas como las de la cabra, y en que su pelo es mucho mas fino, y suave como una seda. La gacela, que no tenemos en nuestros climas, ocupa el lugar del corzo en aquellos en que se encuentra, y se carece de este último: la cogen muy pequeña, y la domestican para conservarla despues en el corral como á los demas animales domésticos. Las grandes se cazan tendiéndolas redes, ó se sueltan contra ellas halcones y leopardos adiestrados en esta caza: el halcon las saca los ojos, y el leopardo las despedaza ó detiene hasta que llega á matarlas el cazador.

El ciervo. (Est. 2.^a fig. 5.^a)

Este apacible animal, aunque en sus largas cuernas de muchas puntas tiene

unas armas que podrian ser ofensivas, es sin embargo muy pacífico, y nunca se sirve de ellas sino para defenderse. Si por alguna parte divisa hombres, ganados ó alguna cosa nueva para él, se adelanta corriendo para reconocerlos mas de cerca; y cuando los ha mirado á su satisfaccion, se sepulta en el bosque dando brincos; pero si los hombres van armados, y sobre todo acompañados de perros, entonces no se detiene mucho á examinarlos, sino que apenas los ve, huýe á todo correr y se pone en salvo; y si despues se ve perseguido, acosado, estrechado de cerca, alcanzado y reducido al último apuro, entonces se defiende como un leon, esgrime sus astas á derecha y á izquierda, y estropea muchas veces á los perros, los caballos y aun á los hombres, en términos de haberse visto á un ciervo defenderse de un tigre que soltaron contra él, con tal vigor y felicidad que puso en fuga á este feroz animal: prueba clara del terrible uso que podria hacer de sus armas si su genio le inclinase á la guerra ofensiva. Sin embargo,

es uno de los animales á que mas se atormenta en la caza: el bárbaro placer de perseguirle, de reducirle al último extremo, dilatando su muerte hasta que se halla en la última agonía, y de hacerle pasar por todos los grados del terror y de la desesperacion para concluir esta escena de refinada barbarie, haciéndole despedazar á dentelladas por los perros cuando ya no puede defenderse: este placer, repito, es uno de los que siempre se han reservado las personas mas elevadas y ricas.

El menor. ¡Ay Dios mio! ¿no valdria mas que le matasen de un golpe, sin hacerle sufrir mil muertes de este modo?

El Padre. Sí; pero esto no divertiria á los cazadores. Finalmente, el ciervo es un animal bastante grande, casi igual al toro, con la diferencia de tener las piernas mas largas, de ser mas enjuto, menos largo y grueso. Los hay blancos, pero son pocos; su color regular es aleonado ó rojo obscuro. Los machos tienen en la cabeza dos grandes astas que se llaman *cuernas*, su cola es

muy pequeña, comen yerba, muzgo, cortezas tiernas, bellotas, fabucos, frutos silvestres, y viven de treinta á treinta y cinco años. La hembra hace por lo comun todos los años una cria de un cervato (así se llama el ciervo pequeño) rara vez de dos. Mirad, aquí tenéis el retrato de un ciervo, contad los candiles (*) de sus astas... Encontrareis diez; pues bien; eso quiere decir que tiene de siete á ocho años, porque su número se aumenta en cada uno de ellos con corta diferencia. Desde el segundo año hasta el octavo retoñan las nuevas cuernas, cada vez mayores, mas fuertes, y armadas de mayor número de candiles; y así este se llama un *ciervo de diez candiles*, á cuya edad se cazan por lo regular.

El mayor. ¿Pues qué retoñan todos los años las astas de los ciervos?

El Padre. Sí, hijo mio, las cuernas del año anterior se caen por lo regular en Marzo ó Abril, y al cabo de doce ó

(*) *Candiles* se llaman en términos de montería los pitones ó puntas que coronan, guarnecen y rematan la cuerna de los ciervos.

diez y seis semanas les brotan en su lugar otras dos astas mas largas y fuertes. Al principio son delicadas estas nuevas cuernas, estan cubiertas de una piel ó corteza velluda, son muy sensibles al menor choque, y el ciervo temiendo entonces mucho tropezar en cualquiera parte, anda con la cabeza muy baja; pero cuando han adquirido todo su incremento, léjos de temer los choques las estrega él mismo contra los árboles para hacerlés caer la piel que ya es inútil.

El menor. ¿A qué edad les salen las astas á los cervatillos?

El Padre. Hasta la edad de dos años no empiezan á echar unos cuernos que apenas les pasan de las orejas, y entonces toman el nombre de *estaqueiros*: despues les van saliendo los candiles, cuyo número se aumenta todos los años, de suerte que por este indicio se puede muy bien averiguar su edad; pero las ciervas nunca tienen cuernos. El pelo de los cervatos, durante el primer año, es manchado de rojo y blanco, y á esto lo llaman *librea*;

pero poco á poco se va poniendo enteramente bermejo.

El menor. Pero, papá, ¿qué se hace con los ciervos?

El Padre. Su carne es buena de comer: sus astas útiles en las artes: los cuchilleros se sirven de ellas para hacer mangos, y el boticario forma diversas preparaciones bastante útiles en la medicina.

El gamo. (Est. 2.^a fig. 6.^a)

Es mas pequeño que el ciervo, y sus cuernas tienen una figura muy diversa, pues son chatas, delgadas y anchas, con candiles dispuestos de un modo singular. Se encuentra reunido en manadas por los bosques de la Europa y de la América septentrional; pero únicamente en los parages en que no hay ciervos, ó hay muy pocos, porque son enemigas estas dos especies, sin embargo de tener en general las mismas inclinaciones.

La hembra del gamo ó la *gama* pare todos los años un *gumezno*, á ve-

ces dos, rara vez tres, y vive cerca de veinte años. La piel de gamo es fina y muy útil, lo mismo su sebo, y el pelo se emplea en rehenchir taburetes, cojines &c.

El corzo. (Est. 2.^a fig. 7.^a)

Es como el gamo, mas pequeño que el ciervo, y de un pardo aleonado; pero se le parece en la índole y género de vida. Se encuentra en el Asia y en Europa: vive de diez y ocho á veinte años, y su hembra pare anualmente uno ó dos corcillos. El corzo, el reno y el alce echan tambien cuernas, pero su cabeza desmoga (*) mas tarde que la del ciervo, esto es, por otoño, aunque casi necesitan igual espacio de tiempo para repararse. El corzo se come, su sebo se utiliza, y su pelo es preferible al del ciervo, y aun al del buey, porque no se apelotona con tanta facilidad.

(*) En términos de montería significa caérseles las cuernas á los ciervos, gamos, corzos &c.

El reno. (Est. 2.^a fig. 8.^a)

Este animal, del mismo género que los precedentes, únicamente se halla en los parages mas septentrionales de la Europa, del Asia y de la América: un clima mas ardiente le es tan insoportable, que ya sea efecto del calor, ya de la falta del alimento que apetece, muere al cabo de algunos dias si se le transporta. Puede vivir veinte y cinco años, se mantiene de muzgo, de tierros retoños de árboles y de hojas, y su hembra pare anualmente un hijuelo.

Hay renos domésticos y silvestres: las manadas de los domésticos se guardan por el dia en los bosques adonde se llevan á pacer, y por la noche se encierran en corrales para resguardarlos de los lobos y golosos, que á pesar de la corpulencia de este animal, saben apoderarse de él y devorarle. El goloso particularmente, como no se halla en disposicion de alcanzarle en la carrera, trepa á un árbol, se coloca á la punta de una rama, y permanece oculto entre las hojas hasta que pasa un re-

:

no por debajo: entonces aprovecha el instante, se arroja sobre él, se afianza á su lomo con sus garras, le muerde en el cuello, le chupa la sangre, y á pesar de los botes y rápida fuga del reno, permanece en esta situación hasta que estenuado el pobre animal, cae medio muerto ó moribundo.

El reno compone por sí solo toda la ganadería y riqueza de los lapones: les provee de vestido y de sustento, beben ó hacen quesos de su leche, que es sumamente gruesa y nutritiva; pero su carne es el plato mas comun, y al mismo tiempo el mejor del pais: su grasa les sirve de manteca, su piel para hacer cubiertas de cama, vestidos, y aun para revestir sus chozas: sus tripas y tendones para hacer cuerdas y una especie de hilo: sus huesos para hacer cucharas, agujas y toda especie de figuras particulares: el casco ó cuerno de los pies les sirve de vaso para beber, la vegiga de botella para guardar el aguardiente; y finalmente, para no desperdiciar cosa alguna de este útil y único animal, beben hasta su sangre.

En verano engordan á los renos, en invierno los uncen á los trineos, y los arrastran con tanta rapidez, que andan en un dia ciento y veinte ó cien-y cincuenta millas, esto es, cuarenta ó cincuenta leguas, pues mas parece que vuelan que corren estos animales, y estan tirando del trineo todo un dia sin pararse, descansar ni comer; de suerte que supuestos los tan moderados deseos de los lapones, vemos que estos pueblos pueden sacar de sus renos con que subvenir á todas las necesidades de la vida á que estan acostumbrados.

El alce. (Est. 2.^a fig. 9.^a)

Puede considerarse á este animal como vecino y camarada del reno, aunque no se encuentra en las mismas regiones, y se multiplica hasta en los climas cálidos, como la China, el Africa y la América meridional. Tiene mucha semejanza con el reno, aunque es mas corpulento y casi de la alzada del caballo: su pelo es rojizo, largo y áspero, las astas pequeñas de dos palmos

de ancho: se le puede domesticar, un-
cir á los trineos, y correr con tanta ve-
locidad y constancia como el reno. To-
das sus partes se aprovechan, su leche,
su carne, su sebo y su piel, que segun
dicen es bastante gruesa para resistir
á una bala.

La girafa. (Est. 1.^a fig. 10.^a)

Este animal es muy corpulento, de
una estraña figura, y el mayor de los
vivíparos despues del elefante: se le
encuentra en Etiopia y en lo interior
de la Africa: tiene el pelo blanco rogi-
zo, con manchas obscuras, dos cuerne-
cillos, cuello largo, muy prolongadas
las patas delanteras, y las traseras cor-
tas con dos ó tres pies de diferencia, de
suerte que su lomo va en declive, y
parece que siempre está sentada. Su
marcha es pesada y vacilante: cuando
quiere pacer la yerba ó beber se ve
precisada á arrodillarse, y su pasto re-
gular son las hojas de los árboles. La
girafa es un animal muy manso, suma-
mente tímido y medroso, que jamas ha-

ce mal ni daño , y que rara vez traen á Europa. La palabra *girafa* es árabe, y el nombre de *camello pardal* que se la da vulgarmente proviene de su semejanza con el camello en la figura , y con el leopardo en las manchas de su piel.

El camello. (Est. 2.^a fig. 11.^a)

Así se llama cierto cuadrúpedo gibado; de que se distinguen dos especies, á saber, el *camello* propiamente dicho, que tiene dos gibas , y el *dromedario* que no tiene mas que una: ambos se encuentran en Asia y Africa, tienen el pelo pardo , á veces moreno y blanco , comen ortigas , cardos y toda especie de espinos , viven cuarenta ó cincuenta años, su hembra hace solo una cria de dos en dos años, y nunca da á luz mas que un hijuelo.

El *dromedario* (Est. 2.^a fig. 12.^a) es originario de la Arabia ; pero se ha connaturalizado desde tiempo inmemorial en el norte de Africa y casi en todo el Levante ; donde se ha multiplicado

en términos que apenas hay nadie que no tenga uno en su casa. Su principal destino es llevar cargas, hacer con ellas largos viages, pues por dilatados que sean camina siempre con extraordinaria ligereza. Tambien se encuentran en Asia dromedarios silvestres.

El *camello* proviene de la provincia de Bactriana en Asia, llamada hoy dia Turquestan; pero actualmente se hallan por lo comun muchos silvestres en el norte de la Asia, y hasta en la China, aunque no son tan comunes como el dromedario.

Estos animales son bien formados, aunque muy corpulentos: tienen patas y cuello muy largo, cabeza pequeña en proporcion y sin astas, la cola corta, y la pesuña menos hendida que la del buey. Son pacíficos, dóciles, se hace de ellos lo que se quiere, puede cualquiera meterse entre ellos, montarse sobre su lomo, sobre su cuello, sin miedo de que le hagan mal. Si se les dice: *de rodillas.....* las doblan permaneciendo en esta postura hasta que se les manda levantar; y si por casualidad no obede-

cen inmediatamente , no hay mas que enseñarles un látigo ó tirarles del pescuezo. En Persia , en Arabia , en Turquía , Egipto y Berbería se emplean en el transporte de todas las mercancías, y los ricos asiáticos ó africanos montan en ellos para hacer sus viages , y aun para ir á la guerra.

Los camellos pueden sufrir hasta 1200 ó 1500 libras de peso , mas ó menos segun su edad y vigor , y con esta carga andan veinte ó treinta leguas al dia sin beber , comer ni descansar sino por la noche , y aun en caso necesario se les puede hacer caminar dia y noche con poquísimo alimento , pues en aquellos áridos paises , desprovistos de pozos , fuentes , rios y lagos , es tan escasa el agua que es escusado pensar en dárselos de beber ; bien que pueden sufrir el hambre y la sed por espacio de cuatro , cinco ó seis dias sin cesar de trabajar , principalmente si antes de partir se ha cuidado de dejarles comer y beber bien.

El mayor. Pues. ¿ qué no digieren como los demas animales , cuya ham-

bre se renueva tan frecuentemente?

El Padre. Los camellos, que ruman como los bueyes, tienen por consiguiente los mismos cuatro estómagos; pero además de estos cuatro estómagos, ventrículos ó bolsas que sirven para la digestion de los alimentos, tienen aparte otro quinto saco, en el cual no entra mas que agua fresca, de suerte que de una vez pueden beber para siete ú ocho dias, y esta provision de agua se conserva pura y clara en el odre interior que les ha concedido la naturaleza. Muchas veces se ha hecho la experiencia en los viages que hacen las caravanas por en medio de aquellos áridos y ardientes desiertos, en que muriendose de sed los comerciantes y viajeros, no pudiendo resistir el ardor del sol, y hallandose aun muy distantes de cualquier manantial, se han visto precisados por único recurso á matar un camello para abrirle y beber el agua conservada en su bolsa para las circunstancias, la cual se ha hallado limpia y sin mezcla.

El llama. (Est. 3.^a fig. 1.^a)

Este animal, llamado tambien *guanaco*, se encuentra en las elevadas montañas del Perú, en la América meridional, y aun en algunas islas de las Indias occidentales. Tiene alguna semejanza con el camello; pero carece de corcova y es mucho mas pequeño. Sus patas son largas, lo es tambien su cuello, el cual ademas está encorvado hácia abajo como el de aquel. Tiene partido el labio superior, hendido el pie con una division total de los dos dedos, y un espolon en cada pie trasero, que le sirve para trepar sin deslizarse; y finalmente, el pelo ó mas bien la lana espesa, blanca, parda y con manchas rojizas.

El *llama* se domestica y sirve tambien para transportar cargas; pero no puede cargar arriba de quintal y medio, y por otra parte su paso es lento, de modo que sus mayores jornadas no pasan de ocho ó diez leguas. Si se la ha cargado en demasía, ó se le mortifica de otro cualquier modo, se tiende

en medio del camino, y permanece en esta situacion todo el tiempo que le parece, ó hasta que se le descarga, dejandose morir antes que levantarse. No come de noche, ni se pone en marcha hasta que llega el dia; pero puede, como el camello, tolerar el hambre y la sed por mucho tiempo. Se come su carne, y su piel se aplica á diferentes usos. Cuando este animal está colérico tiene la singularidad de escupir á los ojos de los que le inquietan, arrojando su saliva por la hendidura del labio superior, y dicen que es bastante acre para levantar sobre la piel ampollas muy dolorosas.

El alpaca. (Est. 3.^a fig. 2.^a)

Mas comunmente se le llama *vicuña*, y es poco diferente del llama en el tamaño y en la conformacion. Tiene el cuello y las patas de camello, todo lo restante de oveja, al paso que el llama se parece á la cabra en lo que no tiene de camello.

La lana de vicuña es bastante co-

nocida por su escelencia, para que sea necesario adivinar que el vellon de este animal es lo que le hace mas precioso. Esta lana, de un rojo bajo, es tan suave como la seda, y se vende casi tan cara. Se come su carne; pero él sirve poco para el transporte, porque es débil, se resiente de la carga mucho mas que el llama, y es mucho mas obstinado si una vez llega á tenderse en el camino.

La cabra de almizcle. (Est. 3.^a fig. 3.^a)

En este cuadrúpedo se advierte mucha semejanza con el corzo, aun en la falta de las cuernas, y se encuentra en las regiones montuosas y cubiertas de bosques de la Tartaria y de la China. El macho en particular es conocido por el perfume llamado *almizcle*, que lleva en una bolsa situada en el vientre debajo del ombligo, y es un humor espeso y pardo que se reúne en este parage, y le causa muchas inquietudes, de suerte que en este tiempo va continuamente á estregarse contra los árbo-

les y las piedras para comprimir la bolsa y hacer salir el almizcle. Su olor es tan fuerte que sofocaria, si cuando se recoge no cuidasen de taparse las narices y aun de contener la respiracion, y es muy usado en los tocadores, perfumerías y boticas.

El pigmeo, ciervo enano ó cervatillo.
(Est. 3.^a fig. 4.^a)

Es el mas pequeño de los bisulcos, no mayor que un gato, y de la figura mas graciosa, lo cual le hace muy apreciable; pero es raro, porque solo se encuentra en la India, y demasiado débil y sensible al frio para poderle transportar á Europa. Tiene semejanza con el ciervo en el color de su pelo, longitud de sus patas y pequeñez de su cola. Se come su carne, y sus canillas engarzadas en plata, sirven para cargar las pipas de tabaco, y tambien para hacer cañas de pipas. Este animal, que tiene cuernos en la apariencia, es una especie de gacela, ó por mejor decir, de cabritilla, que llaman los negros *rey*

chico de los ciervos, de lo cual se infiere que tambien se encontrará en Africa, lo que es bastante verosímil.

El jabali. (Est. 3.^a fig. 5.^a)

El *jabali* no es mas que el cerdo silvestre, y la historia del uno se confunde con la del otro, porque tienen la misma configuracion y la misma índole, con aquellas diferencias que pueden resultar de una larga domesticidad.

El *jabalí*, por egemplo, tiene mas grande y fuerte la cabeza y el hocico que el cerdo, mas prolongadas las navajas ó colmillos, y siempre negro el pelo, que llamamos *cerda*. Vive continuamente en los bosques, donde se mantiene de bellotas, fabucos, de toda especie de raices y frutas silvestres, y de donde no sale sino para ir á hozar en los campos vecinos, en que se ven por la mañana las huellas de sus nocturnas escursiones en los hoyos y surcos abiertos con su hocico. Finalmente, la duracion de su vida es de quince á veinte años; y la *jabalina*, que es su

hembra, pare anualmente seis ó diez jabatos ó pequeños jabalíes.

Es malignísimo, feroz é intratable: se arroja sobre los perros, sobre los caballos y aun sobre los hombres, y con los dos dientes largos, llamados *navajas* ó *colmillos*, que le salen á ambos lados de la mandíbula inferior, les abre grandes heridas, les despedaza el vientre y los deja en el sitio, siendo principalmente terrible cuando se le persigue y tiene que defender á sus jabatos. Estos animales, sea por la dureza de su piel, por la aspereza de sus cerdas ó por el grueso de su lardo, son poco sensibles á los golpes; pero tienen un oído sumamente fino, hasta el extremo de llevar ventaja en este sentido á todos los animales vivíparos (1): su vis-

(1) Según aquel dístico bien sabido, vemos que hay cinco animales cada uno de los cuales nos aventaja en algún sentido.

„ Nos aper auditu præcellit, aranea tactu,
„ Vultur odoratu, lynx visu, simia gustu. „

El jabalí nos escede
en oído, en tacto la araña,
en olfato el buytre, en vista
el linco, é igual ventaja
nos lleva en gusto la mona:
y por consecuencia clara
nos gana en cada sentido
una de cinco alimañas.

ta y el olfato son tambien muy buenos, de suerte que ventean desde léjos á los perros y á los cazadores; pero si un jabalí ve que viene hácia él un perro, se prepara á recibirle vomitando fuego por los ojos, y erizando el pelo, se tira primero á él con un furor capaz de acobardar á toda una trahilla de perros, y si no, se esconde entre la maleza para asegurar mas la venganza que despues egerce sobre los cazadores tan bien como sobre los perros.

En casi todas las partes del mundo se encuentran jabalíes; pero siempre es mucho mayor el número de los puercos domésticos. Estos, llamados comunmente *cerdos* (*Est. 3.^a fig. 6.^a*) tienen las sedas negras, blancas y rojas: viven, como sabeis, en nuestras habitaciones, y comen quanto se les da, frutas, granos, raices, yerbas, plantas, legumbres, pan &c.: estan siempre hozando la tierra con el hocico, cogen ratones, gusanos, se los comen con toda especie de inmundicia, y siempre con voracidad y glotonería, por cuya razon han sido reputados en todos tiem-

pos entre los judíos por animales inmundos, de que les estaba prohibido comer; lo cual se observa en el día entre ellos y los turcos.

Todo se aprovecha en el cerdo, la carne, el lardo, la manteca ó grasa, los intestinos, la sangre y las cerdas. La consistencia y blancura del lardo y el gusto de los jamones dependen del modo de prepararlos, y principalmente del alimento que se les da. Morcillas, salchichas, longanizas, salchichones, chorizos, saladillo &c. ¡cuántos y cuan diferentes manjares se sacan de este animal!

El menor. ¡Y qué ricos todos!....

El tayazú. (Est. 3.^a fig. 7.^a)

Es un puerco de la América meridional, llamado por otro nombre *pe-kari*, mas enjuto de cuerpo que el nuestro, de piernas cortas, sin cola, de cerdas blancas y negras, y casi tan duras y punzantes como las del erizo; finalmente, notable entre todos los animales por una bolsa situada sobre su

espalda, en la que se reúne un humor de consistencia láctea, que á lo léjos exhala un olor semejante al almizcle; pero de un hedor insoportable de cerca. Come granos, frutas, raices, culebras, lagartos, sapos, y su carne es un regalo para los brasilienses que los cogen pequeños en los bosques, y los crían despues en su casa.

El babirosa. (Est. 3.^a fig. 8.^a)

Tambien se llama *babirusa*, y este es el nombre de una especie de cerdo de las Molucas, que tiene unos pelos delgados entre las cerdas, y cuatro dientes largos y corvos que le salen de la mandíbula superior, y le comunican un terrible aspecto; pero que tienen la blancura, la consistencia y la suavidad del marfil. Este animal se mantiene de yerbas y hojas: tiene alguna semejanza con el ciervo, y hay países donde por esta razon se le da el nombre compuesto de *puerco-cerval*.

Aquí concluye, hijos míos, la descripción de los animales *bisulcos*; á esta

;

clase tan variada en la configuración de los seres que contiene, sucederá la de los animales cuya forma monstruosa y colosal merece una descripción particular. Y así prevenios á pasar mañana revista por todo lo mas grande que hay entre los cuadrúpedos.

CONVERSACION X.

CUARTA CLASE DE VIVIPAROS.

Animales de forma monstruosa.

El Padre. El elefante, el tapir, el hippopotamo y el rinoceronte son los vivíparos que veremos comparecer en esta clase, y los mayores animales terrestres. Su piel casi desnuda, ó desprovista de pelo, les comunica un aspecto deforme, que justifica al parecer el nombre de monstruos que impropriamente se les aplica.

El menor. Pues si á estos animales tan grandes y de tan horrible aspecto no se les llama monstruosos, ¿á cuáles habremos de llamar?

El Padre. Un monstruo, hijo mio, es un animal que ha nacido con alguna configuracion estraña á su especie; pero cuando es parecido á sus padres, por estraña que sea su figura, no es un monstruo. Sin embargo, como raras veces vemos animales de tan enorme corpulencia y de figura tan diferente de la de aquellos á que estamos acostumbrados, nos hemos hecho á llamarlos *monstruos*, unicamente por manifestár que son raros para nosotros, y que al parecer esceden los límites ordinarios de la naturaleza en este género: sobre todo, decimos muy frecuentemente los *monstruos marinos*, porque aun tenemos menos disposicion de acostumbrar nuestra vista á las diversas formas de los animales que encierran los inmensos abismos de los mares. Pero volviendo á nuestros animalones, empezaremos por el mas monstruoso y mas digno de atencion, que es el elefante.

El elefante. (Est. 3.^a fig. 9.^a)

Efectivamente podemos decir que es la mayor de las criaturas vivientes que Dios ha colocado sobre la tierra. Habita en Asia y en Africa, frecuenta sobre todo las regiones húmedas, pobladas de bosques y regadas de arroyos, y come yerba, arroz y hojas de árboles. Su hembra pare, segun dicen, solo un hijo de dos en dos ó de tres en tres años; y finalmente, la duracion de la vida de estos animales es de ciento y cincuenta á doscientos años, y aun mas; pero es difícil adquirir noticias puntuales y exactas sobre la edad de los elefantes, porque cuando se le pregunta á un indio cuantos años tiene el suyo, responde, que su abuelo le tuvo treinta, su padre cincuenta, que él le posee ya hace diez, sin poderse averiguar otra cosa. Los que suelen traerse pequeños á Europa apenas viven treinta años.

El mayor. ¿Es ya muy grande el elefante cuando nace?

El Padre. Casi como un potro; pero es preciso haceros la pintura de este asombroso animal.

Su cuerpo mas parece una grande é informe mole colocada sobre cuatro pilares toscos, que un ser viviente y organizado: le cubre un cuero de mas de un dedo de grueso, pardo ceniciento, sin pelo, lleno de arrugas y grietas, áspero, seco y escabroso, muy semejante á la corteza de una antigua encina, percibiéndose en él á trechos algunas mechadas de pelo áspero como las cerdas del jabalí: sus piernas parecen cuatro troncos de medianos árboles, sin ninguna otra figura particular, y terminan en unos pies informes semejantes á gruesas planchas redondas, cuya parte inferior está revestida de una piel dura como el cuerno, y de una pulgada de grueso. Su cola es pequeña, y guarnecida en su estremidad de un hopo de pelos; pero su cabeza es de un tamaño monstruoso, y á ella estan pegadas dos orejas gruesas, anchas, caídas y abiertas como las nuestras, acabando en darle una fisonomía singular,

y aun única, su trompa, especie de hocico movable de 6 pies de largo, debajo de la cual está escondida su boca, que arroja afuera dos dientes ó colmillos de una longitud desmesurada.

El menor. ¿Pero de qué le sirve esta trompa?

El Padre. De todo: de manos, de narices, de bomba, de brazo nervioso que se alarga y encoge; en una palabra, es un admirable instrumento que vuelve y dobla á todos lados con la mayor facilidad, que le sirve para respirar el ayre, para chupar el agua y vaciarla despues dentro de su boca, para coger los alimentos y llevarlos tambien á aquella. Esta trompa termina en una especie de gancho movable, con el cual puede coger del suelo ó de los árboles las flores ó frutas que destina para su alimento: separa con esta especie de mano los granos de las espigas, se los come, y despues forma con la paja unos manojos para espantar á las moscas: alcanza del suelo la mas pequeña moneda, desenreda cordales, coge una botella tapada, la qui-

ta el tapon, vierte el vino ó la cerveza dentro de la trompa, que despues encorva hácia la boca para tragar el licor: abre una puerta torciendo la llave ó tirando del cerrojo, y la vuelve tambien á cerrar, de suerte que puede decirse que reune en este órgano el mas admirable tino con la fuerza mas asombrosa, porque con esta misma trompa levanta las mas pesadas cargas, coge á un hombre ó á cualquiera otro animal que le irrite, y los despide léjos de sí, arranca árboles, y se deshace de los mas terribles enemigos.

El menor. ¡Quién habia de esperar de tan pesada mole tantas maravillas, si á primera vista parece que no puede servir sino para beber, comer y dormir!.....

El Padre. Pues si todo esto es admirable, lo es mucho mas el singular instinto, la inteligencia con que lo ejecuta, y cualquiera otra cosa que se le mande: instinto, cuyos movimientos diversos, segun las circunstancias, se espresan con la mayor claridad en sus

miradas. Es manso, sufrido, muy susceptible de lealtad, de reconocimiento y de resentimiento, dócil, atento á cuanto pasa al rededor de sí, y principalmente cuando le habla ó hace señas su amo ó cualquier otro, puntual en la egecucion de cuanto se le manda, y por último, muy distante de pensar en hacer mal á nadie que no le ofenda; porque es preciso convenir en que fácilmente se encoleriza, y que en medio de su furor corre gran riesgo la vida de cualquier hombre. Los casos siguientes os darán alguna idea del carácter de este animal.

Un elefante que se hallaba al cuidado de un *cornaca* (así llaman á sus conductores) se vió un dia tan hostigado con los malos tratamientos que continuamente le hacia sufrir, que dejándose llevar de su indignacion, le agarró con la trompa, le arrojó á sus pies contra el suelo, le pisoteó, le estropeó, le atravesó con sus colmillos, en una palabra, le dejó muerto: todo esto se hizo en un abrir y cerrar de ojos, y aun á presencia de la muger

del cornaca que tenia dos hijos. Desesperada esta pobre viuda, se volvió contra el elefante, le reprendió á grandes voces este asesinato, y cogiendo en medio de su turbacion á sus hijos se los arrojó á los pies cuando aun estaba furioso, diciéndole: *toma, ¡ bárbaro monstruo!..... y pues has muerto á mi marido, mata igualmente á mis hijos, y quitame despues á mi la vida!....*

El elefante se quedó entónces repentinamente parado y como suspenso: parecia que reflexionaba con arrepentimiento sobre su accion; y apaciguándose al instante, se acercó con un ayre de mansedumbre al mayor de los hijos, le cogió con su trompa, le puso sobre su cuello, y desde este momento no quiso permitir le condujese otro cornaca que aquel muchacho.

En otra ocasion un soldado que habia cobrado afecto á un elefante, acostumbraba regalarle casi todos los dias un pedazo de pan y un trago de aguardiente, y llegó por último á familiarizarse tanto con él, que el elefante le dejaba manosear á su gusto la trompa, y le con-

sentia mil juguetes. Embriagóse un día el soldado, y habiendo faltado á su obligacion, se le hizo buscar para arrestarle. Los enviados á esta expedicion le encontraron efectivamente, pero durmiendo profundamente la mica entre las piernas de su amigo el elefante: se detuvieron asombrados algunos instantes sin saber qué hacer, hasta que por último el gefe, queriendo pasar adelante, se puso en disposicion de coger al soldado; pero el elefante le arrojó de un pequeño trompazo á veinte pasos de allí, rompiéndole dos costillas, y se preparaba á hacer lo mismo con los demas, si no hubieran tomado el prudente partido de huir. Por último, despertó el favorito del elefante lleno de asombro y terror al verse entre sus piernas; y habiendo despues sabido el servicio que le acababa de hacer su amigo, le abrazó con toda su alma, y le dobló, como os podeis figurar, la racion ordinaria de pan y aguardiente.

El ultraje que mas irrita á un elefante es prometerle ó hacerle esperar

alguna cosa que se le ha enseñado, y faltarle despues á la palabra, principalmente si se trata de vino ó aguardiente, que son sus bebidas favoritas: la persona que le burla de este modo debe cuidar mucho de no ponerse á tiro del ofendido animal, porque le costaria caro. Pero en recompensa puede hacerse de él cuanto se quiera si se le cumple la palabra; y una vez que él tenga pruebas de esta fidelidad, no es menester mas que enseñarle la botella ó lo que se le quiere dar, para poderle llevar entónces adonde se quiera, hacerle tirar, conducir, empujar y correr cuanto se desee; pero es preciso referiros el siguiente caso, que os dará una idea de su resentimiento en semejantes ocasiones, y al mismo tiempo de su inteligencia singular.

Quiso un pintor retratar á un elefante con la trompa levantada y la boca abierta, y el criado del pintor, para hacerle permanecer en esta incómoda postura, le estaba echando sin cesar frutas en la boca; pero como hubiera sido necesaria una gran porcion,

ó á lo menos una mayor de lo que probablemente podria dar de sí la provision hecha, las mas veces no hacia mas que el ademan de echárselas. Dejóse pacíficamente engañar de este modo el elefante cierto número de veces, hasta que finalmente se enfadó é indignó de ser el juguete de un hombre; ¿pero os parecerá que la emprendió con el criado, y que procuró vengarse en él de aquel ultraje?..... pues nada menos que eso: tenia bien advertido que aunque el pintor estaba tranquilamente sentado en un rincón, por sus órdenes y por complacerle le pegaba el criado aquellos chascos; y así dirigiéndose á él, sin alguna otra señal de cólera, le arrojó una abundante cantidad de agua que tenia en la trompa, y le manchó el papel en que le veia trabajar. ¿Qué os parece este rasgo?

El mayor. Ciertamente que para un animalon..... manifiesta talento..... Pero á haber sido yo el pintor hubiera fingido irritarme contra mi criado, y para hacerle ver al elefante que no tenia la culpa de que se hubiesen burlado de

él, hubiera mandado al criado que trajese inmediatamente mucha fruta para ver si el elefante llevaba á bien que se le quisiese retratar.

El Padre. Sí: pero no se hizo esta esperiencia.

El menor. Pero cuando se ve que se encoleriza un elefante y que quiere acometer, ¿hay mas que ponerse en salvo?.... Yo creo que no sea necesario correr mucho.....

El Padre. ¿Lo crees? Un grande animal que da unos pasos de 8 á 10 pies de largo y aun mas, ¿piensas que necesitaria mucho tiempo para alcanzar al hombre mas veloz? Aun cuando fuese el mas ágil corredor, le bastaba á un elefante su paso natural para tomarle ventaja; y así es que en solo un dia anda mas camino que un hombre en cuatro ó cinco, y aun mas cuando se le estimula: juzgad, pues, lo que adelantará cuando vaya á galope. Esta es la razon de servirse de él con utilidad en la India para viajar, y principalmente por las enormes cargas que pue-

de conducir á lomo, las cuales á veces llegan á treinta quintales, y otras, además de su carga, llevan una media docena de indios, unos á caballo sobre sus largos colmillos, otros montados sobre sus orejas, aquellos agarrados á la cola &c. Se le hace remolcar hasta la playa embarcaciones bastante grandes; se le emplea en cargarlas y descargarlas, y á veces se ve pasar de una ciudad á otra toda una familia compuesta de padre, madre, hijos, criados y bagages, montados sobre un elefante. En otro tiempo servian para la guerra, adonde se conducian tropas de muchos centenares, llevando cada uno á lomo una torrecilla bastante capaz para contener treinta ó cuarenta soldados armados.

El mayor. ¿Pues qué en los países en que se crían hay manadas de elefantes como entre nosotros de bueyes?

El Padre. Hay pocos indios que no tengan por lo menos uno; los ricos los tienen á docenas, y los Príncipes mil y doscientos ó mil y quinientos, que

mantienen por ostentacion (*). Pero feliz una y mil veces el que tiene la fortuna de poseer un elefante blanco, no tanto por la singularidad de esta especie, como por las opiniones fabulosas que existen acerca de estos animales. En Siam principalmente los tienen por sagrados, les tributan honores divinos, tienen millares de hombres por esclavos, estan cargados de oro y pedrerías, se les sirven sus alimentos en vasijas de oro, estan magníficamente alojados, y cuantos parecen en su presencia deben doblar la rodilla.

La parte mas preciosa y útil de los elefantes son sus colmillos, que se les caen regularmente de dos en dos años, saliéndoles en su lugar otros mas gruesos y largos. Hay algunos de cerca de cuatro pies de longitud, del grueso de dos brazos en la inmediacion á su basa,

(*) Esta noticia parece que debe rectificarse, porque segun el testimonio de Mr. Thevenot „hay pocas personas en la India que tengan elefantes; ni aun los grandes señores tienen gran número de ellos. El Gran Mogol no mantiene mas de quinientos para su casa.....” y segun le aseguraron, el número de los destinados á la guerra no pasaba de doscientos. V. Relacion de un viage de Thevenot, tom. III, pág. 131.

y de ciento y veinte ó ciento y cincuenta libras de peso: les salen de la mandíbula inferior, estan huecos en su basa, macizos desde la mitad hasta la punta, y su substancia es el hermoso marfil de que se hacen tan graciosas obras de torno y embutidos. El peso regular de un elefante grande es de cuatro mil libras; y su carne se come.

El tapir. (Est. 3.^a fig. 10.^a)

Este animal es originario de la América, y se le halla en tropas por los bosques inmediatos á lagunas, lagos y rios; su figura participa de la del elefante y del cerdo, cuyo gruñido imita: su cabeza es abultada y larga, y tiene una especie de trompa movable, de que se sirve con bastante tino: su cuello ademas es ancho y corto, el lomo arqueado, las piernas gruesas, divididas sus ranillas en cuatro partes por adelante, y tres por detras, la cola corta, el pelage rojo: vive de treinta á cuarenta años, y su hembra pare anualmente un hijo. Su carne se come, y su piel sirve

para hacer vestidos, cubrir chozas y revestir escudos ó adargas.

El hippopótamo. (Est. 3.^a fig. 11.^a)

Este nombre griego, que significa *caballo de rio*, es el de un grande cuadrúpedo llamado tambien *buey acúatico*, que aunque sensiblemente menos corpulento que el elefante, es el animal de mayor mole y volúmen que existe despues de aquel sobre la tierra. Su configuracion participa de la del puerco y de la del buey, é imita su mugido: tiene muy abultada la cabeza, y sobre todo una boca extraordinariamente grande acompañada de dos anchísimas narices, el cuello de un prodigioso espesor, ojos y orejas pequeños, la cola corta y gruesa, las piernas rehechas y cortas, con cuatro uñas en los pies; y finalmente, una piel negra y casi enteramente pelada. Se le encuentra en los rios y lagos de África, y particularmente en el Nilo. Come pescados, yerba, arroz, mijo y raices de árboles. Vive cuarenta ó cincuenta años, y su

;

hembra da anualmente á luz un hijo.

Duerme de dia el hippopotamo echado entre los juncos ó sobre la arena, sin cuidarse de lo que pasa al rededor, y anunciando su presencia con un fortísimo ronquido. Venida la noche se pone en marcha, y va á buscar que comer por la tierra ó dentro del agua, sin hacer mal á nadie mientras se le deje despoblar tranquilamente los rios ó devastar los arrozares situados por lo comun en la inmediacion de las aguas; pero si se ve inquietado, acometido, ó se siente herido, entonces se enfurece, marcha contra sus enemigos, y no los abandona hasta que los vence y despedaza ó le matan á él, que es muy difícil si no se le asestan bien los golpes á la cabeza, pues sobre el lomo y aun en el vientre tiene una piel tan dura, tan gruesa é impenetrable que las balas y las flechas no hacen mas que deslizarse.

Si el combate es en el agua, es casi imposible que se le escape su enemigo, pues aun entre dos aguas nada con extraordinaria agilidad, pudiendo recor-

rer en esta disposicion un espacio de muchos centenares de pasos sin tener necesidad de salir á la superficie á respirar el ayre. Esto hace muy peligrosa la navegacion del Nilo, porque se le ve frecuentemente salir del agua quando menos se le espera, levantando las embarcaciones, y volcándolas por lo comun.

El hippopótamo tiene un gran número de dientes todos muy fuertes, pero principalmente cuatro en la mandíbula inferior de un pie de largo cada uno, tan grueso como un cuerno de buey, y de doce á quince libras de peso, mas blancos y duros que los colmillos del elefante, hasta el extremo de hacer fuego con el acero como el pedernal.

Se come la carne del hippopótamo, y cuando este animal ha adquirido todo su incremento pesa cerca de tres mil libras, siendo tan gruesa su piel que ella sola pesa regularmente mil, lo que la hace sumamente útil.

El rinoceronte. (Est. 3.^a fig. 12.^a)

Esta palabra derivada del griego, en cuyo idioma se escribe correctamente *rinokeros*, y que significa *nariz de cuerno*, es el nombre de un cuadrúpedo cuya figura es aun mas estraña que la de los animales de que acabamos de hablar. Cuando ha adquirido todo su incremento tiene doce pies de largo y cerca de ocho de alto, y así su magnitud se acerca á la del elefante, prescindiendo de que vive como él, y de que se halla en las mismas regiones. Lo que le comunica un aspecto terrible y curioso al mismo tiempo es un grueso cuerno de tres pies, muy fuerte y duro, que tiene sobre la nariz, sin caérsele jamas, y que en lugar de estar asegurado por su basa sobre los huesos como en los demas animales, es solamente una continuacion de la piel. Su cabeza ademas es de una estraña figura, terminada en una especie de pequeña trompa, de manera que sobresaliendo el labio superior, toma la figura de un pico movable y puntiagudo,

que puede alargar, fruncir, encorvar y servirle para asir los objetos de que se mantiene. Su piel es muy áspera y gruesa, de un pardo obscuro y sin pelo, formando sobre su cuerpo enormes pliegues ó escrescencias: tiene dos gruesas piernas de una vara escasa de longitud, pies de tres uñas, un vientre que le llega hasta el suelo, y una cola corta y pelada sin hopo en su estremidad.

Su hembra da anualmente á luz un hijo. Vive el rinoceronte cuarenta ó cincuenta años, y casi siempre se mantiene en las inmediaciones de los pantanos, de los lagos y rios, porque es sumamente aficionado á revolcarse en el fango; pero es un animal bastante pacífico, que sin temer á ningun otro, no trata de hacer mal si no se le irrita. Pero cuando se le inquieta, acomete ó hiere, no hay furor que iguale al suyo; amigos, enemigos, todo cuanto encuentra al paso lo derriba, sin que le contengan en su rapidísima carrera ni los árboles y peñascos que arranca y desarraiga con su invencible cuerno, ni

los animales, osos, tigres y otros cualesquiera que arroja al ayre, ni aun el elefante, al cual sabe acornear en los parages en que es vulnerable.

Este violento é indómito carácter le hace poco susceptible de domesticidad, y así se contentan con matarle para comerle y adquirir su cuero, que es el mas duro de cuantos cubren á los animales que existen. Su cuerno puede trabajarse al torno; y por último, su grito es algo parecido al mugido del buey.

Esta es, amigos, la clase de animales vivíparos *de forma monstruosa*: mañana pasaremos á una especie, que sin ser tan extraordinaria, no es menos curiosa: á la de los animales, que en lugar de cuernos, pelos ó sedas, tienen para su defensa puas ó escamas.

El menor. Como el puerco-espín: ¿no es verdad, papá?

El Padre. Justamente: por él empezaremos.

CONVERSACION XI.

QUINTA CLASE DE VIVIPAROS.

Animales de puas ó escamas.

La clase de animales de que hoy debo hablaros se reduce, hijos míos, á cuatro, que son: *el puerco-espín, el erizo, el armadillo, y el diablo de Formosa.*

El puerco-espín. (Est. 4.^a fig. 1.^a)

Este animal, que se halla en las regiones del Asia meridional, igualmente que en España é Italia, es dos ó tres veces mas corpulento que un gato, y está cubierto de largas puas negras y rojas, que puede erizar y bajar siempre que quiere: tiene partido el hocico ó geta, las orejas redondas, los dedos guarnecidos de uñas ó espolones: gruñe como un cerdo, y come culebras, ratas, ratones, y tambien raices, frutas y toda especie de semillas. Sus mayores puas tienen cerca de dos pies, las otras

medio ó cerca de él, y le sirven de defensa contra los ataques á que puede hallarse espuesto, teniendo la facilidad de esconder cabeza y pies, y de encojerse en términos que solo presenta una bola armada por todos lados de puas, que puede hacer rodar aquí y allí sin hacerse mal. Así es que cuando ve que se le acerca un hombre, un leon, un tigre, un leopardo ú otro enemigo, empieza súbitamente á agitarse y sacudirse erizando las puas, y procurando meter el mayor ruido posible para espantarle y retraerle. Si no surte efecto esta estratagemá, y continuan acercándose, entonces se hace una bola, y se queda inmoble: y como no es fácil tocarle en esta disposicion, no hay animal capaz de hacerle daño; porque ¿por donde se le ha de morder? ¿por donde le han de agarrar? Y así, este medio tan sencillo basta para sacarle de los mayores apuros, y hace retroceder al mismo leon.

El mayor. ¿Con que no será posible coger vivo á un puerco-espín?

El Padre. El hombre, que ha ha-

llado los medios de sujetarlo todo á su poder, ha conseguido coger vivo al puerco-espín como á los demas animales; pero aun no ha podido lograr asegurarle con cuerdas ó en jaulas de madera: todo lo muerde y roe, y todo lo taladra: no hay hierro que resista á sus dientes; y así es preciso encadenarle como á un rebelde. No hay que pensar en domesticarle, pues no sufre la esclavitud; y si se le deja salir á coger ratas, culebras y ratones, no vuelve mas.

El menor. ¿Y cómo hace para matar á las culebras, que son tan peligrosas á los demas animales?

El Padre. Las mata con sus puas, porque al instante que divisa alguna, se hace una bola, se revuelca sobre ella hasta que la ha acribillado á heridas, y se la come despues.

La carne del puerco-espín es buena de comer, y sus puas sirven para hacer mangos de pinceles, rasca-moños y monda-dientes.

El erizo. (Est. 4.^a fig. 2.^a)

Está armado de puas como el puerco-espín, menos por el vientre, garganta y hocico; pero es mucho mas pequeño, y apenas del tamaño de un gato. Puede igualmente hacerse una bola, y cuanto mas se le atormente, mas se encoge dentro de su piel, desplegando sus bien erizadas puas; ademas de esto la congoja que le sobrecoge le hace soltar la orina, y huele tan mal, que los perros, despues de ladrarle un poco, tienen que abandonarle y seguir su camino. Hay, sin embargo, un medio de obligarle á que se estienda, y es echarle agua por encima, pues como teme por aquí todos los ataques, toma la fuga, y entonces es muy fácil cogerle, de cuyo medio se vale alguna vez la astuta zorra para poderle asegurar: le riega con su orina, y en el momento en que se pone en disposicion de huir le detiene y le devora.

Los erizos se encuentran así en Francia como en las demas partes del mundo, y se mantienen en los bosques

y jardines, guareciéndose en árboles huecos, entre matorrales y malezas, entre montones de piedras, y aun en agujeros hechos en el suelo: comen de toda especie de frutas y raíces, y además ratones, arañas, langostas, sapos, ranas y otros animalillos de que igualmente se mantienen: viven de diez á quince años, y su hembra da anualmente á luz cuatro ó cinco hijos.

Se ha supuesto equivocadamente que el erizo subia á los árboles, y dejaba caer las peras y manzanas para comérselas; pero lo cierto es que se encoge y se hace una bola para revolcarse encima de la fruta que encuentra al pie de los árboles; y cuando conoce que se han clavado algunas se refugia con la provision en su asilo, del que regularmente no sale mas que por la noche á sus escursiones, y en el que permanece todo el dia.

El erizo se domestica, y puede destinársele á cazar ratones, porque esto lo entiende aun mejor que los gatos. Su carne se come, y su piel con las puas sirven para hacer diversos utensilios.

Finalmente, conocemos en nuestros climas dos especies de erizos, una de geta de puerco, y otra de hocico de perro; pero esta es su única diferencia. En la India y en Malaca principalmente hay otra cuyos individuos encierran en sus cuerpos una especie de *cálculos* ó *bezares* del tamaño de una avellana, y á veces de una nuez. Estos cálculos, conocidos bajo el nombre de *pedras del puerco*, pasaban en otro tiempo por un remedio tan precioso, que las engastaban en oro, asegurándolas á una cadena del mismo metal, y de este modo las suspendian algunos minutos dentro de un vaso de agua ó vino, por la opinion en que estaban de que comunicaban al licor una virtud medicinal del mas prodigioso efecto.

El armadillo ó tatú ()* (Est. 4.^a fig. 3.^a)

Tambien le llaman *kachikamo (**)*,

(*) El nombre de *tatú* ó *tatuero* no es genérico como da á entender aquí el autor, sino peculiar de una especie particular llamada tambien *armadillo de ocho fajas*.

(**) Tambien confunde aquí el autor el nombre

y es un animal peculiar de la América meridional, del tamaño casi de un conejo, y cubierto de escamas huesosas. Tiene la cabeza larga y estrecha, un hocico á manera de trompa, muy largo y puntiagudo, orejas y cola larga tambien, pero las piernas cortas. Come ratas, frutas y toda especie de cosas, y su carne se come igualmente.

Se conocen un gran número de especies que sin embargo solo se diferencian en la figura y número de fajas escamosas de que estan cubiertos. Todos tienen la propiedad de encogerse y contraerse como el erizo, burlando por este medio á sus enemigos, los cuales no pueden hacerles daño alguno, ó se arrojan en esta disposicion al fondo de los precipicios, donde ya estan en seguridad. La coraza natural que los cubre está revestida en una delgada pielecilla que forma en la superficie un hermosísimo barniz, y es de una admirable es-

de *kachikamo* ó *armadillo de nueve fajas* con el genérico de *armadillo*, y no hay ciertamente razon para ello, cuando á cada especie puede aplicársela uno distinto y que la es peculiar.

estructura. Los armadillos se multiplican mucho, y aun se dice que las hembras hacen todos los meses una cria de cuatro hijuelos.

El pangolin ó diablo de la isla Formosa. (Est. 4.^a fig. 4.^a)

Es un lindísimo animalillo que se halla en África, Asia, y principalmente en la isla Formosa, al que la singularidad de su figura ha hecho llamar *diablo*. Está cubierto de escamas duras y cortantes, de un pardo obscuro, y cuya disposición es parecida á la de una alcachofa, y aun mas á la de una piña de abeto. Su cola es mayor que lo restante del cuerpo, su lengua muy prolongada para coger las hormigas y otros insectos de que se mantiene, y no se hallan dientes en su boca. Puede tambien encogerse y hacerse una bola; pero quedan fuera la cabeza y la cola, y esta, que parece entonces una cuerda que rodea al lio, está igualmente guardada de escamas cortantes que impiden la muerda ningun animal, de suer-

te que se cree el mejor armado de los animales no carniceros, sin exceptuar ni aun al puerco-espín.

Mañana tenemos que recorrer, hijos míos, una clase mas numerosa que esta, y que si haceis memoria debe ser la de los *animales feroces, voraces ó carniceros.*

El menor. Y despues la de los roedores; ¿no es verdad?

CONVERSACION XII.

SESTA CLASE DE VIVIPAROS.

Animales carniceros.

El Padre. Esta clase, hijos míos, va á haceros conocer los animales mas dañinos de la tierra, esto es, aquellos que acometen al hombre, se arrojan sobre él, le despedazan y devoran. No es esto decir, sin embargo, que todos los que comprende sean tan terribles unos como otros; porque al lado del leon, del oso y del tigre vereis comparcer al perro leal y al pacífico gato;

Tomo III.

pero aquí los reúne el solo carácter de carniceros, esto es, la inclinación á la carne y sangre, y á mantenerse de ella; y así los unos serán *animales carniceros feroces*, y los otros simplemente *carniceros*. Por último, la descripción de estos diferentes cuadrúpedos os ayudará á formar su distinción..... Veamos por cual quereis que empecemos.....

El menor. ¡Ay, papá..... el gatillo..... es un animal tan amable!.... bien que tambien quisiera conocer al leon, que, segun dicen, es tan malo.....

El Padre. Despues vendremos á él, porque siempre es mejor conocer primero lo que está mas cerca de nosotros, que lo que está mas lejos; y así tratemos del gato, que me temo no os ha de parecer dentro de poco tan amable como pensais. Escuchad, en efecto, como habla de él Mr. de Buffon.

» El gato (*Est. 4.^a fig. 5.^a*) dice, es un criado infiel, que solo se conserva por la necesidad de oponerle á otro enemigo doméstico aun mas incómodo, y que no es fácil auyentar: y aunque los gatos, principalmente cuando pe-

queños, son graciosos, tienen al mismo tiempo una malicia innata, un carácter falso, un natural perverso, que aun se aumenta con la edad, y que la educación no hace mas que disfrazar. Todo lo que se consigue educandolos bien, se reduce á convertirlos de ladrones resueltos en tratables y zalameros como los bribones: tienen la misma destreza, la misma sutileza, la misma inclinacion á hacer mal, y la misma propension á las raterías: saben como ellos ocultar sus pasos, disimular sus designios, acercar las ocasiones, esperar, elegir y aprovechar el instante de dar su golpe, ocultarse luego para evitar el castigo, huir y permanecer ausentes hasta que se les vuelve á llamar: adquieren fácilmente los hábitos de la seciedad; pero nunca buenas propiedades: su afecto solo es aparente, y esto se ve en sus movimientos oblicuos y en sus ojos equívocos: nunca miran al rostro á la persona amada; y sea desconfianza ó falsedad, siempre buscan rodeos para acercarse á ella y para procurar caricias, á que solo son sensibles por el gusto que les dan.»

:

¿Qué tal....? ¿qué decis de esta pintura? ¿corresponde á las ideas tan favorables que os habiais formado del gato?

El menor. ¡Ay, papá! pero á lo menos este no es el retrato de nuestro michito: ah! mírele V., aquí está.... ¿lo ve V.?... pero el traidorzuelo creo que me ha desollado la mano de una patada.

El Padre. ¿Le ves?.... nadie es mas cariñoso en apariencia, ni mas traidor al mismo tiempo. Pero aun no es eso lo peor: el buen trato y las caricias tan frecuentes que se les hacen no sirven mas que de corromperlos y echarlos mas á perder, como sucede siempre con las personas de mala índole: y en vez de cobrar ley como los perros á los sugetos que les hacen bien, su perverso carácter recibe unas impresiones enteramente opuestas. No hay animal que mas se pervierta con las comodidades y el buen trato, de suerte que su vigilancia y actividad, las únicas dos cualidades apreciables que posee, se convierten al instante en holgazanería y en una suma pereza.

El mayor. ¡Qué animal tan bribon! ya empiezo á aborrecerle , y creo que no lo he de poder ver dentro de poco.

El Padre. Es preciso servirse de él, pero no familiarizarse. Hay por otra parte muchas personas que tienen por dañoso su aliento á los que le perciben con frecuencia , y todavía con mayor probabilidad se piensa que cuando en los momentos de furor ó de transporte muy vivo , muerde la mano que regularmente le abandonamos porque no nos la rasgue al retirarla , su baba ó saliva que se introduce debajo de la piel atravesada por el diente , puede producir efectos muy funestos , por participar en cierto grado de la naturaleza de los animales rabiosos.

Ultimamente, el gato es un animal muy limpio, y esta es una de las cualidades que le hacen apreciable. Se está continuamente lamiendo , se asea , se atusa , y cuida de desahogarse en un sitio escusado , cubriendo su excremento con arena , ceniza , tierra ó polvo si lo encuentra. Se defiende á veces de los mayores perros : es muy duro y vivaz,

aunque su vida apenas pasa de doce años, y su hembra hace anualmente dos, tres ó cuatro crias de cuatro, cinco ó seis hijuelos. La carne de los gatos, principalmente la de los monteses, se come en muchos parages, y sus pieles se aplican tambien á diferentes usos.

Quando la gata ha parido huye del macho, porque suele devorar á sus hijuelos, y los transporta en su boca uno á uno á algun parage escusado y de poca concurrencia, donde los cria hasta que estando ya bastante fuertes para correr y comer un raton, los lleva á caza, y los enseña á coger la presa. Si entonces caza ella alguno, le da una ligera dentellada, y le suelta despues para que alguno de sus hijuelos vaya tras de él; pero si el raton corre demasiado, le da otra dentellada mas fuerte, y se pone á gruñir á los gatillos para animarlos á la caza, hasta que se arroja alguno de ellos sobre el raton, le acaba y se le come.

El color de los gatos es, como sabeis, muy vario, y cada uno prefiere este ó aquel segun su gusto, aunque

regularmente se aprecian mas los pardos cenicientos ; pero estas variedades de color solo se encuentran en los gatos domésticos , porque todos los monteses tienen el pelo rojo obscuro , y una raya negra por lo comun sobre el lomo. Estos comen de todo cuanto comen los domésticos ; pero tienen mas caza á su disposicion , como turones, conejos , liebres , y aun cervatillos ; y para sorprender á estos animales , se suben á un árbol , en una de cuyas ramas se mantienen hasta que pasando alguno á tiro , se arrojan sobre él , le ahogan y devoran.

El menor. Papá , ¿ es verdad que los gatos ven tanto de noche como de dia ?

El Padre. Los gatos disfrutan con efecto de una gran ventaja en la particular configuracion de sus ojos. La pupila en el hombre y en la mayor parte de los animales es susceptible de cierto grado de contraccion y dilatacion , ensanchandose un poco cuando falta la luz , y estrechandose cuando es demasiado viva ; pero en el ojo del gato son tan considerables esta contrac-

cion y dilatacion, que la pupila que en la obscuridad es redonda y ancha, se pone en medio del dia larga y angosta, por lo qual estos animales ven mejor de noche que de dia.

Pero ya basta del gato: pasemos á la descripcion de algunos animales feroces para haceros mas sensibles las que permite la clase de que tratamos por medio de los contrastes que presenta.

El lobo cervical.

Este animal, llamado tambien *linco*, es muy parecido al gato montés; con la diferencia de ser notablemente mayor y mucho mas osado; pues no solo acomete á este, sino tambien á animales mucho mas corpulentos, como el ciervo, el jabalí &c. chupandoles la sangre y abriendoles el cráneo para comerles los sesos, al paso que desprecia su carne por alimentarse de la de las aves, ardillas y comadrejas: vive en el centro de los bosques mas espesos de Europa, Asia y América, y se arroja sobre

sus víctimas desde encima de los árboles, haciendo presa á sus cuellos, y chupandoles la sangre hasta que se caen muertas; pero el jabalí no obstante suele desembarazarse de él metiendose entre los espesos matorrales, al paso que el pobre ciervo nunca se le escapa.

Por último, el proverbio que ensalza los ojos del lince, es verídico en cuanto á que efectivamente tiene muy buena vista este animal. Su aullido, semejante al del lobo, ha sido causa de que se le dé este nombre, y su encarnizamiento contra el ciervo, ó mas bien las manchas de su piel han hecho añadir el de *cerval*. El pelo de su cuerpo es pardo blanquizco, manchado de negro, y el de la punta de las orejas largo y negro. Su hembra hace todos los años una cria de cuatro ó cinco hijuelos: viven generalmente cerca de diez ó quince años, y sus pieles son bastante apreciadas, siendo las mejores las que vienen de Siberia. En América le llaman *gato cerval* porque su especie es allí mas pequeña que en el antiguo mundo.

El leon. (Est. 4.^a fig. 6.^a)

Es el mas robusto, el mas osado, el mas terrible de todos los animales conocidos. A todos ellos los subyuga, y los únicos que pueden hacerle frente son el elefante, el tigre, el hippopótamo y el rinoceronte, á menos que no se le quiera agregar el puerco-espín, resguardado de sus dientes con las puas. No es presa de ningun animal; y aunque suponen que á veces le vence el tigre en los combates que se dan estos dos animales, con razon se mira al leon como á rey de todos, pues todos le temen, huyen de él, tiemblan á su voz y á su vista, y aun aquellos que le resisten nunca se atreven á acometerle. El hombre mismo no está al abrigo de su furor; pero cuando encuentra reunidos hombres y animales, se arroja con preferencia sobre estos, y deja escapar á aquellos, á menos que le acometan, porque en este caso venga su ofensa, y estermina en poco dias toda una familia de negros ó de moros.

Se han reconocido sin embargo en

el leon cualidades nobles y generosas, como reconocimiento á los beneficios, y una magnanimidad que le hace perdonar con gusto las ofensas. Se le ha visto despreciar las de enemigos débiles, permitirles mil temerarias libertades, dejar con vida á animales que se le han arrojado para su sustento, y aun proteger á aquellos que han recurrido á él. Sé algunos casos de esta naturaleza que os agradarán cuando os los refiera; pero con todo eso el leon siempre es leon; y aunque á veces manifieste clemencia y compasion, aunque no sea tan cruel, ni con mucho, como el tigre y el lobo, que saciados de alimento no lo estan aun de muertes, y que al parecer solo asesinan por el gusto de destruir, cuando el leon no acomete á animal alguno sino para apagar la imperiosa necesidad de la hambre, á pesar de estas ventajosas diferencias siempre conserva su natural feroz.

¡Qué fiereza! ¡qué respetable y terrible osadia se advierte en sus miradas, en su porte, en su andar, en su ayre! ¡Qué espantoso rugido! Desde lo inte-

rior de los desiertos resuena con el estrépito del trueno , y á esta horrenda voz todo tiembla y se conmueve. ¿Quién puede mirar sin terror su dilatada boca y sus sangrientos dientes? ¡Pero cuánto mas terrible aparece su fisonomía en medio de su furor ! Todo se pinta en ella entonces , todo le anuncia de un modo singular. Mirad los movimientos de su fuerte cola de seis ó siete pies de longitud , que todo lo derriba al rededor : mirad como se eriza su larga melena , y como ondea libremente por su cuello , cabeza y pecho : mirad las movibles arrugas de su frente y los movimientos de todo su rostro , cómo frunce , y baja á cada instante sus largas cejas , cómo hace rechinar sus dientes descubiertos y prontos á quebrantar los mas duros huesos : miradle finalmente alargar su lengua armada de puntas tan duras como agudas , y dispuestas á contrapelo.

¿Quién osará acercarsele? Sin duda ningun otro ser viviente , que el africano , que quiera combatirle con las armas en la mano , porque toda la fuerza del leon cede á la destreza del hom-

bre , y particularmente cuando se le caza jóven , puede domesticarse hasta cierto punto , Entonces deja que se le acerque sin dificultad el hombre que le gobierna y le cuida : se le ve á este hombre ponerse debajo de sus pies , montarse á caballo sobre su lomo , abrirle la boca , coger su lengua con la mano , y meter en ella la cabeza , sin que el terrible animal le haga el menor daño.

Por último , el leon es mas corpulento que la leona : tiene la cabeza , el cuello y el pecho cubiertos de una larga melena ; pero en el resto del cuerpo solo echa unos pelos cortos , terminando su cola en un manojo ó especie de hopo. Su color es rojo obscuro , tiene la cabeza muy abultada , y casi de la figura de la del gato , una especie de vigote al rededor de la boca , y partido el labio superior. Solo se mantiene de carne , principalmente de la de camello y de mono : dura su vida cerca de veinte y cinco ó treinta años , y su hembra da anualmente á luz cuatro leoncillos á lo mas.

El mayor. Pero si el leon es tan terrible, ¿de qué medio se valen para cogerle y encadenarle?

El Padre. No se consigue sin riesgo de perder la vida. Para coger los leoncillos procuran acechar los africanos el momento en que se ha ido la leona á buscar alguna presa, y entonces se los roban para criarlos en su casa entre el ganado, ó para matarlos y comerselos despues. A los viejos los matan á escopetazos ó con otras armas; y cuando no, los cogen en cepos ligeramente cubiertos de juncos ú hojarascas, con un cordero en el fondo ó atado encima, de suerte que el leon no pueda acercarse á él sin caer en la trampa; pero es de ver cuan avergonzado, confuso, aturdido, acobardado, tranquilo y manso se halla cuando se ve cogido: se deja atar, encadenar, poner bozal, conducir por un niño; y este feroz dominador sigue humildemente con paso lento y grave al hombre que le tiene preso á una cadena.

Los africanos comen su carne, y se hacen capas y camas de su piel, que

era en otro tiempo la túnica peculiar de los héroes guerreros. En la antigua Roma se uncian los leones en lugar de caballos á los carros triunfales; y tambien se necesitaba anualmente un gran número de ellos para los espectáculos públicos, donde se les hacia combatir entre sí ó contra otros animales.

Pero volviendo al carácter del leon, ruge comunmente cinco ó seis veces al dia por su gusto, ó mas, segun la voluntad de su dueño: no permite que se le llegue á la cola, y por poco mal humor que tenga entonces, si ve á su dueño un poco distante, da al temerario un colazo que le derriba, y se arroja inmediatamente sobre él para devorarle; pero el fuego y las culebras son dos cosas que no puede sufrir.

Apenas sale de su cubil sino de noche para ir á caza; y como no puede subirse á los árboles, ni es veloz en la carrera, se ve precisado á esconderse para aguardar su presa. Al instante que divisa entonces á un cordero, un caballo, un buey, ó un mono, aunque no sea mas que á la distancia de doce

ó diez y seis pies, da un bote, se arroja sobre él en un abrir y cerrar de ojos, le despedaza con sus garras, le quebranta los huesos con sus dientes, y le devora con pelo y todo.

El menor. ¡Ay, papá! pero V. nos ha dicho que el leon perdonaba tambien á veces á los demas animales, y sobre esto nos ha prometido V. bonitas historias.

El Padre. Vaya, pues, escuchad la primera.

Enseñaban en Londres por dinero un leon, con la circunstancia de permitir sin embargo que le viesen los que no le tenian, con tal que le llevasen de regalo un gato, un perro ú otro cualquiera animal. Un marinero que deseaba verle, y no se hallaba con dinero, agarró sin mas ni mas un perrillo sumamente lindo que encontró en la calle, y le arrojó á los pies del leon. Al ver á este terrible animal empezó á temblar el pobre perrillo, á humillarse á sus pies, á arrastrarse lleno de miedo por el suelo, sacando la lengua, alargando una de sus patillas, é imploran-

do al parecer su clemencia. El leon entendió efectivamente todo este lenguaje, y léjos de hacer daño al humillado perro, le tomó generosamente bajo su proteccion, se entretuvo en volverle y revolverle ya con una garra, ya con la otra, y quedaron los dos en pocas horas tan amigos, que ni el leon comia nada sin hacer participante á su compañero, ni este por su parte quiso tampoco separarse nunca del leon hasta morir, aunque se intentó por varios medios. Corria al rededor de él, le saltaba encima, pasaba por debajo, se echaba sobre él á dormir, y se tomaba las mayores libertades. Cuando se trataba de comer, todo lo queria para sí el atrevidillo, ponía encima su pata, empezaba á gruñir, á ladrar, y llegaba su temeridad hasta insultar cara á cara á su bienhechor, que tenía siempre la generosidad de no ofenderse nunca, y de retirarse inmediatamente por complacer á su favorito; pero aun no era esto lo mas, sino que cuando el leon queria dormir, no le dejaba en paz el pependenciero perrillo, corria, saltaba

al rededor, le ladraba á los oídos, le rascaba la cabeza, y aun á veces le estiraba las orejas y le mordía, sufriendo todo esto el leon con la mas asombrosa paciencia.

Llegó por fin á morir el perro: entonces era de ver la desesperacion del leon, sus rugidos y los estragos que hacia dentro de su jaula: olfateaba á su perrillo, le volvia, le revolvia empeñado en resucitarle, y verle nuevamente vivo, hasta que reconociendo frustrados sus deseos, empezó á rugir aun con mas furor, conmoviendo su jaula hasta casi romperla: reusó comer y beber, poniendo á su lado al muerto favorito, y estrechándole contra su pecho. Cinco dias duró esta desesperacion, y terminó con la muerte del leon mismo, que no pudiendo sobrevivir á esta pérdida, espiró despues de haber inclinado la cabeza hácia el cuerpo de su amigo.

El menor. ¡Ay, papá, qué historia tan bonita! por poco me hace llorar....

El Padre. En efecto, el sentimien-

to de la amistad es una cosa tan dulce al corazon del hombre, que siempre nos conmueven los egemplares que de ella vemos. Lo mismo es la generosidad en los que tienen poder: es tan noble y apreciable, que naturalmente gana y arranca nuestros sufragios; pero es preciso añadir sin embargo, que estos dos sentimientos son cosas bastante sencillas y naturales, y que si no obstante nos conmueven tanto, es creible que á ello contribuya mucho su actual escasez, porque si examinamos lo que pasa en el mundo, no podremos disimularnos que se advierten muy pocos.

Por último, si os ha gustado esta historia, escuchad otra que no os ha de parecer menos interesante: toda la diferencia consiste en ser mucho mas antigua que la otra, como acaecida en los tiempos de la antigua Roma. Es como se sigue.

Un pobre miserable, llamado *Androcles*, tenia la desgracia de verse reducido á la esclavitud, y para colmo de infortunios la de ser esclavo de un dueño cruel caballero Romano. Obtuvo

;

este el proconsulado de Africa, y pasó á este pais llevando consigo sus esclavos; pero Androcles, que se veia oprimido de malos tratamientos, tomó el partido de fugarse, y se internó en los desiertos áridos de aquellos abrasados paises, á riesgo de perecer de hambre y sed, ó de ser devorado por los animales feroces: suerte deplorable, que aun preferia á la de estar diariamente atormentado por un bárbaro dueño, y á ser, por decirlo así, lentamente asesinado por sus injustas órdenes. Anduvo efectivamente errante por espacio de algunos dias sufriendo el hambre, la sed, y todo el ardor del elima, y buscando vanamente alguna sombra en que descansar y refrigerarse. Se le presenta una caverna, da gracias á los dioses, entra, y se sienta; pero apenas estaba en ella, ve entrar un leon andando en tres pies solamente, sin poderse apoyar sobre el cuarto, que estaba herido, lleno de sangre y dolorido hasta el extremo de hacerle gemir y rugir de furor. Al punto que divisó á Androcles, se fue derecho á él, y le presentó su

pata como implorando su socorro: este comprendió el lenguaje mudo, recobró ánimo, y se esforzó lo bastante para coger la pata del leon, examinarla, y ver lo que podia hacer en ella. La halló muy inflamada, llena de pus sanguinolento; y viendo que la causa de todo el mal era una astilla que se le habia clavado, la sacó inmediatamente: limpió despues la llaga, esprimió el pus, le enjugó, é hizo lo mejor que pudo el oficio de cirujano, cuya operacion alivió tanto al leon, que no sintiendo mas dolor, se durmió al lado de Androcles, dejando la pata en la mano del pobre fugitivo, que aguardaba con paciencia á que despertase, sin saber lo que resultaria de todo esto. Despertó con efecto, y sintiendo su pata firme y sin dolor, empezó á acariciar á su bienhechor, y le manifestó tanto agradecimiento, que el pobre hombre resolvió permanecer allí, descansar y aguardar, viendo que fuera no le esperaba nada mejor. Muy satisfecho el leon de verle permanecer, marchó inmediatamente á caza, y no tardó en

volver con una buena presa, de la cual escogió el mejor pedazo, y se le presentó á su huésped, que estrechado del hambre hizo asar esta carne al ardor del sol, y se la comió: pasó una noche muy tranquila así como los demas dias siguientes, y por último se fue poco á poco acostumbrando tanto á este género de vida, que pasó en esta caverna tres años enteros, viviendo familiar y amigablemente con su leon proveedor; pero al fin llegó á cansarse de esta vida salvage, y deseando volver á ver los hombres, tomó la resolucion de abandonar su caverna y á su extraño compañero, á pesar de las pruebas de su afecto que diariamente recibia; y en efecto, una noche que el leon habia salido á caza, aprovechó esta coyuntura, y se ausentó dirigiéndose hácia el lado sobre poco mas ó menos por donde habia venido, con el objeto de no internarse mas en unos desiertos á que no hubiera encontrado fin. Sabia que con corta diferencia debia haberse cumplido el tiempo del gobierno de su antiguo señor, y haber otro procónsul: de

suerte, que imaginándose que nadie se acordaría ya de él, no se esponía á peligro alguno en presentarse; ¡pero vana esperanza! pues apenas salió de los desiertos, le descubrieron unos soldados romanos que estaban esparcidos por las campiñas y granjas, y á quienes su equipage dió inmediatamente á conocer por esclavo fugitivo que salía del desierto: le detuvieron, le aprisionaron, y como no se tardó en averiguar que habia pertenecido al antiguo procónsul, su sucesor le hizo conducir encadenado á su señor que estaba de vuelta para Roma; y este hombre bárbaro, que no habia mejorado de carácter, condenó á Androcles al último suplicio, y quiso que fuese espuesto á las fieras en el circo, segun costumbre de aquel tiempo.

El mayor. ¡Ay pobre Androcles! ¿y fue espuesto efectivamente?

El Padre. ¡Ah! sí, de allí á algunos dias se dió al pueblo un espectáculo en el circo, donde entre otros animales terribles hicieron parecer un poderoso leon, superior á todos los demas. Contra este

obligaron á salir al pobre Androcles, armado, segun costumbre, de un puñalejo que solo podia servir para retardar algunos momentos su desgracia, y dilatar un poco el combate para diversion de los espectadores.

Pero cual fue la admiracion de todo el pueblo cuando se vió que en vez de arrojarse furiosamente este leon sobre el infeliz proscripto, como siempre lo habia egecutado, se detuvo primero á considerarle manifestando una especie de sorpresa, y despues se acercó á él con ayre manso y amigable, y empezó á olerle, á lamerle y á halagarle suavemente con la cola, como un perro cuando encuentra á su dueño; y finalmente, á hacerle las caricias mas espresivas, mas vivas y mas singulares. Aunque el pobre Androcles debia estar muy acostumbrado á ver leones, se hallaba sin embargo tan persuadido á que esta vez iba á ser devorado, que perdió el conocimiento, y no percibió nada de esto; pero, últimamente, á fuerza de ser suavemente importunado por el leon....

El menor. ¡Ay papá, sin duda era

el que habia curado! ya me lo imaginé yo. ¿Pero cómo se hallaba tambien en Roma este leon?

El Padre. Ahora te lo diré: vuelto Androcles de su desmayo con las caricias del leon, se esforzó á considerarle, y reconociendo inmediatamente á su compañero del desierto, á aquel con quien habia vivido fraternalmente por espacio de tres años, empezó á acariciarle, á abrazarle y á corresponder á sus finezas: espectáculo nuevo é inesperada escena que dió motivo á que el pueblo se abandonase á aclamaciones y aplausos. El asombro no obstante se habia aumentado, y todos deseaban saber cual podia ser la causa de este singular acontecimiento. El mismo emperador, que asistia á los juegos, quiso saber por qué el mas terrible de los leones perdonaba á este hombre, despues de haber devorado á tantos, é hizo le condujesen á Androcles. Cuando este refirió toda la historia, quedaron los circunstantes tan encantados, que pidieron el indulto de Androcles al em-

perador, quien se le concedió, añadiendo el leon por regalo.

Debemos, pues, creer que el leon sería cogido poquísimo tiempo despues que el esclavo fugitivo, y conducido á Roma para los juegos, pues por una parte los romanos estraian del Africa todos los leones que necesitaban para sus espectáculos, y tenian siempre en aquellos paises cierto número de gentes ocupadas en esta caza; y por otra es probable que desconsolado el leon de no haber encontrado á su libertador y compañero de tres años, se pusiese á buscarle, de modo que alejándose de lo interior del desierto, y aproximándose á los parages habitados, fuese visto y cogido por aquellas.

Hay otros muchos egemplos del agradecimiento del leon; pero es preciso convenir en que el que acabo de contaros es el mas notable.

El tigre. (Est. 4.^a fig. 7.^a)

Es mucho mas feroz y temible que

el leon, no por la superioridad de sus fuerzas, sino por su escesiva crueldad y la velocidad de su carrera, siendo el mas ágil de los cuadrúpedos, así como es el mas sanguinario y carnicero. El leon por lo menos no mata siempre: solamente lo hace en caso de necesidad, y por último á veces manifiesta clemencia; pero el tigre, sin hallarse aquejado del hambre, despedaza todo cuanto se le presenta, hombres y animales: saciado de carne, no lo está nunca de carnicería, y no contiene su furor hasta que ya no se presenta víctima. Cuando el hambre le aqueja se estiende su crueldad hasta con sus hijuelos, y aun hasta con la hembra cuando se quiere oponer.

¶ Pero este animal destructor se encuentra solo en los climas cálidos del Asia, y principalmente de la India. Su pelo es de un blanco amarillento con listas negras en figura de fajas: su cuerpo mas prolongado y enjuto que el del leon: es mas corto de piernas, y no solo corre con suma agilidad, sino que da unos saltos de diez á doce pies de

largo: trepa á los árboles en busca de monos y pájaros; y cuando ha logrado coger algunos de estos, procura desplumarlos ántes de comerlos. Es tan robusto y nervioso, que se apodera de un caballo, de un búfalo ó de un buey vivo, y se los lleva entre los dientes con inconcebible ligereza: acomete aun al elefante mas monstruoso, y despues de arrancarle su trompa, se le sube á la espalda y le despedaza, sin quedar otro recurso al vencido que oprimir á su cruel enemigo volviéndose de lomo, aunque esto no le escusa de perecer tambien.

Se consigue domesticar al tigre; pero exige paciencia y cuidado hasta que se halla en disposicion de poderse atrever un hombre á abrirle la boca y cogerle la lengua con la mano, bien que no sufre nunca que se monten sobre él. La tigre da anualmente á luz tres ó cuatro hijos, como la leona; y estas dos especies tienen casi una misma duracion de vida. Los indios comen la carne de tigre, y hacen mucho uso de su hermosa piel; y en Europa se hacen

tambien cubiertas de caballos, que son muy caras por la escasez de tigres.

El tigre de América.

Este animal no es mas corpulento que un perro de pastor, y es muy parecido al tigre de Asia en la figura y en la índole; y siempre que un perro, un gato, un caballo ú otro cualquier animal tienen sobre la piel manchas ó rayas semejantes á las del tigre, se le designa con el epíteto de *atigrado*.

El leopardo.

Es tambien un animal de Africa, mas pequeño que el tigre, de un manchado mucho mas hermoso, pero tan carnicero como él. Los africanos comen su carne, y estraen de su piel alguna utilidad; pero procuran mas cogerle vivo que matarle, por venderle á los europeos, que no pueden cansarse de admirar su hermosura.

La pantera.

Se encuentra, como el precedente, en los climas cálidos de la Africa; y aunque es mas corpulenta que el leopardo, no se le parece en la hermosura de su piel, pues sus manchas son redondas, angulares y de otras muchas figuras. Es tambien un animal célebre por su ferocidad: la abertura de su boca es espantosa, y su grito parece mas horrible que el rugido del leon.

El gato-pardo ó pardal.

Tambien se llama *serval* en la India, y *mazaputé* ó *maraputé* en el Malabar. Es un animal carnicero, casi del tamaño y figura del gato montés, que se halla en Africa y en la India, en donde, segun dicen, forma su cubil sobre los árboles; salta, como la ardilla, de uno á otro con maravillosa agilidad, haciendo las mismas presas que el lince y el gato montés.

El perro. (Est. 4.^a fig. 8.^a)

El primer arte del hombre, con relacion á los animales, ha debido ser la educacion del *perro*; y el fruto que de ella ha deducido ha sido la conquista y posesion pacífica de la tierra. ¿Cómo hubiera podido sin el auxilio del perro domar y reducir á servidumbre á los demas animales? ¿cómo sin él podría, aun actualmente, descubrir, cazar y destruir las bestias feroces y dañinas? Para vivir con seguridad, y hacerse dueño del universo viviente, ha sido preciso empezar por formarse de cualquier modo un partido entre los animales, y conciliarse con blandura y caricias á los que se han hallado capaces de amor y obediencia, á fin de oponerlos á los demas. El perro es, pues, de la mayor importancia para el hombre, y es preciso confesar que entre todos los animales es el que ha concurrido mejor á sus necesidades, y llenado sus esperanzas.

» El perro, dice Mr. de Buffon,

prescindiendo de su hermosura, de su forma, de su viveza, fuerza y ligereza, posee con escelencia todas las cualidades interiores que le pueden grangear la atencion del hombre. Una índole ardiente, colérica, y aun feroz y sanguinaria hace al perro silvestre temible á todos los animales; pero ceden en el doméstico á las mas apacibles sensaciones, al placer de tomar cariño, y al deseo de agradar: viene arrastrando á deponer su corage, su fuerza y su talento á los pies de su amo: espera sus órdenes para hacer uso de ellas, le consulta, le pregunta, le suplica; pero le basta una mirada para entender los signos de su voluntad; y sin tener, como el hombre, la luz de la razon, posee todo el calor de la sensacion, aventajándole en la fidelidad y constancia de su afecto: no conoce la ambicion, el interes, el deseo de venganza, ni tiene mas temor que el de desagradar: todo él es zelo, todo ardor y todo obediencia: mas sensible á la memoria de los beneficios que á la de los ultrages, no le exasperan los malos tra-

tamientos, los sufre, los olvida; ó solo se acuerda de ellos para cobrar mas afecto: léjos de irritarse ó de huir, se espone de su propia voluntad á nuevas pruebas: lame aquella mano que ha sido el instrumento que le acaba de maltratar: no le opone mas que la queja, y la desarma, en fin, con la paciencia y la sumision.»

Quando ha perdido á su amo, gime, se desespera, aulla de un modo que conmueve, y no descansa hasta que le vuelve á encontrar: adivina sus huellas, vuela tras él á grandes distancias; y si le halla en medio de la mas numerosa multitud, conoce no solo su voz, sino que aun distingue su nombre pronunciado por los demas: conoce igualmente la voz de cada uno de los niños ó criados de la casa; y si se presenta un extraño ó un desconocido, ladra, le precede, le sigue, y le anuncia á todos con estrépito.

Por otra parte, ¿cuántos importantes servicios hace el perro? Centinela vigilante nos advierte de cuanto pasa al rededor de nosotros y de nuestra

habitacion. Miradle acompañar un rebaño: ¡qué vigilancia, qué atención, qué fidelidad! ¡Cómo sabe mantener el orden durante la marcha á los pastos ó á la vuelta de ellos! En llegando al lugar determinado no está ocioso un instante: su ocupacion continua es acarrear las ovejas que se estravian, mantenerlas reunidas, descubrir los animales voraces, ó los demas enemigos que intentasen acercarse: su voz espanta á estos, ó contiene á los ganados con mucha mayor eficacia que la del pastor, sin aguardar jamas la orden para todas estas diferentes diligencias, que parece le son naturales, ó que ha aprendido de memoria su reseña.

Lo mismo es cuando se le destina á la guarda particular de las casas: empleo que por lo comun le hace contraer habitualmente una osadía, y aun cierta especie de ferocidad, que no tendria de lo contrario. No cierra los ojos en toda la noche, rondando incesantemente al rededor del recinto que se le ha confiado. Siente desde léjos cuanto es sospechoso ó extraño: y si algun

ladron se detiene é intenta saltar las tapias, se abalanza, se opone, y con ladridos reiterados, con esfuerzos y gritos de cólera da á conocer el peligro, avisa, y pelea: en una palabra, la persona de su amo, su casa y cuanto le pertenece son objetos sagrados, á que no permite se toque nunca. Con el mismo cuidado y brio ahuyenta á los animales carniceros, los acomete, los muerde, los maltrata, les arranca la presa que intentaban llevarse; y entonces, satisfecho con haber vencido, se echa tranquilamente al lado del botin que ha conservado á su amo, y aguarda con impaciencia su llegada.

¡Y cuán útiles son los perros en los viages! A veces vale mas uno solo para nuestra seguridad, que diez criados: á nadie permite acercarse á los equipages ó aposentos, aun menos á su amo, y vela atentamente sobre todo lo que le pertenece ó está al rededor de él.

Pero es preciso referiros algunos egemplos del cariño, fidelidad é instinto del perro.

Los jóvenes. ¡Ay! sí, papá, una historia bonita....

El Padre. Escuchad: volvíase en cierta ocasión á caballo un comerciante de una ciudad en que habia cobrado gran cantidad de dinero; y su perro, que al parecer adivinaba su júbilo, tomaba parte en él, segun podia, corriendo al rededor del caballo, ladrando y saltando, de modo que parecia que le deseaba un buen viage. Ya estaban cerca de la mitad del camino cuando se desprendió el talego en que estaba el dinero, y cayó entre unos matorrales, sin que el ruido de la caída se lo hiciese advertir al comerciante; pero el perro que habia observado este accidente, y notado la inadvertencia de su amo, queriendo sin duda repararla, se paró como con el objeto de atraer la vista del comerciante sobre el talego que habia perdido. Despues de esta inútil tentativa, vuela otra vez á su amo, que continuaba su marcha, le tira del vestido, se pone delante de él, y quiere impedirle pasar mas adelante,

gritando, ladrando, gruñendo y aun mordiendo al caballo; pero todo en vano, pues el comerciante no comprendió su lenguaje, y le repelió. El perro, sin embargo, no se desanimó, tiróse á la cabeza del caballo, y se tendió al paso para impedirle andar, ladrando con todas sus fuerzas, y mordiendo por último con mas encarnizamiento.

Esta estraña conducta produjo en el comerciante ideas siniestras, y le hizo temer no estuviese rabioso. Lleno de esta idea que le afligia, le observa por el camino, y ve que continúa ladrando y mordiendo: llega á un arroyo, le pasa con su caballo, y vuelve la cabeza á ver si el perro bebe; pero nada menos que eso: el perro no se para un instante, corre exhalado como antes tras el caballo, siempre ladrando, saltando y mordiendo. ¡Cielos! exclamó el desconsolado comerciante, *esto es hecho..... mi perro rabia, no hay duda: ¡pobre animal! es preciso matarle.... ¡qué pesadumbre me va á costar! Es tan fiel, tan cariñoso..... pero no importa: si llegase á encontrar á alguno y*

le mordiese, sería una desgracia mayor que la otra: vamos, no hay que titubear.....

Al decir estas palabras saca una pistola, la amartilla, la asesta con mano trémula, y asegurándola por último, vuelve la cabeza y suelta el golpe: cae mortalmente herido el desgraciado perro, que aun lleno de sangre y forcejeando se arrastra hácia su amo, como para hacerle ver su ingratitude; pero este se aleja inmediatamente con el alma llena de pesar y de tristeza, vuelve la cabeza despues de algunos pasos para ver de nuevo á su perro, lo advierte el pobre animal, y con los movimientos de su cola parecia quererle dar el último á Dios.

El menor. ¡Ay pobre perro!....

El Padre. No me admiro de verte conmovido, pues aun yo llego hasta derramar lágrimas siempre que me acuerdo de esta historia. Entre tanto, el comerciante estaba muy lejos de hallar consuelo: á todas partes le seguia, al parecer, la imágen de su leal perro muerto por su mano, la tristeza se

apoderaba cada vez mas de su corazon, y hubiera dado infinito por verle vivo. Maldijo mil veces un viage que llamaba desgraciado..... *pero no, repuso inmediatamente, yo he hecho un buen viage..... he cobrado mi dinero..... mas sin embargo es bastante cruel que este mismo viage me cueste perder á mi pobre perro, y de un modo tan triste.....* Al decir esto quiere echar mano á su talego; pero ¡cuál fue su dolor al no encontrarlo! Entonces fue cuando abrió los ojos y maldijo su precipitacion y crueldad. *¡Desgraciado, exclamaba, que no he sabido comprender el lenguaje de mi perro, de mi mejor amigo, del mas fiel, del mas inteligente! Esto es lo que me queria decir, esto es lo que queria hacerme entender.....*

Vuelve inmediatamente la brida, arrima las espuelas al caballo, vuela á galope, mucho mas desconsolado que antes, y sin poder perdonarse lo que él llamaba un horrible asesinato: llegó al parage en que habia pasado la cruel escena, divisó los rastros de sangre, y al verlos continuados por el camino, se

sintió perturbado, oprimido y fuera de sí. En vano, sin embargo, buscaba con la vista al perro: el perro no parecía. Llega por último al parage en que se habia quedado el talego, y entonces fue estremado su dolor.

El mayor. ¡Qué! ¿ya no estaba?

El Padre. ¡Ah! no adivinareis lo que vió. El talego estaba; pero tambien el pobre y moribundo perro. Este fiel animal, desconfiando de volver á ver á su querido amo, que tan cruelmente le abandonaba, quiso á lo menos consagrarle sus últimos instantes, y se habia arrastrado, aunque perdiendo sangre, hasta el talego, para guardarle y morir. Cuando vió otra vez á su amo, aunque débil y moribundo, le manifestó su júbilo con los movimientos de su cola, ya que no se podia levantar, y sintiéndose acariciado por aquella mano cruel y querida, tuvo á lo menos el dulce consuelo de morir lamiéndola.

El menor. ¡Ay!..... Si á mí me hubiera acaecido esta desgracia, creo que me hubiera muerto de pesadumbre.

El Padre. Pasemos ahora á la descripción física del perro. Son muchas sus especies, á saber: el *perro de pastor* ó *doméstico*, el *pachon*, el *perro de aguas grande*, el *perdiguero*, el *galgo*, el *dogo*, el *perro de aguas pequeño* y otros muchos.

El *perro de pastor* ó *doméstico* es el que tiene las orejas derechas y levantadas, y largos pelos en la parte inferior de la cola, que ordinariamente lleva vuelta hácia arriba.

El *pachon* tiene las piernas cortas y torcidas, prolongado el hocico y cuerpo, y las orejas caídas.

El *perro de aguas grande* tiene el hocico romo, pelo largo, aunque rizado: se echa con facilidad al agua, extrae de ella y presenta cuanto se le arroja, y pasa por el mas leal.

El *perdiguero* ó *perro de muestra* tiene la cola corta y la piel atigrada, esto es, manchada de blanco y negro ó pardo.

El *galgo* tiene las piernas altas y muy delgadas, enjuto el vientre, el cuerpo afilado, y la cola con pelo corto.

El *dogo* tiene fuertes los músculos,

nerviosos los miembros, muy caídos los carrillos y los labios babosos y llenos de espuma. Cuando está suelto es manso y apacible como los demás perros; pero cuando se le ata á la cadena es feroz y temible, se tira á los hombres, y los echa al suelo. El *buldogo de Inglaterra* constituye su mayor especie, pasa por el mas valiente y vigoroso de los perros, y es conocido por su hocico mas prolongado.

El *perro de aguas pequeño* es un perrillo muy gracioso, de pelo largo y suave como la seda, que aprecian muchas personas por su hermosura y la pequeñez de su tamaño, pues así como el buldogo es el perro mas corpulento, siendo casi tan grande como un burro, el perro de aguas pequeño, ó perro faldero, es el mas chico de todos.

Por último, el *perro-leon* es tambien un pequeño animal conocido por los largos pelos de su cuello, que han sido causa de que se le dé este nombre.

Se encuentran perros por todas las partes del mundo; pero en ningun país se les ve reunidos en tropas tan nume-

rosas como en Egipto, Groelandia, Kamtchatka y hácia la bahía de Hudson; y los Groelandeses tienen mandas de muchos miles, que mantienen con muzgo, almejas y peces.

El mayor. Pero, papá, ¿de qué les sirven tantos perros? mas les valdria, á mi parecer, tener ovejas.

El Padre. ¿Y por qué, si de ellos estraen la misma utilidad que nosotros de nuestras ovejas? Los comen, y encuentran la carne muy buena y de su gusto.....

El menor. ¡Ay! ¡qué comen perros!

El Padre. Nos repugna esto porque no estamos acostumbrados á ello; pero no es tan estraordinario creer que sea buena de comer la carne de perro. Algunas veces ha sucedido que las personas que la han comido por necesidad á falta de otros alimentos, no la han hallado tan mala. El célebre capitán ingles Cook, entre otros, se hallaba en alta mar convaleciente de una enfermedad, sin comestibles, ganado ni otro animal en todo el navío que un perro. Se trató de cocerle para hacerle unos

caldos y servirle la carne: comió de ella sin repugnancia, y aunque estaba convaleciendo no experimentó novedad.

Por último, no es extraño que sea tan numerosa la raza de los perros, porque las perras hacen regularmente al año dos crias, cada una de cuatro, ocho y aun doce cachorros, que nacen con los ojos cerrados, y no los abren hasta que pasan nueve dias.

El menor. Y en este tiempo ¡cuán admirable es la ternura de su madre!

El Padre. Quizá no hay nada comparable á la inquietud y zelo con que cuidan las perras de sus cachorrillos. Se refiere un ejemplo bien singular de este tierno amor; y aunque está fundado en una cruel experiencia, no puedo resistirme al deseo de comunicárselo.

Se dice que un hombre muy práctico en disecciones trató un dia de anatomizar á una perra recién parida. En el momento en que sufría los dolores mas agudos, y que forcejeaba bajo el cortador acero, le ocurrió para contenerla presentarla uno de sus cachorros:

inmediatamente pareció insensible á su mal, y se puso á lamer á su hijo; pero desde el instante en que le retiraron, fijó en él sus ojos, y despidió un gemido lastimero, que al parecer nacia mas bien de la pérdida de su cachorro, que de los dolores que padecia.

De todo lo dicho podreis, hijos míos, inferir qué animal tan interesante al hombre es el perro: en él solo es temible la rabia, de que es mas susceptible que los demas animales, y que puede llegar á ser tan funesta á los hombres por sus íntimas relaciones con los perros.

El mayor. ¿Y cómo se conoce cuando rabia un perro?

El Padre. El perro acometido de la rabia tiene el ayre triste y abatido, busca contra lo regular la soledad, se oculta y esconde, reusa comer y beber, anda con pasos vacilantes, la cola y las orejas caidas, no se le oye ladrar, sino únicamente gruñir, se tira de repente á los animales y aun á los hombres sin haber manifestado antes señales de furor. Sin embargo, mientras el

acceso no está en toda su fuerza no hace daño á su amo.

Pero si empieza á babear, si se llena de espuma su boca, saca la lengua, desconoce á su amo y se tira de improviso á él y á todo cuanto encuentra, abalanzándose á diestro y siniestro sin que se advierta; si anda con paso irregular, vagando al parecer con señales de embriaguez; si sus ojos estan encarnizados, inflamados, fieros y perturbados, su lengua casi azul, y finalmente mira el agua con horror, síntoma que se considera el mas característico de la rabia, y que la ha dado el nombre de *hydrophobia*: entonces se halla el perro completamente *hydróphobo* ó rabioso; y si no se le mata, no pasará su vida de veinte y cuatro horas.

Pero es horriblemente peligroso dejarle vivir ni un instante desde el momento en que se han reconocido en él síntomas bien decididos de rabia, porque se tira á todos los seres vivientes que encuentra, hombres y animales, y les comunica á todos la misma enfermedad, contra la cual no hay por des-

gracia remedio bien seguro, y de la que se muere prontamente del modo mas deplorable.

La zorra. (Est. 4.^a fig.^a 9.^a)

Es animal muy astuto, justísimamente célebre por sus ardides y artificios, que se vale de la violencia cuando se cree mas fuerte; pero que cuando no, procura ser el mas sagaz, y por lo tanto se acostumbra desde luego á tener paciencia, á fin de no precipitarse en empresas mal concertadas, que le espondrian á ser víctima de los hombres ó de los demas animales.

El mayor. Papá, ¿es verdad que la zorra coge cangrejos con la cola?

El Padre. Sí: y aun hace otras muchas cosas; pero en primer lugar sepamos reconocerla. La zorra es tan grande como un perro de pastor de los de mediana corpulencia, y se le parece mucho: tiene el pelo rojo, aunque tambien las hay grises, blancas y negras, larga y poblada la cola, escoge para su madriguera las cavidades abier-

tas bajo de tierra, y se encuentra en todos los países del Norte. Come de toda especie de volátiles, igualmente que liebres, conejos, huevos, queso, leche y manteca cuando lo puede conseguir; pero cuando no encuentra manjares tan esquisitos, se contenta con ratas, ratones, culebras, lagartos y sapos. Es principalmente aficionada á las uvas y á la miel, por cuyo motivo destruye las colmenas cuando puede; y aunque las abejas la hagan sentir sus aguijones por todas partes, y principalmente por el vientre, en que tiene mas delgada la piel, nada la desanima; y cuando está mas cubierto de aquellos insectos, se revuelca en el suelo, se estrega contra los árboles y matorrales, é inmediatamente los tiene á todos aplastados y comidos; cuya operacion repite con tal frecuencia, que al fin despuebla enteramente el colmenar, y entonces se regala á su placer con miel, y aun con cera, pues se come enteros los panales.

Rara vez se entretiene la zorra en abrirse por sí misma una madriguera: la acomoda mas desalojar á algun tejon

ó conejo, y entonces con poco trabajo puede acomodarse á su modo. Pare anualmente cuatro ó seis zorrillos, y los da de mamar unos quince dias, pasados los cuales los mantiene la madre con pichones, pollos, queso y otras provisiones semejantes, hasta que se hallan con bastante vigor para seguirla á caza, y estudiar bajo su direccion el grande arte de sutilizar.

El menor. ¿Pero en qué consiste este arte de sutilizar, que tan particularmente se le atribuye á la zorra?

El Padre. En esto. En primer lugar elige para su domicilio un lugar inmediato á las aldeas ó caseríos, desde donde puede oir el canto de los gallos y el cacareo de las gallinas, y saborearse ya con ellas idealmente mientras acecha el momento favorable de hacerlas presa suya. Apenas sale á dar sus golpes sino de noche, y se conduce en sus expediciones con toda la prudencia del mas diestro ratero. Primero va á la descubierta, toma un exacto conocimiento del pais que intenta poner en contribucion; y cuando está ya todo

bien reconocido, no pierde tiempo, empieza á trabajar, salta una tapia, ó se abre paso por debajo de alguna puerta, entra en el corral, se dirige al instante al gallinero, mata de un golpe y con presteza todo cuanto se presenta, gallinas, gallos, gansos; y en vez de entregarse entonces en comer allí estos buenos bocados, empieza por transportar una ó dos piezas, que oculta en ciertos rincones escusados reconocidos ya anteriormente; vuelve en busca de otras, y las lleva á otro escondite: hace tercero y cuarto viage, hasta que se lo ha llevado todo; y de esta manera junta en una sola noche provisiones para muchos dias: bien que no por eso permanece ociosa; pues mientras se consumen sale por la noche á nuevas descubiertas, y procura proporcionarse nuevos recursos.

El mayor. ¿Si será ella la que se aprovecha de los pajarillos que caen en nuestras varetas, y por esto á poco tiempo no encontramos en ellas sino las plumas?

El Padre. Puede ser, pues es el úni-

co animal que ha llevado la astucia hasta el extremo de convertir la industria del hombre en beneficio propio, y á lo menos puede decirse que posee la quinta esencia del instinto animal. Observa efectivamente cuanto pasa, y cuando ve tendidas varetas ó redes no deja de visitarlas antes que llegue el cazador; y si encuentra algunos pájaros, no le deja mas que sus plumas.

El menor. ¡Eh! ¡por el pronto no deja de ser una valiente bribonada! ¡Pero cómo es que se las permite ejercer pacíficamente sus latrocinios?

El Padre. Alguna vez la cuestan bien caro todas sus habilidades. Los perros, los cazadores y los aldeanos la van continuamente á los alcances, y la persiguen á veces dias enteros sin descansar; pero bien los da que trabajar. Para cogerla es indispensable cansarla y estrecharla, pues mientras pueda respirar jamas se rinde. Tambien se procura sorprenderla en la madriguera; pero mientras se la espera á la boca, escava por el otro lado, se proporciona muy prontamente otra salida, y es-

:

capa con toda su familia. Si se la coge en su nueva guarida, y en este apuro no tiene mas recurso que su paciencia, permanecerá quince dias enteros sin dejarse ver, sufriendo el hambre y la sed, con el objeto de cansar á los cazadores, y persuadirles á que ya no está allí, sin descuidarse por eso de buscar alguna salida para huir en realidad si fuere posible. Si por último ve que nada consigue, y que no hay otro partido que tomar sino el de morirse de hambre en su agujero, ó salir á todo trance y peligro, sale y se defiende hasta el último aliento.

En todo cuanto hace se descubren señales de una inteligencia que ciertamente parece la hacen superior á la multitud de los demas animales. El modo, por egemplo, con que se desembaraça de las pulgas, es tan extraordinario que no puedo menos de describirosle. Cuando la inquietan demasiado, toma en la boca un manojillo de muzgo seco, se va donde hay agua, y empieza á meter lentamente la cola, y á forzar á las pulgas que se encuentran

en ella á que se retiren á su cuerpo: entonces se sumerge poco á poco, hasta que ahuyentadas insensiblemente por este medio todas las pulgas hácia la estremidad del hocico, se ven precisadas á saltar al manajo de muzgo que tiene por la punta con los dientes: é inmediatamente que conoce se han retirado todas al manajo, le suelta de pronto, se va, y las deja en el baño. Este rasgo es de una rara inteligencia.

A veces la ocurre tenderse en el suelo con las cuatro patas en el ayre, y fingirse muerta hasta el extremo de contener la respiracion para atraer á las aves de rapiña y devorarlas. Otras, cuando se ve largo tiempo perseguida por un perro que le va á los alcances, se para un instante, se orina en la cola, y en el momento en que el perro piensa tirarse á ella, le rocía los ojos con aquel hisopo, de suerte que cegandole y haciendole sufrir vivos dolores, le obliga á detenerse mientras ella gana terreno.

Este animal tan extraordinario puede vivir veinte años, y es buena su

piel si se le mata en invierno ; pero en verano , como que está despojada de su pelo , no ofrece las mismas utilidades. Las zorras de la Noruega y de la Siberia suministran los mas finos y preciosos forros del universo.

El lobo. (Est. 4.^o fig. 10.^a)

Este animal , así en lo exterior como en lo interior , es tan semejante al perro , que parece modelado por una misma forma ; pero si la configuracion de estos dos animales es parecida , lo que de ella resulta es harto contrario , y es tan diferente su índole , que no solo son incompatibles , sino antipáticos por naturaleza , y enemigos por instinto.

Vais á juzgar de la diferencia que media entre el perro y el lobo por la descripcion que voy á haceros de este último , comparada con la que os hice del primero.

El lobo es uno de los animales que tienen mas vehemente aficion á la carne : que naturalmente rudo y perezoso , se hace sagaz y atrevido por necesidad :

que aquejado del hambre arrostra los peligros, acomete á los animales que estan bajo la custodia del hombre, escarba y escava la tierra debajo de las puertas, entra furioso, y todo lo destroza antes de escoger y arrebatarse la presa; y que cuando es extrema la necesidad, se espone á todo, acomete á las mugeres y niños, y aun á veces se tira á los hombres, y se enfurece con estos escésos, que terminan regularmente en la rabia ó la muerte.

Esta índole feroz y devastadora ha sido causa de que en todas partes se le haya declarado una mortal guerra, y se haya puesto talle á su cabeza: y se ha conseguido, si no destruir enteramente la especie, á lo menos desterrarla á los sitios mas montuosos y menos habitados. Ya hace mucho tiempo que, segun dicen, no se encuentra ninguno en Alemania, Inglaterra é Irlanda. En Francia, donde no se ha trabajado menos en su destruccion, es raro el que se ve: en Noruega se ven los naturales menos atormentados que antes, y se hallan muy pocos en Suiza y Escocia;

pero abundan en Asia y América: la Africa principalmente está llena de ellos; pues temen los negros matar alguno por la idea apoyada quizá en la esperiencia, de que los demas han de vengar su muerte.

De dia se mantiene el lobo oculto en los parages mas intrincados de los bosques, y solamente el hambre escesiva puede hacerle alterar esta costumbre. Cuando no se halla en disposicion de poderse apoderar de una presa considerable ó suficientemente ágil, se une con una loba, la cual caza por un lado, él por otro, y de este modo cae irremediabilmente entre sus garras el fugitivo corzo; pero si es demasiado corpulento ó fuerte el animal, se reunen muchos lobos para acometerle, y concluida la expedicion y devorada la presa, se retira cada uno por su lado, pues no forman sociedad.

Tambien suele valerse el lobo de otra astucia para coger á los que por muy veloces no puede alcanzar en la carrera, y es emboscarse entre los matorrales y la yerba, y esperarlos al

paso: llega el corzo sin recelo á pacer las hojas ó la yerba, y el lobo se abalanza á él y le devora.

Para acometer con alguna ventaja á los rebaños guardados por perros y pastores, á quienes teme tanto, se ve igualmente precisado á usar de cierta estratagemas. Se une con una loba, la cual se presenta á los perros, que al instante se dan á perseguirla, y mientras ella los lleva en su alcance por el lado opuesto á aquel en que se mantiene emboscado el lobo, sale este de pronto, se apodera de una res, y huye con ella á pesar de los gritos del pastor, que no se halla en disposicion de alcanzarle ni de quitarle la presa, aun cuando tuviese ánimo para intentarlo.

Dicen que en Africa se unen á veces entre sí el leon y el lobo para robar; y un viagero refiere (1) haber oido muchas veces los aullidos del lobo acompañados de los rugidos del leon; habiendo sido una vez testigo, no sin grande temor suyo, de los robos que hacen en

(1) Véase el viage del Senegal por *Mr. Adanson*, pág. 174.

compañía. Se halló, dice, en la necesidad de pasar una noche en la cabaña de un negro; y estando ya para acostarse, sintió de pronto correr precipitadamente hacia ella á un deon y á un lobo: que despues se pusieron de pies, y saltaron sobre el techo, donde se halla por lo regular la abertura que á un mismo tiempo sirve de paso á la luz y al humo, y que como cerca de ella habia unos peces colgados á secar, sacó el suyo cada uno de los ladrones, y se marcharon tranquilamente con este botín.

El menor. Y no hicieron mal á ninguno de los que estaban en la choza?

El Padre. Tuvieron blãncordura de no entrar en ella, y manifestaron seguramente en esto mucha mas templanza de la que se les conóce por lo regular.

Por último, el lobo nada tiene de bueno sino la piel, de la que se hacen forros groseros, pero calientes y durables, y su carne es tan mala que repugna á todos los animales. En fin, su vil semblante, su aspecto agreste, su au-

llido espantoso, su hedor insoportable, un natural perverso y feroces costumbres, todo contribuye á hacer al lobo uno de los animales más odiosos, pues siendo nocivo en vida, es aun casi inútil despues de muerto.

El chacal ó jackal.

El color amarillo de su pelo ha contribuido á que se le dé el nombre de *lobo dorado*: es del tamaño de la zorra: se encuentra en Africa y Asia, y se mantiene de animalillos, de carne humana, si puede adquirirla, y de niños pequeños, ó de los cadáveres que desentierra.

La hiena. (Est. 4.^a fig. 11.^a)

Sin ser de los más corpulentos este feroz animal, es no obstante uno de los más terribles: mucho más furioso que el lobo, no teme al tigre ni al leopardo, y se defiende del mismo leon. Anda en busca de presas, así de dia como de noche; y aunque á veces se mantiene

de tiernas raíces de árboles, es sin embargo insaciable de carne de los animales, y aun de la humana; y una vez que haya llegado á comerla, desgraciada la comarca habitada por este monstruo, porque entonces se aficiona tanto á la carnicería y á la sangre, que en poco tiempo destruye numerosos rebaños de ganados, devora infinitas personas, y últimamente no cesa de degollar hasta que nada se le presenta. No menos gusta de los cadáveres, por cuya razon busca los cementerios para desenterrarlos á muchos pies de profundidad; y si se encuentra en los campos de batalla, devora los cuerpos abandonados ó ligeramente cubiertos de tierra.

Apenas se halla en otra parte que en los climas calientes de la Africa y de la Asia; pues aunque se ha dado este nombre á algunos animales carnívoros de una figura particular que de tiempo en tiempo han aparecido en Francia y han causado estragos, hay no obstante motivo para dudar que fuesen hienas. Esta tiene las piernas mas lar-

gas que el lobo ; pero el cuerpo mas corto y levantado, el pelo pardo amarillento, las orejas largas y peladas, y el hocico romo. Habita en los agujeros de los peñascos, ó en los huecos subterráneos, y vive de veinte á treinta años: anda casi siempre con la cabeza baja, y como tiene el cuerpo rígido y corto, se ve precisada á volver todo el cuerpo para mirar de lado: puede sufrir el hambre por un espacio asombroso de tiempo, y saltar á una prodigiosa distancia: dos propiedades que aumentan el riesgo de perseguirla y la dificultad de rendirla.

Su carne es de malísimo gusto, y aun su piel no vale gran cosa: es imposible domesticarla por jóven que se la coja, y sea cual fuere el método que para ello se adopte; y rara vez se trae á Europa ninguna viva.

El oso.

Hay dos especies de osos, *de tierra* y *de mar*: los *terrestres* no entran en el agua: los *marinos* viven menos en la

tierra que en aquel elemento y en el hielo; y por último estas dos especies se diferencian absolutamente, así en la configuración como en la índole.

El oso terrestre (*Est. 4.^a fig. 12.^a*) es un animal flemático, cuya voz no es mas que un cierto gruñido. Los distinguen en negros y en pardos; los cuales, segun buenos autores, son tan diversos en el carácter como en el color. Generalmente tiene este animal las patas anchas y casi en figura de manos, la cola corta, el pelo largo, espeso y casi rizado, lo cual contribuye á hacerle parecer informe cuando miramos los contornos de sus formas, que por otra parte no son de las mas elegantes. Trepa con facilidad á los árboles, pero sin agilidad; se mantiene de frutas y granos; es principalmente aficionado á la miel y á la leche; pero tambien hace presa en los animalillos; y cuando está irritado se tira igualmente al hombre, le despedaza, sofoca y devora. La duración de su vida es de veinte á veinte y cinco años, y la osa da anualmente á luz cuatro ó cinco osillos.

El oso se halla en Europa, en Asia y en América, y tambien se encontraba en otro tiempo en Africa, puesto que los Romanos los sacaban de ella para sus espectáculos. Durante el invierno duerme este animal seis, diez ó catorce semanas por no encontrar pastos; pero sin embargo no se entorpece. Alguna vez se aloja en los gruesos y escabados troncos de los árboles viejos, otras bajo las raices subterráneas y entre las malezas, donde se construye una especie de choza de ramaje bien revestida de muzgo y yerbas, para resguardarla de la lluvia, y bien tapizada por dentro de hojas y muzgo para echarse blandamente.

Los polacos cazan á los osos de un modo bastante cómodo, que se reduce á presentarles por cebo miel mezclada con aguardiente, cuyo licor embriagando al animal á pocos minutos de tomarlo, le hace vacilar de embriaguez, y facilita cogerle sin el menor riesgo. Hay osos cuya corpulencia se aproxima á la del buéy. Su carne es buena, y se come en todos los paises, principalmente los

jamones y las ranillas, que son muy delicadas: las pieles de los negros sirven para hacer cubiertas de caballos, gorras de granaderos, manguitos y forros de vestidos.

El oso blanco.

El oso blanco, acuático, ó del mar Glacial, es mucho mas corpulento que el terrestre. Tiene el pelo largo y blanco, y en lo demas mucha semejanza con el perro de pastor: se halla en los paises confinantes con el mar Glacial: se mantiene de pájaros y peces, y come tambien cadáveres de ballenas y perros marinos. Este animal es mas sagaz y advertido que el oso terrestre: se tira con presteza al mar, se sumerge, nada con facilidad, y en él se defiende de los hombres, hiriéndolos de muerte á veces.

Los osos blancos toman con calor partido unos por otros; y cuando alguno de ellos se ve en peligro, vuela otro en su socorro, auxiliando el padre al hijo, y el hijo al padre; y se deja-

rán uno y otro matar en el puesto antes que huir. Los que van á la caza de la ballena se hacen pellizas de piel de osos blancos, y los habitantes del Norte comen su carne.

CONVERSACION XIII.

ANIMALES ROEDORES.

Septima clase de vivíparos.

El Padre. La clase, hijos míos, que vamos hoy á reconocer es la de los *animales roedores*, que toda se compone de pequeñas especies, como de la ardilla, de las ratas, de los ratones, liebres, tejones &c.; animales todos que casi no se mantienen de otra cosa que de plantas y de frutas, habiendo entre ellos pocos que gusten de la carne; de cuyas pieles sacamos nosotros por nuestra parte buenos forros, y cuyas carnes nos comemos muy bien.

El menor. ¡Ay!..... ¡comer ratas y ratones!.....

El Padre. ¿Por qué no? mas de una

Tomo III.

vez se han comido, y nunca han sabido mal. Hay países en cuyas plazas se compran y venden ratas, ratones y culebras, como en las nuestras pichones, liebres y pollos: es tambien verosímil que si se quisiesen destinar las pieles de los ratones y ratas á forrar gorros ó manteletas, hallariamos tan bueno este forro como otro cualquiera; pero jamas nos contentamos con lo que la Providencia nos pone á la mano, y preferimos la piel de las ratas de los países distantes, porque tienen diversos nombres.

La ardilla. (Est. 4.^a fig. 13.^a)

Es un lindísimo animalillo que gustamos de tener enjaulado por verle hacer sus graciosos ademanes, y se halla en todos los países de Europa, y en casi toda el Asia y la América septentrional. Habita en los bosques, sobre los árboles, donde se mantiene de avellanas, bellotas y fabucos, frutas silvestres, botones de árboles, y se aviene perfectamente con las almendras, castañas y nueces cuando las puede adquirir.

El mayor. ¿Y adónde hacen sus nidos las ardillas?

El Padre. Sobre los árboles, y á veces en sus huecos: los construyen de ramillas, formando una bóveda en la parte superior para hacer que la lluvia se deslice, revistiéndolos por dentro de muzgo y hojas, y sin dejarles mas que una pequeña abertura por temor del viento; pero si este llega á soplar por el lado del agujero, se dan prisa á taparle y abrir otro en el opuesto.

El menor. ¿Y en invierno qué hacen? ¿le pasan durmiendo?

El Padre. La ardilla es un animalillo siempre despierto, siempre listo; pero sin embargo muy pródigo; y como no pasa el invierno durmiendo, cuida de formarse en el hueco de algun árbol un almacen de avellanas y fabucos. Si se prolonga demasiado la estacion, y se consume mucho antes el almacen, cosa que rara vez sucede, sabe muy bien escarbar en la nieve, debajo de la cual encuentra con abundancia fabucos y bellotas de las que se han caido, y ademas come los tiernos.

:

brotos y las yemas de los árboles, de suerte que nunca se ve espuesta á sufrir el hambre.

El menor. ¡Qué gusto me da ver cómo trepa sobre los árboles este animalillo con tanta agilidad que casi parece un pájaro!

El Padre. Hace todavía mas: salta de rama en rama, y de un árbol al inmediato como si se deslizase por una superficie continua: en un abrir y cerrar de ojos se le pierde de vista; y cuando se le cree á diez pasos, ya se halla fuera del alcance de nuestros ojos: razon por la que es muy difícil cogerle vivo, y se pierde regularmente el tiempo y el trabajo en correr tras de él.

El mayor. ¿Y cómo se hace para cogerle?

El Padre. Si solo se le quiere coger muerto, basta tirarle escopetazos; pero si se le quiere coger vivo es necesario tenderle redes y lazos.

El mayor. ¡Qué lástima será matarle!

El Padre. Pues sin embargo esto sucede cuando se le caza para comerle

ó aprovechar su piel, de la cual se hacen forros en Rusia, Noruega, Suecia y otros países del Norte: por esto son principalmente apreciables estos animales; y ellos suministran la piel mas cara y estimada que conocemos bajo el nombre de *petit-gris* ó *gris pequeño*.

La ardilla, por lo general, es un animalillo muy caprichoso, inquieto y tímido. A poco que se toque al tronco del árbol sobre que tiene su nido, sale inmediatamente para no volver á entrar, llevándose consigo sus hijuelos, cuatro en número por lo comun, subiéndolo á lo mas elevado del árbol, ó se arroja á otro de suerte que de árbol en árbol se halla inmediatamente fuera de tiro del enemigo. Cuando come, lo hace con mucho aseo, sentándose sobre sus pies traseros, con la cola graciosamente levantada en figura de parasol, y sirviéndose de sus pies delanteros como de manos para tener las avellanas mientras las roe, ó para llevar los pedazos á la boca; y este es el motivo de gustar nosotros de llevarlas atrahi-

lladas con una larga cadena, de darlas de comer en nuestros cuartos, ó en jaulas hechas espresamente para que volteen sobre un ege. Son por otra parte animales muy aseados, incesantemente ocupados en limpiarse, atu-sarse y componerse, y no viven mas que ocho ó diez años.

El menor. ¡Ay! yo quisiera tener una con una cadenita...

El Padre. No será muy difícil; pero te advierto que es una roedorcilla que á nada perdona y todo lo destruye, vestidos, lienzos, muebles de madera, armarios, mesas &c.; y que si se le deja un momento en libertad, se marcha inmediatamente para no volver, pues siempre se halla mejor en los bosques que en la prision mas brillante.

El liron. (Est. 4.^a fig. 14.^a)

Es un animalillo muy semejante á la ardilla, así en la figura, como en el género de vida: tiene el lomo pardo, y blanco el vientre: hace sus nidos con muzgo y hojas, á veces en los agujeros

de las paredes, y mas comunmente en los huecos de los árboles: no vive mas que ocho ó diez años, y su hembra pare cuatro ó cinco hijuelos.

El liron se entorpece durante el invierno, y así despues de meterse en su agujero desde otoño, se recoge bien en forma de bola, se abriga, y cae en un letargo para no despertar hasta Mayo. Sucede, no obstante, que cuando antes de esta época, y aun en medio del invierno sobrevienen algunos dias serenos, se reanima, se despierta, y sale de su agujero á buscar que comer, entrándose despues, y durmiéndose de nuevo hasta que se cumple el término (1).

Su piel sirve para forros, y su carne es buena de comer. Los habitantes de la Carniola los cogen á millares cuando estan grandes y gordos, para

(1) Las observaciones de Mr. de Buffon demuestran, al parecer, que la sangre de estos y otros animales que pasan el invierno entorpecidos, es de la especie de aquella que llamamos *sangre fria*; esto es, cuyo grado de calor es muy inferior al de la sangre humana; y se ha averiguado por el termómetro que la sangre de los lirones solo se halla en el grado del temple del ayre, y aun á veces un poco mas abajo.

salarlos y comerselos en invierno en lugar de vaca ó tocino. Los antiguos romanos lo tenían por un manjar delicado: criaban una gran porcion como si fuesen conejos, y los engordaban para servirlos en las mejores mesas. Se encuentran pocos ó ninguno en los países algo frios, porque prefieren los mas templados climas.

El leroto ó liron pequeño.

El mayor. ¡Ay! á este bien le conozco: tiene el lomo negro, ¿no es verdad? blanco el vientre, y la cola larga y cubierta de pelo: se cria en los jardines y en los agujeros de los árboles y de las paredes.

El Padre. El mismo: tambien habrás advertido que trepa sobre los árboles y arbolillos, que come ó roe las frutas que encuentra, principalmente los albérchigos y albaricoques, de que despoja á veces todo un árbol en un dia, llevándose á su agujero lo que no puede comer allí mismo. Lo extraño es que no manteniéndose sino de cosas

buenas, su carne tiene mal olor, y no vale absolutamente nada: su piel tampoco es de buena calidad: de suerte que resumidas cuentas, hacen mucho mal estos animalillos, y no sirven para nada bueno.

El menor. ¡Oh! pues yo aseguro que he de dar caza á cuantos pueda descubrir.

El moscardino.

Este es mas pequeño que los precedentes, y no mayor que el raton: en cuanto á lo demas es un gracioso animalillo, que tiene la piel rojiza, larga y belluda cola; y no es, ni con mucho, tan perjudicial como el liron pequeño. Habita en los bosques, anidando en los árboles huecos ó en los frondosos setos, y principalmente en los parages cubiertos de avellanos, de cuyo fruto come todavía con mas gusto que del de la encina y haya. Hay pocos moscardinos, y tampoco se comen.

La marmota. (Est. 4.^a fig. 15.^a)

El menor. ¡Oh! ¡qué animal tan digno de verse, principalmente en las manos de un saboyardo, y cuando bayla al son de la gayta!

El Padre. La marmota cogida pequeña se domestica mas que ningun animal silvestre, y casi tanto como nuestros animales domésticos: aprende fácilmente á coger un palo, á gesticular, á baylar, á obedecer en todo á la voz de su amo; y esta es la razon por qué la veis en manos de saboyardos, que con ella se proporcionan un recurso contra su miseria.

Es tan grande como el gato, su piel rojiza, la figura de su cuerpo participa un poco de la del oso, y otro poco de la de la rata, y se halla en las montañas de Suiza, de la Saboya, de la Italia, en Rusia y en Polonia.

Come este animal de cuanto se le da, yerbas, raíces, frutas, carne, pan, legumbres, escarabajos y aun langostas; pero nada le gusta tanto como la manteca y la leche, y cuando puede ha-

berlas á la mano, las come y bebe con tanto gusto, que marmotea y hace un murmullo de contento muy semejante al que hace el gato cuando devora en un rincon algun buen bocado de su gusto. Este murmullo de contento repite siempre que se la da alguna golosina, y aun cuando se la acaricia; y esta es probablemente la causa de haberla dado el nombre de marmota.

Tambien se mantiene sentada sobre sus pies traseros como la ardilla, y se sirve como ella de los delanteros para llevar á la boca lo que quiere comer. Corre con gran velocidad al subir; pero con mucha lentitud por lo llano. Solo en los dias serenos salen juntas de sus madrigueras las marmotas, y se entretienen en retozar sobre el muzgo, en trepar á los árboles, en arrojarse abajo, con otros mil juguetes muy extraños; pero mientras tanto está siempre una de ellas de centinela, la cual las advierte por medio de una señal, cuando cree que se les acerca algun peligro.

Da anualmente á luz cuatro hijue-

los, y los da de mamar hasta que se hallan bastante fuertes para comer yerbas y raices; pero entonces los saca de la madriguera, los conduce á los prados, los enseña á conocer lo que deben comer, y cuida de no llevarlos demasiado léjos para estar en mejor proporcion de retirarse con ellos en caso de riesgo.

El menor. Papá, ¿por qué se dice: *duerme como una marmota?* ¿están acaso mucho tiempo dormidas?

El Padre. La marmota cae, como el liron, en un estado de entorpecimiento cuando se acerca el invierno; pero antes de entorpecerse cierra la entrada de su madriguera para que nada pueda penetrar en ella, se enrosca despues, y se duerme.

El mayor. ¿Y cómo son las madrigueras de las marmotas?

El Padre. Son principalmente notables por su construccion, que supone cierta inteligencia. Consisten en un largo conducto abierto debajo de tierra, que va á parar á otros dos ramales ó galerías mas pequeñas y abiertas

oblicuamente, lo cual da á toda la escavacion una figura semejante á la Y griega. La primera ó la superior de estas dos últimas galerías representa el conducto de entrada por el cual se baja al fondo: la segunda ó la inferior, que se estiende mas hácia abajo en la tierra, las sirve para deponer sus excrementos, á fin de que la humedad no penetre á la galería del fondo representada por el pie de la Y, que es donde se acuestan, y cuyo parage revisten de muzgo y heno cortado y conducido por ellas mismas durante el verano, del modo, segun dicen, mas singular.

El menor. Nos le va Vd. á decir, ¿no es verdad, papá?

El Padre. Ved aquí como se manejan: hacen echar de espaldas á una de ellas, la cual mantiene sus cuatro patas en el ayre á manera de las barandillas de un carro, mientras las otras la cargan el vientre de heno y muzgo: se ponen algunas á tirarlas por la cola, otras á los lados para cuidar de que no se vuelque el carro, llegan á la habitacion, descargan, y revisten los aposen-

tos..... ¿Qué, os reis? apuesto que no creéis nada de esto.

El mayor. Mejor era, á mi parecer, que tomase cada una en la boca una buena porcion de heno, y que hiciesen dos ó tres viages en esta disposicion: ¿no es verdad?

El Padre. Puede ser; pero si es cierto lo que os acabo de referir, es preciso creer que la naturaleza no las habrá dado otro instinto. Ademas se ha creido ver la prueba de esta singular conducta de las marmotas en lo pelado de su lomo, y de ahí se ha inferido que el continuo roce les ocasiona esta deformidad; bien que podria, sin embargo, darse otra razon de ello, y es que como habitan debajo de tierra, y se ocupan sin cesar en escavarla, esto solo basta para que tengan pelado el lomo.

Finalmente, para concluir sobre las marmotas nos resta saber que su especie es bastante numerosa (*), y que

(*) En esto puede haber alguna equivocacion, porque si estos animales no procrean mas de una vez al año, si sus partos ordinarios son únicamente de cuatro

viven de nueve á diez años: que se pueden comer cuando estan gordas, y que cuando se acerca el invierno tienen su mayor gordura: que entonces van los saboyardos á cogerlas en sus madrigueras, donde las hallan entorpecidas: que las hacen cuartos y las ponen á ahumar durante el invierno; además de que tambien derriten su grasa para servirse de ella como de aceyte, y de que destinan su piel á toda clase de usos, como forros, vestidos, gorros, manguitos, alforjas &c.

El turon y el turon grande.

El *turon* (*Est. 4.^a fig. 16.^a*) es mas pequeño que la rata, y mayor que el raton. Habita solo en los campos y en los bosques, tiene los ojos á flor de cabeza, el lomo rojo tostado, y el vientre blanquizco: se forma grandes almacenes de bellotas, ayellanas y fabucos,

hijuelos á lo mas, si la duracion de su vida no pasa de diez años, y si á esto se agrega la multitud que sorprendarán los saboyardos para aprovecharse de su carne, grasa y pieles, parece que su especie ni puede ser muy numerosa, ni estar muy estendida.

de cuyas frutas suele encontrarse hasta una fanega en solo una madriguera. Hace igualmente mucho daño á los nuevos plantíos: come ratones, pajarillos, y aun se devoran unos á otros en caso de hambre; y su hembra produce mas de una vez al año, siendo por lo comun sus crias de nueve á diez hijuelos.

El *turon grande* ha sido llamado así porque es mayor que el *turon*, sin ser, no obstante, de la clase de las ratas. Tiene el pelo rojo, la cola muy larga y pelada, arqueado el espinazo como la ardilla, pero mucho mas abultado el cuerpo; y finalmente, bigotes como el gato. La hembra suele parir hasta tres veces al año, y ocho ó doce hijuelos en cada una: el macho es muy maligno, y su mordedura no deja de ser peligrosa. Pasan el verano en el campo, se retiran por invierno á las granjas, y hacen en ellas infinitos estragos, aunque primero ahuyentan á las ratas y ratones.

El turon de Alemania.

Es del tamaño de la rata, tiene los pies blancos, rojizo el lomo, el vientre negro, la cola corta y pelada, y habita en los campos sembrados de granos, construyéndose en ellos espaciosos subterráneos, donde no se mantiene en todo el verano y otoño sino de trigo, centeno, cebada, avena, guisantes, judías, algarroba y linaza; pero en primavera, antes que nazcan las legumbres y los granos, tiene que contentarse con otras plantas, y con dar también caza á los ratones y pájaros.

El menor. ¿Pero no se puede esterminar á estos ladronzuelos?

El Padre. Sí: vete á buscarlos á cinco ó seis pies debajo de tierra, y en unas madrigueras construidas con tal singularidad que es casi imposible dar con ellas: además de que son animales que se multiplican tan prodigiosamente, que solo un macho y una hembra pueden en el espacio de tres años tener una posteridad de mas de siete mil descendientes.

El mayor. ¿Y cómo son las madrigueras de estos animales?

El Padre. Son muy particulares: el macho está en una parte, la hembra en otra, y los hijos tambien en otra: cada uno tiene su subterráneo separado con tránsitos particulares para entrar y salir; y cada uno tiene igualmente su almacén peculiar, sin hacer participante de sus provisiones á su vecino. El macho escava por lo regular hasta seis pies debajo de tierra, la hembra hasta un pie mas, y los hijos se alojan al principio á dos pies de profundidad. Los cria unicamente su madre, nacen ciegos y desnudos de pelo, y no abren los ojos hasta que pasan cinco dias, y á veces solo á los nueve.

El menor. ¡Ay, ay! creia yo que solamente los perrillos nacia ciegos.

El Padre. ¿Pues qué, no has visto nunca gatos pequeños? Todos los animales roedores, y aun otros muchos, estan en el mismo caso.

El leming.

El leming ó *lemmar* es un poco mayor que el turon de Alemania, tiene el pelo rojo manchado de negro, come yerba y muzgo, y habita en las montañas de Noruega y de Laponia, donde se construye para sí, su pareja y cinco ó seis hijos una madriguera que escava como el topo; pero como se multiplican mucho en poco tiempo, y llega finalmente á faltarles espacio, hacen numerosas emigraciones, y se van á buscar fortuna á un pais extraño en tropas de mil y doscientas cabezas, viajando siempre en línea recta, y subsistiendo en el camino por medio de las devastaciones que hacen en los campos, prados, jardines, mieses, forrages &c. ¡Figuraos el gusto que les dará á los noruegos y suecos cuando vean llegar á sus tierras esta visita, ó por mejor decir, cuánto se deberán asustar!

El menor. ¡Y por qué no les hacen salir al encuentro egércitos de gatos?

El Padre. ¡Oh! son animales rabiosos, contra los cuales casi nada se puede

:

hacer, y á quienes nada les intimida, ni perros, ni gatos, ni cerdos, ni aun palos ni otras armas. Tampoco se puede conseguir hacerles alterar su camino recto; por nada se desordenan. Si encuentran con un hombre, procuran pasar por entre sus piernas ó pies; si se les opone un palo, le muerden; si en el camino tropiezan con una parva de heno ó de granos, no dan la vuelta, sino que se detienen en escavar y roer hácia adentro hasta que se abren paso por en medio de ella; si es un monton de leña, suben por encima, bajando al suelo por el otro lado; pasan á nado los rios, los lagos y los estanques, sin alterar tampoco su línea recta, en términos que si encuentran un navío, suben por encima de él en vez de dar la vuelta, y corren á arrojarse al agua precisamente por el lado opuesto; pero tienen la fortuna los noruegos y suecos de que estos singulares animales no se detienen mucho tiempo en un parage, y de que no hacen mas que pasar atravesando en línea recta los montes, sin inclinarse á derecha ni á izquierda, á

lo menos mientras son en grande número; porque cuando en el agua ó de otro modo han perecido algunos centenares de miles, se dispersan y pierden insensiblemente los restantes, sin que á pesar de eso vuelva ninguno á su país primitivo.

Las ratas. (Est. 5.^a fig. 1.^a)

¿Quién hay que no conozca á estos pequeños y molestos cuadrúpedos de cola larga, tan grandes como gatillos, de pelo negruzco, pardo, gris, ó blanco, que habitan en las casas, en los establos, en las granjas, cuevas, alacenas, cocinas y embarcaciones, en donde se mantienen de tocino, carne, sebo, manteca, pan, fruta y queso, royendo los vestidos, los muebles, el papel, el cuero; y que cuando padecen escasez persiguen á los ratones, y por último á sí mismos, destruyéndose mutuamente unos á otros?

Las ratas en general son animales muy feroces que se multiplican mucho, pues paren dos veces al año, y cinco

ó seis hijuelos en cada una, y como á pesar de todos los gatos, ratoneras y venenos del mundo no se puede conseguir su esterminio, sucede á veces que infestan una casa en tales términos, que andan por entre las piernas de las gentes, saltan en medio del día sobre las mesas y sillas, y arrebatan los comestibles á la vista de todos.

Por lo comun se tiene mucha aversion á este animal, y aun muchas personas le creen venenoso; pero no lo es, y en muchos parages hay quien se le come sin repugnancia; de suerte que en caso de necesidad se podria recurrir á él sin ningun rezelo. Los salvages de la Martinica, de la Jamayca, y principalmente los californios, preparan con él un manjar para ellos tan delicioso, que le prefieren á cualquier otro.

La rata acuática.

Es un poco mayor que la rata doméstica; pero en su índole y costumbres tiene mas semejanza con la nutria. Habita, como ella, casi siempre á las

márgenes de las aguas dulces, de los rios, de los lagos y fosos: como ella, casi no se alimenta de otra cosa que de pescados, á veces tambien de ranas, cangrejos, insectos acuáticos, y aun otras de las plantas que se crian en el agua: nada bastante bien, y puede permanecer mucho tiempo sumergida. Su pelo es gris negruzco.

El raton doméstico. (Est. 5.^a fig. 2.^a)

Le llamamos así por distinguirle del *campesino* y *del de los bosques*. Es mucho mas pequeño que la rata, pero tambien mucho menos nocivo; no porque deje de comerse la carne, el tocino, el pan, el queso y todo cuanto encuentra, sino porque no es tan osado y destructor. Al contrario, es tímido, no sale de su agujero sino de noche, ó solamente cuando el hambre le aqueja, siendo por otra parte necesario que toda la casa esté en silencio, y que no sienta gato ni otro enemigo que le pueda perturbar.

El raton de los bosques.

Es casi tan grande como la mitad de una rata, y por consiguiente el mayor de su especie: tiene el pelo rojizo, sus ojos á flor de cabeza, no cria en las casas, y permanece siempre en los bosques ó en el campo, donde se mantiene de bellotas, fabucos, avellanas y toda especie de granos y brotes de plantas.

El raton campesino ó campañol.

Es mas pequeño que el precedente; pero igual en magnitud al doméstico. Su pelo es gris rojizo, su cabeza abultada, la cola corta y truncada, y establece su domicilio en los campos, prados, bosques y jardines, en donde hace mucho estrago. La multiplicacion de esta especie en un pais es un verdadero azote y una calamidad, pues son capaces de despojar en pocos dias no solo todo un campo, sino toda una comarca, en términos que ni en los jardines ni en las campiñas se encuentre

nada que coger; y es tanto mas terrible este azote, cuanto por lo comun no bastan todos los cuidados y las estratagemas imaginables para destruirlos, respecto de su rápida multiplicacion, y de su tránsito de una region á otra, de suerte que por lo comun solamente las grandes lluvias ó las fuertes y repentinas heladas pueden acabar con ellos á millares.

Hay un ratón de hocico puntiagudo y prolongado, muy semejante al topo, y que al parecer constituye la especie intermedia. Es mas pequeño que el doméstico, y por consiguiente el mas pequeño de todos, pudiéndose decir tambien que es la especie mas pequeña (1) de los animales vivíparos que conocemos. Su pelo es rojo tostado, habita en los establos, en los estercoleros, en los bosques y campos, donde solo se mantiene de semillas, insectos y animales corrompidos, con lo que ad-

(1) Pallas en la segunda parte de sus Viages habla de una especie de ratones de increíble pequeñez que se encuentran en Siberia cerca del rio lenisei, en cuyo caso esta será la mas pequeña de los vivíparos.

quiere tal hedor, que el gato que le caza y le mata no se atreve á comerle; pero no es venenoso.

El *raton acuático* es un poco mayor y de un gris negruzco: habita cerca de los manantiales y de los arroyos: sabe nadar, y aun sumergirse, manteniéndose de insectos acuáticos y pececillos.

El topo. (Est. 5.^a fig. 3.^a)

Es un pequeño cuadrúpedo, que muchas gentes creen privado de la vista, porque sus ojos pequeños y muy cubiertos no estan á flor de cabeza como los del gato; pero examinado, se le encuentran ojos, que próbablemente le son suficientes para sus necesidades. Se le ha tenido igualmente por sordo, porque en lugar de orejas solo se le divisa un agujerillo; pero esto no es tampoco obstáculo para que oiga muy bien, en términos que así en este sentido como en el olfato es sobresaliente; y aunque en realidad se halla privado de voz, no puede silvar ni gritar; y tampoco

la necesita, porque los topos se entienden entre sí perfectamente sin este auxilio, y solo por medio del oído y del olfato.

El topo tiene el pelo gris ceniciento, muy prolongado el hocico, las patas semejantes á la mano del hombre, y provistas de cinco dedos armados de agudas uñas, y por último una cola muy pequeña. Habita casi siempre debajo de tierra, escavándola y echándola fuera; y en sus madrigueras se mantiene de insectos y gusanillos, sin salir de ellas sino rara vez en las calientes noches de verano. Huye de los terrenos pedregosos y areniscos, porque no abundan de gusanillos, ni son fáciles de escavar; pero en los blandos penetra hasta cinco ó seis pies de profundidad, alojándose ordinariamente debajo de un árbol ó de una pared, á fin de que las lluvias no le alcancen con facilidad, pues teme mucho la humedad, el frío y los rayos del sol; pero si llegan á abundar las lluvias demasiado, ó sobreviene alguna inundacion en el

término que le oculta, parece irremediabilmente, y solo se librarán aquellos pocos que consigan llegar á nado á un parage seco, ó escaven la tierra hasta una profundidad á que no puedan llegar las aguas, en cuyo caso aun perecen siempre los pequeñuelos que han quedado en sus madrigueras.

La hembra da á luz todos los años cuatro ó cinco hijuelos: solo vive cinco ó seis, y no se entorpece en su madriguera durante el invierno, y sino que profundiza sus escavaciones, siguiéndola en ellas los insectos y gusanillos, á quienes tambien obliga el frio á internarse mas, de suerte que jamas la faltan provisiones.

Por la mañana al salir el sol y por la noche es cuando trabaja en sus escavaciones, con el objeto de no ser descubierta; y si alguna vez lo hace en medio del dia, se guarda á lo menos muy bien de echar la tierra afuera, no esponiéndose tampoco fácilmente á escavar cerca de la superficie, donde pueden sorprenderle á poco trabajo.

El menor. Pero si el topo agota los insectos y los gusanillos, es en mi concepto mas útil que nocivo.

El Padre. Sería cierto si se contentase con esterminar los gusanillos que roen las raices; pero el mal está en que no se contenta con comerse el gusano roedor, sino que con él arranca la raiz, y destruye debajo de tierra una infinidad de plantas, prescindiendo de que con sus perpetuas escavaciones desordena mucho la tierra; razon por la cual cuidan mucho los jardineros de esterminarlos.

El didelfo. (Est. 5.^a fig. 4.^a)

Este cuadrúpedo sin disputa es uno de los mas notables que existen: se llama tambien *filandio*, *opassum* ú *opossum*, *zarigüe*, *manicon*, *rata de bolsa* &c.; y es del tamaño del gato, con la cabeza de zorra y la geta de cerdo: su pelo amarillo negruzco, su cola de un pie de largo, velluda por encima y escamosa por debajo, y tiene entre las piernas traseras una cavidad ó bolsa

que le sirve para meter sus hijuelos, darles de mamar, criarlos y preservarlos de los riesgos mientras no pueden hacerlo por sí.

Este singular animal se halla en América, y se mantiene de cañas de azúcar, huevos de pájaros, y de la sangre que chupa, pues se sube á los árboles, y se cuelga por la cola de alguna rama hasta que ve pasar algun animalillo á quien podersela chupar, en cuyo caso se arroja inmediatamente sobre él, y logra su intento en un instante.

La hembra da anualmente á luz de cuatro á siete hijuelos, que en el momento en que nacen apenas son tan grandes como nueces, sin poder mover pies ni patas; finalmente ciegos, pero muy vivaces no obstante, y sobre todo maravillosos mamadores, pues apenas han nacido, los coge la madre con sus patas delanteras, y los mete en la bolsa, donde hallan ocho mamilas llenas de leche, á las que todos se aplican inmediatamente, asiendo cada uno la suya con el hocico, sin abandonarla en

mas de quince dias, ni dejar de mamar, como si estuviese pegado á ella: en una palabra, hasta que se halla enramente formado, casi tan grande como un raton, capaz de hacer uso de sus piernas, y con los ojos abiertos. Entónces la madre los echa fuera de la bolsa para enseñarlos á buscar que comer, pero los recoge luego para darlos todavía de mamar, continuando de esta forma hasta que se hallan completamente formados. Desde esta época está siempre vigilante sobre ellos; y cuando percibe algun enemigo, los reúne prontamente, los embolsa, y huye con ellos; pero si por desgracia la alcanzan, ó si en alguna otra ocasion la sorprende un inminente riesgo, ya sea que su complexion asustadiza la haga perder todo sentimiento, ya sea que no sepa otro ardid, se tira por el suelo, y queda sin fuerzas y sin movimiento, dejándose quemar, punzar, apalear, y aun mutilar y robar los hijuelos sin chistar ni despedir el menor grito; y si á pesar de esto se libra de la muerte,

y se ausenta su enemigo, abre los ojos, mira al rededor de sí con inquietud y con dolor, se levanta y huye, si acaso la han quedado facultades para hacerlo.

En la clase del didelfo se incluye otra rata de América, que se halla principalmente en Surinam, gris cenicienta por encima del lomo, blanca por el vientre, que habita debajo de la tierra, y notable por el instinto que tiene de tomar sus hijuelos sobre el lomo en caso de riesgo, levantando su larga cola, para que enroscándola ellos al rededor, se aseguren bien, y entónces corre velocísimamente con esta carga, y se sube á los árboles sin perder un hijuelo. Adivinad ahora qué nombre se la ha pensado dar por este hecho de llevarse consigo los hijos en su fuga..... vaya: adivinad..... es el de un héroe, cuya historia os interesó mucho cuando os la referí, y que al huir de una ciudad incendiada sacó á su padre sobre sus espaldas.

El mayor. Es Eneas: ¿no es verdad?

El Padre. El mismo; y su nombre

es el que se ha dado á la rata de América.

El menor. Nunca lo hubiera acertado.

La liebre. (Est. 5.^a fig. 5.^a)

Este no es un animal nocivo, como aquellos de que acabamos de hablar: al contrario, es muy útil, no solo como alimento, sino tambien por su piel.

Las liebres se han multiplicado por toda la tierra, y aun son innumerables en ciertos parages: procrean en solo un año quince ó veinte lebratillos en cinco ó seis camadas, dándolos de mamar por espacio de veinte dias; pero pasado este término se ven precisados estos á proveerse por sí mismos, pues la madre, próxima á parir de nuevo á pocos dias, no puede estender á mas tiempo sus cuidados: el macho sin embargo no se inquieta por esto, y aun algunas veces los devora.

El menor. ¡Ay que malvado! ¡quién lo hubiera creído de una liebre! ¡Y qué hace la hembra?

El Padre. Lejos de pensar en impe-

Tomo III.

15

dirlo, hace por su parte lo mismo, comiéndoselos á veces uno tras de otro.

Los jóvenes. ¡Qué picaros animales!

El Padre. Vaya.... apuesto á que ya no volveis á comer liebres..... Sin embargo esto mismo deberia ser una razon para comerlas, aunque no fuese mas que por castigarlas, prescindiendo de que su carne no es por eso menos delicada.

El mayor. Pero regularmente ¿de qué se mantienen?

El Padre. De plantas y semillas, raices, tiernos y verdes tallos de yerba, de hojas, y aun en invierno de cortezas de árbol. Habitan en los bosques, en los setos, en los campos y jardines, permaneciendo regularmente por el dia tranquilamente echadas sobre el vientre en sus camas; esto es, en algun hoyo ó pequeña concavidad; pero inmediatamente que llega la noche, y principalmente al resplandor de la luna, empiezan á saltar, correr y buscar que comer, siendo cosa de mucho gusto verlas jugar y saltar unas con otras, perseguirse y holgarse de mil modos.

El menor. ¡Oh! pero también cuando oyen ladrar á un perro.....

El Padre. Ninguna cosa las espanta mas que la presencia ó la voz de este enemigo de su especie; y en estos momentos de angustia es cuando se ve á la pacífica y sencilla liebre desplegar un ingenio y una astucia que asombra, fatigando, engañando y sacando á fuerza de estratagemas al perro mas diestro de los parages que le son ventajosos. ¡Cuántos y cuán diversos saltos, cuántas vueltas, rodeos y regates hace para obligarle á perder el rastro! ¡cómo salta las vayas! Unas veces se esconde en medio de un hato de ovejas, otras atraviesa los arroyos, los charcos y aun los riachuelos; pero, como suele decirse, dos perros son la muerte de la liebre; y cuando la van dos á los alcances es irremediablemente perdida, principalmente si la echan sobre una eminencia; porque como tiene muy cortas las piernas delanteras, sube con facilidad; mas siéndola al cabo preciso bajar, la alcanzan inevitablemente, porque se cae á cada paso.

:

La liebre es agrisada por la parte superior, pero blanca y amarillenta por la inferior: tiene los ojos grandes y prominentes, abultado el hocico; y sus narices situadas á bastante distancia de los labios, parecen una segunda boca, mucho mas teniendo partido el labio superior. Su boca está guarnecida de barbas como la del gato, las orejas son largas y negras por la punta, corta y remangada la cola, las patas delanteras cortas y delgadas, con cinco dedos; gruesas, largas y con tres solamente las traseras: puede vivir hasta ocho años.

El conejo. (Est. 5.^a fig. 6.^a)

Este cuadrúpedo no es tan útil como la liebre; pero no se ha multiplicado tanto, ni con mucho, y aun como no puede soportar el frio, no se halla en los paises en que es riguroso, á pesar de que en ellos sea principalmente donde se encuentran mas liebres. Hay ademas regiones donde habia en otro tiempo grande número de conejos, y en que actualmente no se ve ni uno, porque habiéndose multiplicado

do entonces en demasía, y destruídolo todo por abrirse sus madrigueras, se vieron precisados los naturales á esterminarlos. En efecto multiplica prodigiosamente este animal, porque la hembra pare anualmente hasta siete veces, y seis ú ocho gazapos en cada una: fecundidad importuna, que ha llegado á veces al extremo de asolar provincias enteras, y casi de ahuyentar de sus habitaciones á hombres y animales.

El conejo es mas pequeño que la liebre; pero su pelo, figura y género de vida son los mismos con corta diferencia, bien que tiene mas industria, y no es tan tímido: se distingue en *doméstico* y en *conejo de vivar* ó *silvestre*: este es agrisado, y un poco mas pequeño que el otro; pero entre los domésticos los hay grises, blancos, negros, pios, siendo mejores los blancos porque se aprecia mas su piel.

El conejo de Indias.

Es del tamaño de la ardilla, y su pelo semejante al del conejo silvestre:

carece de cola, su hocico y gruñido se parece al del cerdo, motivo por el cual se le ha dado el nombre de *cerdo del Brasil*, que es de donde fue traído á Europa. Come de toda especie de plantas y frutas, igualmente que pan y harina; pero á todo prefiere el perejil. Se multiplica este animal con mucha celeridad; pero no se come en Europa; y jamas duermen á un mismo tiempo el macho y la hembra, sino que uno de los dos está siempre de centinela mientras descansa el otro.

El aguti.

Este cuadrúpedo, llamado por otro nombre *cerdo-conejo* ó *cerdo aconejado*, es del tamaño de la liebre, se mantiene de frutas, raices y hojas de árboles. No construye sus madrigueras debajo de tierra, como el conejo de Indias, sino que se aloja en los huecos de los árboles. Es originario del Brasil, y allí se come.

El paca.

Es tambien un cuadrúpedo de la América meridional, tan grande como un conejo, que construye igualmente sus madrigueras debajo de tierra, y se mantiene de raices y yerbas. Tiene alguna semejanza con el lechoncillo en su configuracion, gruñido y modo de hozar la tierra, y es reputado buen manjar en el pais en que se cria.

La marta. (Est. 5.^a fig. 7.^a)

Este animal es uno de los mas crueles enemigos de la especie volátil: degüella y mata cuanto cae entre sus dientes: no perdona á pichones, gallinas, gansos, grande ni pequeña volatería: llega su atrevimiento hasta á acometer á las aves mucho mas corpulentas que ella, como gallos de jaral, faysanes y pavos: de su diente destructor no está por último exenta la misma águila si la puede sorprender dormida; y cuando ha empezado á abrirla las venas, se

dejará arrebatarse á las nubes primero que soltar la presa.

La marta es de la magnitud del gato, tiene el pelo rubio tostado, delgado el cuerpo, las piernas cortas, larga la cola y poblada de pelos. Se distinguen dos especies: la *doméstica*, que tiene el cuello blanco; y la *silvestre*, que le tiene rubio, siendo casi parecidas en todo lo demas.

La *marta doméstica* ó la *fuina* (*) se aloja por lo comun en las casas, ó á lo menos muy cerca de las habitaciones, desde donde se introduce en los palomares y gallineros; y una vez entrada en ellos, sorbe primero los sesos, y chupa la sangre á las aves, llevándose despues una ó dos á su madriguera, y volviendo de cuando en cuando á buscar otras.

La *silvestre* se mantiene á distancia de los lugares habitados: es muy aficionada á las ardillas, pero sobre todo

(*) Mr. de Buffon juzga que la marta y la fuina son animales de diferente especie, y en su descripción de esta última hace ver que cada una de ellas tiene sus caracteres propios, particulares y constantes que las diferencian entre sí.

á los pájaros, y no teme, como ya hemos dicho, sorprender al águila, el mas terrible de todos.

El mayor. Pero, papá, cuando el águila arrebatá á las nubes á una marta, ¿qué es de ella despues?

El Padre. Obliga al águila á descender á la tierra porque la estenúa á fuerza de despedazarla y chuparla la sangre, y no tarda en caer ó muerta ó casi moribunda; bien que no deja de ser peligrosa á la marta esta caída, porque como el águila á causa de su debilidad no puede caer de pie, sino de espaldas, suele oprimirla con su peso.

La marta da anualmente á luz cuatro ó cinco hijuelos: vive ocho años á lo mas: su piel suministra unos forros muy apreciados, y tambien se come su carne: es mucho mas rara en Francia que la fuina: hay pocas en Alemania; pero en Rusia y en el Norte de Asia y de la América son tan abundantes, que se cogen treinta ó cuarenta mil todos los años.

El hediondo.

Es muy parecido á la fuina, no solo en la figura de su cuerpo, sino tambien en su genio destructor: por el verano habita en los campos y bosques; pero cuando se acerca el invierno pasa á las ciudades y aldeas para estar mas próximo á los palomares y gallineros, alojándose por lo comun en los graneros de heno, ó detras de las pilas de leña. Exhala un hedor tan infecto, que es imposible comer su carne, repugnando hasta á los perros; y no se aprovecha tampoco mucho mas su piel, porque siempre conserva un poco este olor.

La zebellina. (Est. 5.^a fig. 8.^a)

Así llamamos á un cuadrúpedo silvestre de los paises del Norte, cuya piel se vende á tal precio, y tiene tal estimacion, que solo pueden gastarla los príncipes y las personas sumamente ricas.

La zebellina tiene tan delgado el cuerpo y las piernas tan cortas como

la marta : se halla unicamente en los bosques mas espesos de la Siberia y de otros paises mas remotos del Norte, donde se guarece en los huecos de los árboles inmediatos á los rios y arroyos: se mantiene de pájaros, y les sorbe los huevos; pero en caso de necesidad se contenta con bellotas, fabucos, bayas, frutas silvestres y tiernos brotes de árboles : da anualmente á luz cuatro ó seis hijuelos, y su vida no pasa de ocho años. Es muy ágil para trepar sobre los árboles, y salta con asombrosa velocidad: gusta mucho del agua fresca; pero la bebe de un modo muy singular: no metiendo en ella el hocico como todos los demas animales, sino mojan-do su larga y poblada cola para chuparla despues. Su carne no tiene mal gusto.

La comadreja.

Tiene mucha semejanza con la marta; pero su pelo muda de color en invierno, cambiándose de rojo en blanco. Se guarece en los huecos de los árboles

situados en el centro de los bosques, donde caza pájaros y les sorbe los huevos; come ratas, ratones, culebras, topos, insectos, y aun peces cuando se halla en las inmediaciones de los rios ó de los estanques.

Es muy difícil de cazar, porque durante el dia duerme oculta en su madriguera, y no sale mas que de noche á ejercer sus latrocinios; pero no deja de conseguirse con redes y lazos. Su piel cuando es blanca tiene bastante aprecio.

El armiño.

Se le considera como una especie de comadreja, peculiar de los países del Norte en que se cria, y se le tiene por mas feroz y osado. En el buen tiempo pasa á nado á las islas que guarnecen las costas de la Noruega para buscar pájaros y huevos, y sorprender mientras duermen á los alces, osos y águilas, asiéndose á ellos por chuparles la sangre, sin soltar jamas la presa, á pe-

sar de cuantos movimientos hagan, hasta que se caen muertos (1).

El armiño suministra un forro, que tiene mucha estimacion; y la punta de su cola, que es negra, se vende á gran precio, usándose mucho en manguitos, gorros, vestidos de mugeres y demas.

El goloso ó gloton. (Est. 5.^a fig. 9.^a)

Llaman así á este cuadrúpedo á causa de su glotonería, pues aunque parece mas insaciable que el lobo, es tan corpulento como un gran perro de pastor, y aun se le parece bastante en la figura: tiene el pelo negruzco, las piernas cortas, anda con dificultad, y no salta. Se halla en la Laponia, en el norte de la Asia y de la América, manteniéndose de pájaros, liebres y renos, que coge de un modo muy singular.

Como el reno es mucho mas corpulento que él, é infinitamente mas ágil, se sube el gloton á un árbol para acercarle al paso, llevando en la boca un

(1) Véase á Pontoppidam, Historia Natural de la Noruega.

poco de múzgo, á que son muy aficionados aquellos animales: inmediatamente que divisa á alguna distancia á un reno, suelta el muzgo para atraerle y pararle; y si el reno cae en este lazo, se arroja sobre él para sacarle los ojos con sus garras, y se asegura con tal firmeza entre sus astas, que á pesar de todos los violentos esfuerzos del pobre animal, no suelta jamas la presa. Entretanto el reno ciego, y corriendo exhalado á todas partes, choca fuertemente con su cabeza en los árboles, de suerte que estenuado por otra parte por el gloton que le chupa la sangre, cae inmediatamente sin fuerzas y sin vida. Al momento le hace pedazos el gloton, devora una parte con pellejo y pelo, y sepulta lo restante entre la nieve para buscarlo en caso de necesidad.

Por último, su piel es muy hermosa, estimada, y se vende á gran precio, principalmente en Suecia, prefiriéndola á cualquiera otra los habitantes de Kamtchatka.

El cibeto.

Este animal es de la magnitud del gato, tiene el pelo agrisado con listas negras, y es originario del Africa y de la India, donde se mantiene de pájaros, huevos y frutas. Lo que hay en él de mas singular es una bolsa ó saco situado entre sus piernas traseras, lleno de cierta materia oleosa de un olor sumamente fuerte, y de que usamos como perfume bajo el nombre de *civette* ó *algalia*. La adquisicion de este aceyte oloroso es el motivo de cazar al cibeto; y se le tiene encerrado para desocuparle la bolsa á ciertas épocas, y hacer despues con esta grasa unas bolas ó pelotas conocidas en todas partes. Los holandeses, que hacen de ellas un gran tráfico, crian cibetos en jaulas para no esponerse á comprar el aceyte adulterado; y son tan estrechas, que el animal no puede rebullirse, pues de lo contrario sería bastante difícil desocuparle su bolsa de perfume, porque muerde y despedaza cruelmente. Por último, se le estraee su perfume de dos

en dos ó de tres en tres dias por medio de una cucharita que se le introduce en la bolsa.

La gineta.

Es tambien un animal del mismo pais, que tiene igualmente una bolsa de perfume; pero de un olor mas flojo y menos durable que el del cibeto, al cual ademas es muy parecido, aunque mas pequeño.

*El hediondo rayado, zorrillo
ó mapurito.*

Este animal se halla en América, en donde por el dia se guarece en los huecos de los árboles viejos, persiguiendo de noche á los pájaros, y principalmente á las gallinas, á cuyos huevos es muy aficionado. Es del tamaño de la marta, delgado como ella, negro y listado de blanco, y muy poco apacible, pero muy singular no obstante. Cuando se le acerca alguna persona empieza á gruñir y á resollar con fuerza, escar-

ba en la tierra con sus patas delanteras, vuelve la espalda, y despide los excrementos, cuyo hedor es insoportable aun á los animales. Por esta razon todos se guardan de acercarse á él; pero si no obstante advierte á alguno bastante inmediato que le pueda alcanzar su orina, se la despide inmediatamente; y dicen que aun es mas fétida que sus excrementos, y tan cáustica que si caen algunas gotas dentro de los ojos hay riesgo de perder la vista.

El huron.

Es un animalillo de la especie de las comadrejas, originario de los paises cálidos, y que no se cria en Francia sino como doméstico: tiene el cuerpo largo y delgado, el hocico puntiagudo, la cabeza angosta, y exhala en todos tiempos un olor bastante malo. Posee la índole de los animales de esta clase: es el único de que ha podido sacarse partido para perseguir á los otros, y de él nos servimos principalmente para cazar conejos; pero es preciso ponerle bozal

siempre que se le introduce en una mandriguera; porque de lo contrario devoraria al conejo, ó á lo menos le chuparia la sangre, y se quedaria dormido, de suerte que se perderia el conejo y el huron. Su hembra hace por lo comun dos crias de cinco á seis hijuelos.

El ichneumon.

El *ichneumon* se le llama por otro nombre *rata de Egipto*, *rata de Faraon* y *mangusta*. Es tan grande como la marta, casi de la misma figura, y manchado de blanco, negro y amarillo. Se halla en las regiones mas cálidas del Asia y Africa, y principalmente en Egipto y en la India; á las orillas del mar, de los lagos y de los rios, donde se mantiene de culebras, lagartos, ratas, ratones, pájaros y huevos de cocodrilo. Su hembra da anualmente á luz cuatro ó cinco hijuelos.

En Egipto se cogen y domestican para servirse de ellos como de gatos, pues limpian las casas de ratas y de ratones, y hay personas en este pais que

tienen por oficio llevarlos á vender al mercado.

El tejón. (Est. 5.^a fig. 10.^a)

Este es sin disputa el mas decidido dormilon de cuantos animales conocemos, pues regularmente duerme todo el dia, despues una mitad larga de la noche, y ademas todo lo que dura el invierno por largo que sea: de suerte que pasa durmiendo mucho mas de tres cuartas partes de su vida, y el liron y la marmota en comparacion de él son animales muy despiertos (*).

Es del tamaño de la zorra ó de un perro pequeño, con la cabeza de la primera y el hocico del segundo: tiene el pelo largo y espeso, de color blanco, rojo y negro, las piernas cortas y del-

(*) Esta comparacion puede ocasionar algun errado concepto, y hacer creer que el sueño del tejón es de la misma naturaleza que el del liron y la marmota; pero es preciso advertir que el primero duerme efectivamente, y que de estos últimos se dice con impropiedad que duermen, pues el estado apático en que yacen durante el invierno, no es un sueño natural, sino entorpecimiento de sus miembros y sentidos, nacido del resfriamiento de su sangre, que goza tan pocos grados de calor.

:

gadas, y carece casi enteramente de cola. Construye su madriguera en lo mas espeso de los bosques hasta la profundidad de cuatro, ocho y diez pies: se mantiene de ratas, ratones, huevos, pájaros, semillas y frutas: su hembra pare anualmente tres hijuelos, y la vida de ambos se estiende regularmente á nueve años.

El tejón lleva entre las piernas traseras una bolsa de grasa, en la cual mete el hocico durante su sueño de invierno, y hay apariencias de que es con el objeto de chuparla.

Puede domesticarse, y servir entonces en las casas de gato, limpiando las de las ratas y ratones; pero hace mas costosa su domesticidad que la del gato, porque no se contenta con ratas y ratones, sino que devora las gallinas, gallos y gansos, y en general cuanto halla de su gusto. Su carne no es mala, y se come tambien; y como su piel es tan fuerte y poblada que jamas la penetra la humedad, sirve mucho para hacer mochilas, alforjas, cubiertas de maletas y otras cosas de esta naturaleza,

aprovechando finalmente sus pelos largos á los pintores para pinceles.

No se le puede cazar sino con una especie de perro que llaman *pachon de piernas torcidas*, porque es el único que puede introducirse en su madriguera, perseguirle hasta lo mas interior y echarle afuera, de suerte que el cazador que le espera á la boca le mata fácilmente, si no lo hace el pachon por sí mismo auxiliado de sus compañeros; y si no queriendo salir, da tiempo á los cazadores para que abran la madriguera por encima del fondo, y le saquen.

Es preciso incluir tambien en esta clase de vivíparos al *coati*, propenso á roerse la punta de la cola, y que solamente se halla en América: á la *zorra de Ceylan*, al *suslic* ó *sulik*, al *kongurub* ó *gran gerbo de las tierras australes*, al *gerbo* y al *ratel*.

Dejemos para mañana, hijos míos, la clase de animales vivíparos que vuelan.

CONVERSACION XIV.

OCTAVA CLASE DE VIVIPAROS.

Animales que vuelan.

El Padre. Esta clase, hijos míos, no nos ofrecerá un grandísimo espacio que recorrer; pero nos presentará una de las producciones de la naturaleza que chocan y paran por su singularidad.

Aunque todo sea igualmente perfecto en sí mismo, puesto que todo ha salido de las manos del Criador; sin embargo, respecto á nosotros hay seres perfectos, y otros que nos parecen imperfectos y deformes. Los primeros son aquellos cuya figura se nos presenta agradable y completa, porque todas sus partes son proporcionadas, sus movimientos arreglados, y todas las funciones fáciles y naturales. Los otros son aquellos que nos parecen imperfectos y aun horribles, no solo porque sus cualidades son nocivas, sino tambien por la singularidad de su conforma-

cion, que se aparta demasiado de la naturaleza comun, y de las primeras ideas sobre que hemos formado nuestros juicios.

El murciélago. (Est. 5.^a fig. 11.^a)

Los murciélagos son del número de aquellos animales que mas se apartan de las reglas ordinarias de la naturaleza. Son medio ave y medio raton; mas sin embargo ni tienen plumas como las aves, ni aun podria decirse que tienen verdaderas alas, pues su piel está cubierta de verdaderos pelos, y deben su facultad de volar á una membrana muy sutil semejante á un crespon, que es una continuacion de la piel, y que les rodea todo el cuerpo desde las patas delanteras hasta las traseras, las cuales tambien estan unidas entre sí por medio de ella. Parece sin embargo que este órgano no sería suficiente para elevarlos por los ayres; y realmente aunque vuelan con bastante rapidez, vemos que, propiamente hablando, su vuelo no es sino un caracoleo seme-

jante al de los pajarillos que empiezan á ejercitarse. Tampoco podrian correr por el suelo, porque los dedos de sus pies delanteros son demasiado largos, y todo lo mas que consiguen es arrastrarse con bastante celeridad sobre el vientre por medio de la uña del pulgar que es corto.

Solamente se les ve revolotear cuando apunta el dia, ó al anochecer, y principalmente en las noches hermosas de luna clara, pues al parecer les ofende la luz del sol. Por el dia se guarecen en toda especie de agujeros oscuros de las casas ó del campo: salen despues cuando se acerca la noche á cazar moscas y mariposas, ó se entran en las casas á comer el tocino; mas apenas es de dia desaparecen, y se retiran de nuevo á sus oscuros asilos. En ellos se reunen en montones durante el invierno, se envuelven en sus alas como en una capa, se cuelgan de los pies traseros, duermen amontonados en esta disposicion sin comer ni despertar hasta la primavera, en que empezando los calores se desentorpecen poco á poco,

y recobran insensiblemente sus antiguas costumbres cazadoras.

Los murciélagos se han multiplicado bastante, principalmente por el Asia y la América, porque en nuestros países los esterminan los buhos. Las hembras paren anualmente dos ó tres hijos, y los dan de mamar por espacio de tres ó cuatro semanas, porque es de advertir que tienen dos mamilas. Pasado este tiempo los mantienen con la comida que les llevan, hasta que se hallan en estado de ir por sí mismos á buscarla.

El *murciélagos comun* será quizá un poco mayor que el raton doméstico; pero los hay mucho mas pequeños, y todos tienen, como los de las demas especies, cinco dedos en cada mano, con un gancho ó uña ganchosa en las patas, que les sirve para agarrarse al tocino y demas cosas que quieren devorar. Hay sin embargo murciélagos de mucha mas corpulencia, principalmente en los países extranjeros; y aun nosotros tenemos el *de orejas largas* ú *orejudo*, que es de figura muy hor-

rible; pero detengámonos en la mayor y mas perniciosa especie.

El vampiro.

Es un murciélago tan cruel como horrible, que segun refieren todos, chupa la sangre de los animales, y aun de los hombres cuando estan dormidos. Es del tamaño de la ardilla, tiene la cabeza semejante á la del perro, la cara negra, largos y negruzcos pelos, y por fortuna no se halla en nuestros paises, sino únicamente en la América meridional y en la India, donde al anocheecer se ven pasar numerosas bandadas que obscurecen el ayre y cubren las calles: cosa tanto mas creible quanto un grande vampiro con las alas estendidas tiene mas de tres pies de vuelo.

El menor. ¡ Dios mio!... ¿ pero qué? ¿ estos pícaros animales no se mantienen absolutamente sino de la sangre que chupan?

El Padre. Sí: gracias al cielo; de lo contrario no tardaria en despoblarse el

pais de hombres y animales, porque una sanguijuela semejante puede matar á un hombre con sola una picadura, tanto por la cantidad de sangre que le estraee, como por la que continúa saliendo por la herida aun despues que ha dejado de chupar. Los vampiros se mantienen por lo comun de frutas, y sobre todo son muy aficionados á chupar el jugo de la palmera, y este los embriaga en términos que suelen caer por tierra amortecidos. Sin embargo aun á todo esto prefieren la sangre de los animales. Cuando llega la noche recorren toda la comarca buscando algun hombre dormido, al instante que le divisan se acercan silenciosamente, aplicándole á un brazo ó á otra parte descubierta su lengua guarnecida de puntas agudas y muy sutiles, empiezan á comprimir y chupar, hasta que saliendo la sangre sin despertarle se sacian á placer; y lo mismo tratan á los bueyes, vacas, asnos, caballos y á todo animal doméstico.

El mayor. ¿Pero cómo no despiertan? porque precisamente han de ha-

cerles mal; y nosotros despertamos con solo que nos pique una pulga ó una chinche, que son mucho mas pequeñas.

El Padre. Esto consiste en que para impedir que el hombre despierte tienen estos malignos animales la singular astucia y malicia de abanicarle suavemente y refrescarle con sus grandes alas, lo cual en paises tan cálidos convida mucho al sueño. Sin embargo, despierta alguna vez á pesar de todo esto, ó mientras la maldita harpia está aun ocupada en chupar, ó cuando ya ha concluido; pero entonces se siente débil, sin fuerzas, cubierto de sangre, y á veces á riesgo de morir; bien que cuando no ha sido muy copiosa la succion, puede hacer las veces de una sangría útil, y precaver una enfermedad. Lo peor es que los vampiros suelen entrar en las casas por las puertas, las ventanas y las chimeneas, y encaminarse á chupar la sangre de los hombres hasta en su misma cama. Durante el dia se mantienen escondidos en los huecos de los árboles, ó sobre los árboles mismos, donde se cuelgan unos de otros

por los pies traseros con la cabeza abajo en largas ristras ó sartas. Ultimamente, ninguna especie de murciélago es venenosa ni su carne mal sana, y se come en la China y otros muchos países de la India.

Aquí concluirá, hijos míos, nuestra conversacion sobre esta clase de animales tan extraordinarios; pero mañana nos indemnizaremos de su brevedad, recorriendo la de los animales palmípedes, ó que tienen pies de pato.

CONVERSACION XV.

NONA CLASE DE VIVIPAROS.

Animales palmípedes.

Uno de los caractéres de los animales de esta clase es tener ciertas las piernas y los pies palmeados. A ellos agregaremos tambien los que tienen pegadas al cuerpo las piernas delanteras, y las traseras transformadas en una cola aplastada, de suerte que al parecer carecen de patas. Todos ellos se

crian en los países septentrionales del antiguo y nuevo mundo, parte en los lagos y rios, como los *castores* y *nutrias*, y parte en el mar, como los *perros de mar*, los *osos*, *leones*, *caballos* y *vacas marinas*, ó en general las *phocas* de toda especie. Empecemos por el mas interesante de todos.

El castor. (Est. 5.^a fig. 1 2.^a)

Los *castores*, llamados *bivaros* en nuestros países de Europa, son unos animales tan corpulentos casi como un carnero. Tienen la cabeza puntiaguda y algo parecida á la de la rata, la cola aplastada y llena de escamas, muy cortas las patas delanteras, con manos de cinco dedos bien separados, mas largas las traseras con pies palmeados, esto es, de cinco dedos unidos entre sí por una membrana que les sirve para nadar. Su pelo es fino y suave, negruzco por todo el cuerpo, aunque tambien se encuentran algunos en que es enteramente blanco, y otros en que es manchado de blanco y pardo. Habitan

en las márgenes de los rios, estanques y lagos: comen madera, tierra, cortezas y hojas: viven quince ó veinte años, y sus hembras hacen anualmente una cria de dos ó tres hijuelos.

Todos saben la reputacion que goza el pelo del castor: de él se hacen sombreros, medias, paños y guantes sumamente finos; pero como los castores se han multiplicado mucho mas en el norte de América que en ninguna otra parte, los ingleses son los que hacen el mayor tráfico de cuanto se extrae de estos animales. Se crian pocos en Europa, porque como está demasado poblada, no hallan proporcion de exercitar sus talentos singulares viviendo en sociedad y edificando sus aduares; y los que se encuentran viven esparcidos, solitarios, fugitivos y ocultos en madrigueras, donde se les persigue tambien vivamente, porque desbaratan las estacadas y presas que se hacen en los rios para sacar la madera de que se mantienen, y porque echan á perder las riberas con sus escavaciones. De esta especie se hallan en Francia, por

egemplo, en el antiguo Langüedoc hácia las islas del Ródano, en Suiza, en Italia, en España y muchos parages de Alemania. Hay muchos mas en Asia; pero la América, y principalmente el Canadá, pueden ser considerados como la verdadera patria de los castores. Allí se encuentran reunidos por millares en infinitos parages: de suerte que al ver sus habitaciones se las podria tener por poblaciones de salvages, quienes no son mas industriosos, y aun lo son menos en la construccion de sus chozas.

El menor. Pero qué?... ¿Es cierto que los castores construyen casas y forman poblaciones?

El Padre. Quizá es la cosa mas asombrosa que sucede entre los animales. Parece efectivamente increíble que un animal derribe árboles casi tan corpulentos como un hombre á la orilla de los rios: que los haga caer de través en el agua, y los meta en ella, si por casualidad caen hácia el lado de la tierra, y que poniéndose despues encima, los conduzca fluctuando al lugar señalado para el establecimieto de

la colonia ; pero con estos materiales construye grandes presas ó diques , y edifica chozas en que al parecer se reconoce la mano del hombre. Esta es en compendio la historia de los talentos y de la industria del castor en sociedad, que todo esto lo egecuta sin otros instrumentos que su cola y dientes.

El mayor. Pero , papá , ¿ cómo pueden egecutar una obra tan difícil ? ¡ Ay ! díganos V. por menor como se manejan.

El Padre. Reunidos ya los materiales en el sitio del trabajo , se ponen á la obra sin perder tiempo. Unos cortan las ramas del árbol derribado , y de ellas forman estacas de igual longitud: otros se sumergen entonces al fondo del agua para abrir los agujeros en que introducen aquellas estacas , y despues de haberlas asegurado bien , las entrelazan con ramas , mientras que otros las sostienen rectas ó inclinadas , segun la situacion. Otros conducen arcilla , muzgo y piedras : con la primera forman una argamasa que les sirve para revestir la empalizada mientras la rellenan de piedras y tierra y

tapan exactamente con muzgó sus intervalos.

Así levantan estos ingeniosos arquitectos un dique ó calzada á veces de cien pies de longitud y doce de espesor en su basa, recta por el lado de donde viene el agua, y en declive por el opuesto, á fin de sostener mejor el peso. Concluida á espensas comunes esta grande obra, se dividen en pequeñas bandadas de diez, veinte y aun de treinta para construir unas chozas exactamente proporcionadas al número respectivo, que se elevan sobre el mismo dique, son de figura oval, y solo tienen por lo comun un piso, aunque otras veces suelen tener dos. Fenecidas las chozas, cada par de castores macho y hembra, elige dentro de ellas una habitacion ó celda separada, en que forman un lecho de paja ó heno para colocar cómodamente á los futuros hijos; y cuando se ha acabado todo el edificio vive la república tranquila, y cada uno prueba las dulzuras de la familia, y disfruta del reposo mientras dura el otoño y el invierno; bien en-

tendido, que no se olvidan de almacenar provisiones para la mala estacion, esto es, de acopiar madera, tierra, cortezas y hojas que ponen en agua para conservarlas frescas.

El menor. ¿Y cuando llega la primavera abandonan sus habitaciones por ir á alguna otra parte?

El Padre. Cuando la primavera ha hecho renacer el verdor, toda la familia, jóvenes y viejos, abandonan el agua, y se pasan á los bosques para recrearse paciendо buenas hojas nuevas, corteza fresca y bien succulenta, y los botones acabados de brotar. En ellos permanecen hasta el otoño, y al acercarse el invierno se retiran á sus cabañas, reparan y restablecen las obras si las encuentran deterioradas, ó las hacen nuevas si estan completamente destruidas.

El mayor. ¿Y todo esto lo hacen sin instrumentos, sin clavos, sin sierra ni hacha?

El Padre. Ya os he dicho que los castores egecutan todos sus trabajos con sus dientes, su cola y sus pies. Sus

:

dientes, que son muy cortantes, les sirven de sierra y de hacha: sus pies delanteros son una especie de manos de que se sirven ya como de azadones para escavar la tierra, ó ya para entrelazar sus empalizadas: con las traseras amasan la greda y forman la argamasa, y su cola tan pronto hace oficio de paleta para conducirla, como de llana para sentarla sobre las paredes del aposento, estenderla, batirla y alisarla. Tambien les sirve la cola para dar la señal de partir en caso de necesidad; si un castor divisa algun enemigo, un cazador, por egemplo, ú oye algun ruido sospechoso, hiere inmediatamente con su cola en la superficie del agua, y á este chasquido, que resuena bien lejos, se sumergen y desaparecen todos los demas; pues aunque sus chozas tienen siempre dos aberturas ó puertas, una hácia el lado del agua, y otra hácia el de la tierra, rara vez toman para huir este último camino, porque la configuracion de sus patas les hace poco aptos para la carrera. Su paso es tambien tan torpe como el de un pato ó ánade, de

suerte que su único recurso está por la parte del agua, en la que nadan y se sumergen muy bien, sabiendo maravillosamente ponerse en salvo por debajo del hielo.

El menor. Pero si el castor vive en el agua la mayor parte del tiempo, ¿cómo es que no come pescados, ni se mantiene de ellos?

El Padre. Efectivamente al ver al castor metido siempre en el agua podría imaginarse que se mantiene de pescados como otros muchos; pero no es así. El castor no sabe lo que es ser enemigo de ningun ser viviente, ni aun apetece las semillas y las frutas, limitándose á las provisiones que os he dicho, á menos que se le haya domesticado; porque entonces se acostumbra poco á poco á comer de todos los vegetales que se le dan, y solamente le repugna siempre la carne de cualquier animal que sea. Por último, aunque es muy pacífico, se defiende lo mejor que puede cuando se le coge, cosa bien natural: se sirve entonces del corte de sus dientes, y trata á las piernas ó brazos

de los que le acometen como á las ramas de los árboles de que se alimenta en el campo.

Es preciso no olvidar una particularidad propia del castor. Debajo de la cola tiene una bolsa (cuatro segun otros) llena de una especie de grasa ó aceyte que le sirve para untarse el pelo y hacer su piel impenetrable al agua; y este aceyte, que tiene un olor fuerte y desagradable, es muy apreciado y de gran uso en las boticas bajo el nombre de *castoreum*. El peso de un castor grande podrá ser de cincuenta á sesenta libras.

La nutria. (Est. 5.^a fig. 13.^a)

Es un poco mayor que un perro de aguas. Su cabeza redonda y guarnecida de vigotes se parece algo á la del gato, y tiene las orejas pequeñas, los ojos grandes, larga la cola y poblada de un pelo espeso, las patas cortas, los pies con cinco dedos y palmeados, y todo el cuerpo cubierto de cierto pelo suave y de color pardo obscuro. Habita, como

el castor, en las márgenes de las aguas: come pescados, cangrejos, ranas y aun en caso de necesidad ratas acuáticas, corteza de árboles, hojas y yerba. Vive de doce á quince años, y da anualmente á luz cuatro ó cinco hijuelos.

La nutria sin embargo no edifica como el castor, y se aloja en el primer agujero subterráneo que encuentra abierto en las riberas de los rios, ó debajo de las raíces de los árboles descarnados por su basa; pero sabe ocultar su guarida formando una comunicacion subterránea con las aguas, y no dejando en la superficie de la tierra sino una abertura muy estrecha para que pueda penetrar el ayre. Se le caza y come, aunque su carne tiene cierto mal gusto á pescado; pero su pelo es muy fino, y casi tan bueno como el del castor, por cuya razon se aplica á los mismos usos.

Quando la nutria quiere coger peces, revuelve primero el agua con su cola para reunirlos, y despues se arroja á ella de improviso, coge una porcion, y sale á tierra á comérselos: pu-

diendo decirse que es la raposa de los estanques, pues hace en ellos tanto estrago como aquella en los corrales. De noche es principalmente cuando se introduce en ellos; es tan diestra en esta caza, que puede en poco tiempo despoblar los estanques mas abundantes de pesca; y cuando ya no encuentra peces, acomete á los cangrejos.

La *nutria marina* es mas corpulenta que la de rio; pero su figura es casi la misma, y la gran diferencia que hay entre estas dos especies consiste en que la nutria marina frecuenta el mar, descendiendo á él por la corriente de los rios, en cuyas márgenes tiene su madriguera; en que únicamente se halla en las regiones mas frias del Asia y de la América; en que su pelo es gris negro, y aun mas fino y suave que el de la nutria de agua dulce; en que no pare anualmente sino un hijo; y finalmente, en que la duracion de su vida es de veinte á veinte y cinco años. En cuanto á lo demas es un animal sumamente débil y en extremo estúpido, que se coge y mata como se quiere; solo se

advierde en él mucha ternura hácia sus hijos, y cuando los abraza con sus patas, se dejará matar antes que soltarlos. Su método para enseñarlos á nadar es bastante extraño: se vuelve de espalda, los coloca sobre su vientre encerrándolos entre sus patas, y en esta postura se deja ir á flor de agua hasta que los hijos saben nadar por sí mismos.

El perro de mar.

Este vivíparo, al que tambien se le dan los nombres de *foca* ó *focas*, ó de *becerro marino*, se halla en los mares del Norte y en los lagos de estos paises frios, tanto en América, como en Europa y Asia. Tiene de cuatro á ocho pies de longitud, y de dos á cuatro de alzada, abultada la cabeza, largos vigotes de pelos rígidos dispuestos como los del gato, unas sedas semejantes sobre las narices, con algunas diferencias segun las especies, ojos grandes, orejas sin puntas, la cola corta, los pies y piernas de una figura enteramente particular; y finalmente todo el cuerpo

cubierto de pelos cortos y fuertes, agrisados unas veces, otras de un color pardo obscuro ó manchados de negro y blanco. Estos animales casi no comen mas que peces, y principalmente arenques. Viven de veinte á veinte y cinco años, y su hembra hace anualmente una cria de uno á dos hijuelos.

Es tan singular la figura de las patas del perro de mar, que no puede servirse de ellas, y siempre parece estropeado, de suerte que se ve obligado á arrastrarse casi como un gusano ó sobre las patas delanteras, como si se le hubiesen roto las traseras. Propiamente hablando no tiene patas, sino solo una cosa que se les parece: las delanteras son un poco mas largas que las traseras, torcidas, encorvadas hácia atras, provistas de cinco dedos con grandes y agudas uñas, finalmente casi semejantes á las de los patos, ó mas bien de los topos. Las traseras son tambien torcidas y armadas de uñas; pero tan encorvadas hácia atras, que al parecer se confunden con su horquillosa cola, y ademas palmeadas para nadar: por úl-

timo, es tan singular todo su atavío de patas, que si solo se le viese en pintura, podria creerse que carecia de ellas; y efectivamente en alguna ocasion se ha juzgado que lo que representaba las delanteras era un mazo de aletas ó remos truncados, y á las traseras se las ha tenido por una parte de la cola.

El menor. ¿Pues cómo anda el perro de mar con semejantes patas?

El Padre. La naturaleza ha cuidado de esto. Con el auxilio de sus ganchosas uñas trepa sobre los peñascos y montañas de hielo, donde descansa y duerme; y cuando quiere despues bajar, se arroja al agua desde la cima de estas eminencias, ó se deja caer. Por otra parte, aunque nos parece tan estropeado, no deja de saltar y arrastrarse sobre el hielo con la velocidad suficiente para hacer trabajar bien al cazador mas ágil antes de poderle coger.

Los pueblos del Norte estraen de él muchas utilidades: comen su carne y grasa, se visten de su piel, y su carne, que es encarnada, tierna, succulenta y

crasa se come fresca ó ahumada. Lo mismo su grasa, que tiene dos ó tres dedos de grueso, y de ella se consume una gran parte en las luces en lugar de aceyte. Finalmente, su piel se emplea en vestidos, justillos, gorros, calzones, botas, zapatos, correas, odres, y tambien se hacen unas pequeñas canoas llamadas *cayacas*, ó á lo menos estas se revisten de ella por dentro y por fuera. Estos pueblos cubren igualmente con estas pieles sus chozas de verano, y venden una gran porcion á los europeos, quienes por su parte las destinan á forrar cofres y maletas, á guarniciones de gorros y á hacer cajas de tabaco; en una palabra, las focas son para los pueblos indigentes del Norte un recurso tan necesario, que si se viesen privados de él, perecerian de hambre y de frio.

Tambien se han multiplicado en extremo estos útiles animales, pues refieren que en los paises del Norte se matan anualmente cincuenta mil por lo menos. Casi siempre se les sorprende dormidos sobre el hielo, y hay tiempo

para matar centenares de ellos antes que los demas despierten, porque duermen muy profundamente, descuidados, sin inquietud, y aun sin la precaucion de resguardarse apostando centinelas. Sin embargo, muerden cruelmente cuando pueden alcanzar á las piernas ó brazos de alguno; pero no se les deja acercarse tanto, y para aturdirlos y derribarlos son suficientes algunos golpes descargados sobre las narices. Inmediatamente se les desuella, se les quita el graso, de que se llenan algunos toneles que se transportan para derretirlo y estraer el aceyte de pescado; pero tienen la vida tan dura, que muchas veces cuando ya estan medio desollados, y aun enteramente, se mueven todavía, dan considerables saltos, y procuran hacer presa y morder. El aceyte que de ellos se estraer tiene el sabor y las cualidades del aceyte comun añejo; pero el de los jóvenes no tiene olor ni sabor fuerte, en términos que es tan bueno como el de la aceytuna fresca.

El oso marino.

La foca llamada *oso marino* es mas corpulenta que el perro de mar; pero se le parece bastante en la figura: tiene cabeza de oso, las orejas, la cola y las patas cortas; pero provista de cinco dedos armados de uñas y palmeados hasta la mitad, y finalmente el pelo corto, rígido y de un pardo obscuro por todo el cuerpo. Se mantiene de yerba y pescados: vive cerca de cincuenta años: se halla en el mar de Kamtchatka entre el Asia y la América; y su hembra pare anualmente un hijuelo, rara vez mas. Esta foca corre muy bien, hace frente á todo enemigo, y aun al hombre mismo, y cuando se la va á cazar con chalupas, ó cuando se la busca por la ribera para matarla á escopetazos, si se acerca demasiado el cazador, salta sobre él y le derriba. Sin embargo, los kamtchadales saben matarlas á pedradas, comen su carne y beben su sangre. Cada macho está regularmente rodeado de veinte, treinta ó cincuenta hembras, de quienes es muy zeloso.

Tiene reunida toda su posteridad hasta la cuarta generacion, y viven todas estas familias en una union muy estrecha, defendiéndose mutuamente hasta morir; prescindiendo de que en general los osos marinos acuden á socorerse unos á otros cuando se ven acometidos.

El leon marino. (Est. 5.^a fig. 14.^a)

Es muy parecido á la foca ó *becerro marino*; pero mucho mas corpulento: tiene doce ó veinte pies de longitud, y en su cabeza alguna semejanza con la del leon terrestre, de donde le ha venido el nombre. El lugar de su mansion es el mar Pacífico, aunque tambien se halla mucho mas allá, y aun hácia el mar del Sur. Habita ya en el agua, ya en la tierra, su pelo es corto y pardo claro, se mantiene de pescados y yerba, vive hasta cincuenta años, y su hembra hace anualmente una cria de dos hijuelos.

Cuando ha adquirido todo su incremento pesa, incluso el pellejo, diez y siete ó diez y ocho quintales: se come

su carne, la cual está cubierta de una capa de grasa de un pie de grueso, de la cual se estraen ochenta ó cien azumbres de escelente aceyte; y su piel suministra un cuero muy bueno para botas fuertes, zapatos y correas.

Estos animales gustan de pararse á dormir sobre las islas y bancos de arena; pero siempre dejan uno de centinela, que cuando divisa algun enemigo ocasiona un espantoso ruido con su grito parecido á veces al gruñido de un cerdo, y otras al relincho del caballo, de suerte que no se les puede matar tan fácil ni tan impunemente como á las otras focas; pero no son dañinos, ni se tiran á nadie sino cuando se sienten heridos ó se les roban sus hijuelos; porque entonces á nada perdonan de cuanto encuentran, y todo lo hacen pedazos con sus terribles dientes: por otra parte tampoco tienen agilidad para nadar ni correr, y las hembras llevan por el agua á sus hijuelos sobre el lomo hasta que ya saben nadar por sí, sumergiéndolos continuamente el macho para que aprendan mas pronto, sin de-

sistir cuando á la primera vez no lo consiguen.

La vaca marina. (Est. 5.^a fig. 15.^a)

Este animal escede en magnitud al buey mas corpulento, y la foca á que mas se parece es el becerro marino. Su cabeza es una gran mole redonda, cortada por una ancha boca de buey, armada en la parte superior de dos largos dientes ó colmillos encorvados hácia adentro y del grueso de un brazo, muy parecidos á los del elefante, de gran consistencia, de la mayor blancura por la parte interior, y preferibles aun al marfil para innumerables y graciosas obrillas. Tiene además corta la cola, los pies del perro de mar, y dos ventanas de nariz que la sirven no solo para respirar, sino para arrojar por ellas una gran porcion de agua á grandísima elevacion y con estrépito. Su piel es de un dedo de grueso, llena de arrugas, y sembrada de algunos pelos cortos de un rojo obscuro, y al rededor de la boca tiene tambien vigotes compuestos

de sedas gruesas como la caña de trigo, los cuales agregados á sus dos grandes colmillos no contribuyen poco á darla un horrible aspecto. Se halla en el mar Glacial cerca de Spizberg y de la bahía de Hudson: muge como el toro: se mantiene de plantas marinas y de mariscos: vive cincuenta años á lo mas, y da anualmente á luz uno ó dos hijuelos. En otro tiempo no se cazaban las vacas marinas sino para adquirir el marfil de sus colmillos; pero actualmente ya se las desuella para aprovechar su piel, comer su carne y servirse de su grasa.

El manati.

El *manati* tiene mas semejanza con la ballena que con las focas, porque sus pies delanteros, que apenas tienen dos de longitud, y le sirven para arrastrar la mole de su cuerpo, son muy semejantes á las aletas ó remos, y los de atras á la cola de una ballena. Este animal, mas corpulento que las demas focas, tiene la cabeza pequeña, prolongada y casi cuadrada: boca de vaca,

pero sin mas dientes que dos colmillos prolongados hácia afuera, de los cuales uno sale de la parte superior, el otro de la inferior; y finalmente dos oidos, pero carece de orejas. Su piel es negra, muy gruesa, bastante parecida á la corteza de una antigua encina, y tan dura por otra parte, que apenas se resiente á los golpes del hacha. Habita siempre en los mares de Kamtchatka, y mas allá hácia la América meridional: se mantiene de plantas marinas: vive mas de cincuenta años, y su hembra pare anualmente un hijuelo.

El manati nada por lo regular sobre el lomo, llevando entre las piernas sus hijuelos; y cuando nada sobre el vientre deja descubierta la mitad de su lomo, encima del cual bajan inmediatamente las cornejas y otras aves para limpiarle de los piojos y otros insectos que se introducen en las arrugas y grietas de su piel. Se le caza con grandes arpones de hierro; y cuando se ha conseguido clavarle alguno en el cuerpo, lo bastante para herirle mortalmente,

;

se necesitan diez hombres por lo menos para sacar á tierra una mole que pesa muchísimas arrobas; pero una vez remolcado sobre la playa por medio del cable, que siempre se ata al arpon, se le concluye á grandes hachazos ó con venablos.

Su carne es un poco dura; pero cuando está bien cocida tiene un gusto bastante parecido al de la vaca terrestre cocida: de su graso derretido se extrae aceyte, y su piel sirve tambien para muchas cosas.

CONVERSACION XVI.

DECIMA CLASE DE VIVIPAROS.

Los cetáceos.

El Padre. No es, hijos míos, sobre la tierra donde hemos de buscar los seres mas enormes que ha criado la naturaleza: en los abismos mas ocultos, en el vasto receptáculo de los mares es donde viven los mas considerables y

monstruosos (*). Los cetáceos, pues, son los animales que la naturaleza ha colocado al estrémo del reyno animal, para que sean como el último término de sus mas colosales producciones organizadas.

La ballena.

Efectivamente este animal es el mayor de todos los seres organizados que conocemos. No corresponde á los peces sino por su figura; pero prescindiendo de esta semejanza, se acerca enteramente á los cuadrúpedos. Su estructura interior es la misma, respira como ellos por medio de los pulmones, se junta lo mismo, pare ya vivos sus hijos, y los da de mamar.

(*) No se ha de tomar esta espresion en todo el rigor del término. Por *monstruoso* se entiende regularmente cualquier parto ó produccion contraria al orden que constantemente observa la naturaleza, y bajo este respecto á ninguno de los cetáceos puede aplicarse propiamente el epíteto de monstruoso. Todos ellos estan dotados de las partes y guardan aquellas proporciones que ha prescrito la naturaleza á su especie; y así unicamente pueden llamarse *monstruosos* por su magnitud, ó porque no estando nuestra vista tan acostumbrada á ellos como á los demas animales terrestres, nos choca y sorprende su configuracion.

Si nos hemos de referir á lo que dicen los viageros acerca de la magnitud de las ballenas, no podremos adquirir cosa cierta, y habremos de creer que en los mares de la China se han visto algunas de novecientos y sesenta pies de longitud, que parecian escollos ó islas flotantes, y que se han visto otras cuya longitud llegaba á ciento y treinta, y aun á doscientos pies; pero es preciso convenir en que rara vez se encuentran pescados tan enormes, y en que la ballena de Groelandia, que llega hasta setenta pies, es una de las mayores.

Tiene esta ballena una cabeza tan monstruosa que constituye la tercera parte á lo menos de toda la mole de su cuerpo, y en su centro se advierte una prominencia donde se encuentran los suspirales, esto es, dos conductos por los cuales arroja el agua que traga con las presas á una elevación tal que pueden verse á mucha distancia estos singulares surtideros, y con tal estrépito que se oye á cerca de dos leguas. Estos caños son en su nacimiento tan gruesos

como un brazo, y se elevan tanto, que cuando se hallan muchas ballenas juntas y se ven de lejos, podria decirse que en aquel parage se descubre una ciudad vomitando humo por sus chimeneas (1).

La abertura de la boca de esta ballena forma casi la figura de una ∞ al revés, y es tan vasta que se puede entrar y pasear por ella con una canoa, cortar la lengua y las barbas.

El mayor. ¡Ay, papá! pero esto será sin duda cuando esté muerta, porque si no destrozaria y se tragaria al hombre y la canoa.

El Padre. Se supone que nadie se va á meter dentro cuando vive el monstruo, pues no seria poca fortuna poder salir; pero no hay sin embargo el menor riesgo de ser tragado, y mucho menos la canoa, porque aunque es tan prodigioso este monstruo, la anchura de sus fauces no pasa de cuatro ó cinco dedos. Esto os parecerá increíble quizá; pero no obstante es un hecho, y así

(1) Espresion de Pontoppidam en su Historia Natural de Noruega.

la ballena no puede tragar sino insectos de mar y pequeños arenques; pues aunque habeis oido hablar de un hombre tragado en otro tiempo por una ballena, y vomitado al cabo de tres dias.....

El menor. Ay, sí, el profeta Jonás; pero, papá, si esto es cierto, ¿cómo hemos de creer.....

El Padre. Todo depende del nombre del monstruo marino que le tragó, porque hay otros que tienen las fauces bastante anchas para esto, como veremos dentro de poco. Pero aunque no seria tragado el atrevido pescador que intentase pasearse con su canoa bajo las bóvedas del palacio de una ballena viva y por entre el bosque de sus barbas, no saldria mejor librado, porque es preciso que os figureis que estas barbas, setecientas ú ochocientas en número, estan dispuestas al rededor de la mandíbula superior de la ballena casi como los cañones de un órgano, y se engastan en una especie de vaynas ó alvéolos situados en la mandíbula inferior: que ellas la sirven de dientes,

porque son de una materia dura parecida al cuerno, y que con ellas coge á centenares los insectos marinos de que se alimenta, igualmente que el fango en que estan sumergidos; y si se hallase un hombre cogido en esta especie de red, sería destrozado y molido, y pereceria aun mas miserablemente que siendo unicamente tragado y sofocado en el estómago del monstruo.

La estructura de las mandíbulas de la ballena es en realidad curiosa. La superior tiene seguramente veinte pies de longitud, y es tan fuerte y tan gruesa, que se pueden hacer largueros de puertas y piezas de trineos: las barbas engastadas en ella, y que son trescientas y sesenta de cada lado, grandes unas, y pequeñas otras, estan dispuestas de modo que las pequeñas forman una fila en el borde exterior de la mandíbula, otra en el interior, y entre ambas se halla la de las grandes barbas. Tienen la figura de una hoz, y por su basa, esto es, por el parage en que se engastan en la mandíbula, un pie ó mas de ancho, y seis dedos de grueso

en las ballenas grandes, siguiendo despues en diminucion hasta la punta, y estan guarnecidas por ambos lados de pelos largos que resguardan la lengua de las heridas, y sirven para detener y embarazar mejor á los animalillos que la sirven de pasto; pero carece de ellas la mandíbula inferior, que contiene las vaynas ó alvéolos de todas estas hoces que en ellas se pierden y engastan.

Estas barbas son las que bajo el nombre de *ballenas*, y partidas en pequeñas hojas de diferente longitud, sirven para hacer bastones, parasoles y cotillas. Los esquimales hacen de ellas los postes de sus chozas de verano, y aun canoas, que revisten de piel de perro marino por dentro y por fuera: sirven igualmente que los huesos de este animal para hacer sillas, bancos y mesas, porque son tan gruesas como las bigas que se emplean en la construccion de nuestras casas.

Los ojos de la ballena estan guarnecidos de párpados, no son mayores que los de nuestros bueyes, y estan situados á los dos extremos de la boca y

á la distancia uno de otro de diez ó doce pies. Inmediatamente detras de los ojos se hallan las orejas, que no son mas que las aberturas de dos conductos de cuatro pies de longitud, en cuyo fondo se percibe el tímpano. Debajo de los ojos estan colocadas las dos manos ó remos de la ballena, que la sirven menos para nadar que para abrazar, y tienen de diez á diez y ocho pies de largo, y casi otro tanto de ancho. El principal instrumento de que se sirve con toda la velocidad que la es propia, es su cola, que tiene treinta ó cuarenta pies de ancho, con las dos puntas encorvadas hácia arriba, y está situada horizontalmente, al paso que en los pescados el plano de la cola está en una situacion perpendicular, y tiene en esta parte la ballena tanta fuerza que puede hacer pedazos de un colazo una chalupa bien considerable.

Hay pocos animales de que estrai- gan los hombres mas utilidad; pero su número se disminuye diariamente, porque se cogen demasiadas, y no se les da tiempo para que lleguen á su na-

tural magnitud, ni aun para propagarse. No dan á luz en cada año sino un hijuelo ó dos á lo mas, los cuales al salir del vientre de su madre son ya tan grandes como un buey; y así respecto que las naciones, tanto comerciantes como salvages, se aficionan cada día mas á la pesca de la ballena, es temible que se estinga finalmente la especie, pues ya vemos que no puede adquirir todo el incremento que la ha fijado la naturaleza.

El mayor. Pero, papá, ¿cómo hacen para coger estos pescadotes que destruyen los navíos y son tan monstruosos?

El Padre. El interes arma á los hombres contra la ballena, y por peligrosa que sea esta pesca, las ventajas que proporciona inducen á superar todos los riesgos. Se hace en el estrecho de Davis, en donde por los meses de febrero y marzo se hallan ballenas con mas abundancia. Tambien se hace en las costas de Groelandia; pero allí los navíos se esponen á grandes riesgos, porque los detienen los hielos que van

entónces á trabarse, y perece sin recurso la tripulacion.

Cuando los holandeses, que hacen mas particularmente que las demas naciones la pesca de la ballena, parten para esta espedicion, parece que van á la conquista de un nuevo mundo. Trescientas ó cuatrocientas naves provistas de víveres para nueve meses abandonan los puertos, y van á derramarse por los mares del Norte. Cuando llegan á los parages en que se empieza la pesca, se mantienen siempre á la vela, se pone de centinela sobre las gavias un vigilante marinero, y cuando percibe alguna ballena, advierte á los arponeros: inmediatamente se dispersa el equipage por las chalupas, y corre á fuerza de remo tras la ballena: el que debe arrojar el arpon (1) se coloca en el sitio mas adelantado de su chalupa, esponiéndose á grandes riesgos, porque la ballena herida sacude varios golpes

(1) Es un hierro de dos cortes parecido á una flecha, y sumamente aguzado, con un mango de seis pies de largo, á cuyo extremo se ata el cable, que se va largando desde que la ballena está herida con el arpon.

con la cola y las aletas, y suele matar al arponero ó volcar la chalupa. La habilidad consiste en clavar el arpon debajo del oido ó en el parage mas craso del lomo: la cabeza ofrece mucha menos proporcion para ello, y la precaucion con que la presenta la ballena cuando se la persigue, da motivo para creer que no ignora que esta parte es la mas á propósito para resistir á los golpes.

En sintiéndose herido el animal toma la fuga y se sumerge en el mar, entonces se va largando el cable atado al arpon, y sigue la chalupa. La ballena sube de tiempo en tiempo á la superficie del agua para respirar y arrojar una parte de su sangre, se acerca á ella la chalupa con la mayor celeridad, y se la procura matar á lanzadas ó con dardos; pero con el cuidado de precaerse de las heridas mortales que podrian ocasionar su cola y aletas. Si muere y se va á fondo ántes de haberla asegurado á uno de los lados del navío, se corta la cuerda atada al arpon para impedir que arrastre

tras sí á las chalupas, y entonces se pierde la ballena arponeada y todos los cables.

El menor. Sí, pero se salvan las chalupas; ¿no es esto?

El Padre. Verdad es: si se ha evitado este accidente y se ha podido acarrear la ballena hasta el navío, se la asegura á uno de sus costados con gruesas cadenas de hierro; los marineros saltan inmediatamente sobre ella, calzados con botas armadas de grapones para no escurrirse, y con una cuerda rodeada á su cuerpo y atada al navío. Sacan entonces los cuchillos destinados para el caso, y segun van quitando la grasa á la ballena, que subsiste colgada, la conducen al navío, donde la ponen en una caldera para estraer el aceyte.

El mayor. Preciso es que sean muy grandes las utilidades que produce la pesca de la ballena, respecto que por obtenerlas se esponen á tales riesgos.

El Padre. Las utilidades son efectivamente muy grandes. El aceyte que suministra la grasa de la ballena es un

considerable ramo de comercio, y una ballena de que se estraigan cien barricas, puede rendir ochocientos ó novecientos mil florines. Este aceyte es de consumo general: sirve para las luces, para hacer jabon, para la preparacion de las lanas á los fabricantes de paños, para los zurradores, pintores, escultores y marinos. Lo que llamamos *ballenas*, esto es, las barbas, para varios fines en las artes, y para construccion de los parasoles y armazones de cotillas, de que por fortuna para la humanidad nos servimos poco actualmente.

Pero el hombre no es el único enemigo de la ballena; tiene otros muchos, como el pez espada, el sierra y otros animales de tamaños diferentes, que la persiguen y logran matarla, ó la obligan á ocultarse debajo del hielo á riesgo de sofocarse si no vuelve á salir al cabo de algunos minutos, ó si para respirar no halla medio de romper el hielo que tiene sobre su cabeza, como puede hacerlo siempre que la tabla de hielo no tiene mas de dos ó tres pies de grueso.

Tal es la historia de la gran ballena que se pesca en el mar Glacial; pero hay otras muchas especies de cetáceos, como el *fisalo*, el *cachalote*, el *chétodon*, el *narval*, el *delfin*, el *cerdo de mar*, ó *marsopa*, y la *orca* (1).

El fisalo.

Este animal es mas largo que la ballena de Groelandia; pero no tiene mas de la tercera ó cuarta parte de su corpulencia, por cuya razon es infinitamente mas ágil; mas furioso y temible, sobre todo por sus terribles colazos. De aquí es que los europeos no tratan de perseguirle, ademas de que su grasa es bastante escasa y mala, y sus barbas cortas y nudosas; pero los pueblos del Norte, que tienen por escelente su carne y la aprecian mucho, le pescan como á la gran ballena, esto es, con arpon. Sus barbas le sirven tambien de dientes como á aquella, y se la parece

(1) El autor que mejor ha escrito sobre todo lo concerniente á las ballenas es Mr. de Granz en su *Historia de Groelandia*; y Mrs. Martens, Anderson y algunos otros han publicado muy buenas relaciones.

en todo lo demas, con la única diferencia de tener sobre el lomo una especie de aleta ó remo de cuatro pies de longitud en situacion perpendicular, y conforme á la direccion de la cola: la anchura de sus fauces no le permite tragar sino arenques á lo mas, y así siempre se le encuentra persiguiendo con ardor á las tribus de estos pececillos que viajan por el mar.

El cachalote.

El *cachalote* es casi tan grande como la ballena; pero se diferencia en su configuracion, alimento y domicilio. Su cabeza, estraordinariamente abultada, constituye casi la mitad de todo el cuerpo, tiene como truncado el hocico, los ojos pequeños con un orificio encima, dos aletas de cuatro pies de largo sobre el lomo, y boca muy pequeña, pero capaz sin embargo para tragar un buey sin tropezar en los bordes. Su mandíbula inferior está guarnecida de treinta ó cuarenta dientes tan gruesos como el brazo, de un pie de longitud,

y de una materia dura como el cuerno, que se engastan en los alvéolos de la mandíbula superior, y le sirven para coger peces bastante corpulentos de que se alimenta, y para masticarlos un poco antes de sepultarlos por sus dilatadas fauces.

El cachalote habita regularmente en los mares del Norte; pero á veces se estravía, segun dicen, á los otros mares de la Europa, de donde han presumido que podria hallarse en el Mediterráneo, y que sería cachalote el que sepultó en su espacioso vientre al Profeta Jonás.

La parte mas notable del cachalote es la cabeza, cuyo cerebro puede llenar diez toneles, y á veces mas. Efectivamente todo su cráneo está lleno de una materia oleosa que se coagula en el momento que se la espone al ayre, y es lo mejor que se halla en el cachalote, no porque su grasa no sea igualmente buena, sino porque es escasa, y este aceyte del cachalote se usa en la Farmacia y tocadores bajo el nombre de *esperma ceti*, ó de *ballena*.

;

El *chétodon* parece ser una especie de cachalote, porque se distinguen muchas especies, y su color blanco amarillento ha sido causa de que en aleman se le dé el nombre de *pescado blanco*. No tiene mas que de veinte y cuatro á treinta pies de longitud, y se parece tambien á la ballena, menos en la cabeza y los dientes, pues los tiene en ambas mandíbulas, y su cabeza en vez de ser puntiaguda, es obtusa. Se mantiene de pececillos, habita igualmente en los mares del Norte, y su grasa no tiene mas de medio pie de grueso, de suerte que apenas pueden llenarse cuatro toneles; pero en recompensa se come su carne, que es roja, y tiene cierto gusto á la vaca terrestre.

El narval.

Es el *unicornio de mar*, de cerca de diez y seis á veinte pies de longitud, y de diez á doce de corpulencia. Tiene la piel negra y lisa, y tan sumamente pequeña la cabeza, que á primera vista parece que carece de ella. Su boca

es pequeña , sin dientes ni barbas , y mastica sus presas con la lengua ; pero lo que le distingue son las dos astas , ó mas bien los dos colmillos que tiene en la mandíbula superior , y que se prolonga hácia adelante , formando una especie de horquilla. Son gruesos como un brazo , de ocho á catorce pies de longitud , huecos por adentro , y torcidos en espiral. Estos dientes , que se trabajan como el marfil , le sirven al narval para buscar su sustento en el fondo del mar y defenderse de sus enemigos. Con ellos puede herir en el vientre á la ballena , matarla y despues comerla , ó chuparla á lo menos la lengua dentro de la boca : con ellos atraviesa igualmente peces grandes y focas , y de ellos se sirve tambien para romper los hielos con el objeto de respirar el ayre exterior.

Por último , el narval es muy difícil de coger por su asombrosa agilidad ; pero cuando se hallan numerosas tropas y se las da caza , se estrechan tanto , que sus colmillos se enredan unos con otros , y no pudiendo entonces sumer-

girse, se les mata. No obstante se apetecen poco porque no tienen mucha grasa.

El marsopa.

El *marsopa*, en francés *marsouin*, palabra que significa *cerdo de mar*, es un cetáceo de siete á ocho pies de largo, que habita en casi todos los mares da la Europa, principalmente en el Báltico y en el mar del Norte. Tiene el lomo de un color pardo negruzco, el vientre blanco como los demas cetáceos, una aleta sobre el lomo, situada cerca de la cola y cortada en media luna; un hocico prolongado y muy semejante á la geta del cerdo; y por último dos mandíbulas guarnecidas de dientecillos puntiagudos.

Se apetece mucho la pesca del marsopa, porque tiene mucha y buena grasa, y su carne es de buen gusto.

El delfin.

Es tambien un cetáceo de la espe-

cie de la ballena, aunque un poco mas corpulento que el marsopa, al cual se parece en la configuracion y en las habitudes, sin embargo de tener la cabeza mas prolongada ó mas puntiaguda. Era célebre entre los antiguos por su pretendida aficion á la música y su inclinacion al hombre: dos cualidades buenas para adornar una historia fabulosa. En lo demas se alimenta de pececillos é insectos marinos: es de suma agilidad en el agua, y esta cualidad ha sido causa de que se le llame *la flecha de mar*.

La orca.

Es una especie de ballena que se encuentra en el mar del Norte cerca de las costas de Noruega, y con abundancia principalmente hácia el Cabo Norte. La orca tiene veinte y dos ó veinte y cuatro pies de longitud, ocho ó diez de ancho, y así su corpulencia no es comparable con la de la ballena, á pesar de que en todo lo demas se la parece casi enteramente, á escepcion

de tener las mandíbulas guarnecidas de dientes. Sin embargo, no se mantiene sino de arenques, arremolinándolos con su cola para cogerlos despues con mas comodidad.

Tales son, hijos míos, los cetáceos, cuya clase infinitamente curiosa, sería susceptible de mayores detalles, si otras descripciones muy interesantes no exigiesen igualmente nuestra atención y curiosidad. Ya sabeis que para concluir la descripción de los animales vivíparos tenemos aun que recorrer una clase.

Los jóvenes. Sí, papá, la de los animales que llaman *perezosos*.

El Padre. ¡Ah, cuántos compañeros tienen entre los hombres!.... Pues bien, queda para mañana la clase de animales *perezosos*.

CONVERSACION XVII.

UNDECIMA CLASE DE VIVIPAROS.

Animales perezosos.

El Padre. En esta clase vamos á ver

una especie singular de animales muy poco conocida, á saber, la de los *perezosos*, llamados así por su excesiva lentitud, y por su sueño casi continuo. Su cuerpo en general es grueso y belludo; tienen pies con dos, tres, cuatro y cinco dedos; muchos de ellos carecen de dientes, y de esta especie son el *ahi* y el *tamandua*.

El ahi ó perezoso. (Est. 5.^a fig. 16.^a)

Este animal es tan pesado, tan negligente, tan indolente y estólido, que por excelencia se le ha llamado *perezoso*, y se le da el nombre de *ahi* por el grito que le es peculiar, y en que espresa estas dos sílabas. No hay efectivamente nada comparable á la suma estolidez de este animal, porque todos los demas, grandes y pequeños que conocemos, saben á lo menos guardarse de su enemigo, procuran ponerse en salvo, y se defienden lo mejor que pueden; mas el *ahi* nada de esto hace. Se le golpea con piedras ó con palos, se le punza, se le hiere, se le pisa, se le vuelve y revuel-

ve sin que dé señal alguna de cólera ni de venganza, y sin que haga el menor ademán de querer tomar la fuga; no advierte si se halla en peligro, ni si al rededor de sí tiene algun enemigo; y si le ve, no por eso se apresura ni da un paso mas, y se deja coger, ó mas bien matar á palos al pie de un árbol, sin tener ánimo para trepar sobre él.

El menor. A la verdad que este animal es el mas singular de todos.

El Padre. De aquí podreis inferir cuan acelerado será el paso del ahí.

El menor. Como el del caracol sobre poco mas ó menos : porque al fin no me parece que puede ser mas torpe.

El Padre. El caracol es un águila en comparacion del ahí, pues últimamente no hay caracol que arrastrando ó no su concha, no sea capaz de subir sobre un banco en el espacio de algunos minutos; mas para hacer este esfuerzo el perezoso necesita horas enteras : apenas puede andar en todo un día el intervalo de cincuenta pasos; y para llegar á colgarse de un árbol, lugar que prefiere á cualquiera otro, no necesita menos

de dos ó tres jornadas de esfuerzos. Subido ya sobre una rama, ¡qué penas! ¡qué trabajos! ¡cuánto tiempo gasta para pasar á otra! ¡en todo él se mantiene sin comer, pues que no piensa en moverse de la primera rama hasta que la ha despojado enteramente de sus hojas! Por lo que hace á beber, no es digno de compasion, porque jamas tiene sed; y así para él es una fortuna que con su lentitud y su poca aficion á beber pueda sufrir sin trabajo una hambre de muchos dias, y aun de muchas semanas.

El menor. Pero qué, ¿no tiene cuatro patas como los demas animales?

El Padre. Sí, tiene sus cuatro patas; pero tan mal formadas, que no le pueden servir para correr, y lo mas que consigue con ellas es cierto movimiento progresivo como el que acabo de describiros; pero en recompensa tiene unas uñas tan fuertes y tan apretadas, que cuando agarra alguna cosa á su satisfaccion, no hay medio de hacerle soltar la presa, y esto le suministra la facultad de poder colgarse de las ra-

mas de un árbol, y aun de dormirse en esta postura con las patas arriba.

El tamaño del *ahi* es el mismo que el de la zorra: tiene la cabeza pequeña, el hocico algo parecido á un rostro humano un poco aviejado, ó mas bien al de un mono; el ayre triste y lastimero, repitiendo sin cesar su *ahi* con tono lamentable y doloroso; sus ojos son pequeños, sus orejas estan á flor de cabeza, su cola es casi imperceptible, sus dedos estan unido entre sí, aunque tienen las uñas separadas, su pelo es pardo obscuro, pegado al cuerpo y semejante á la yerba seca. Finalmente, esta triste figura vive y vegeta miserablemente por espacio de diez ó quince años manteniendose únicamente de hojas de árboles. Su hembra da anualmente á luz tres ó cuatro hijuelos en una pequeña madriguera que abre al pie de un árbol, y su carne, que no es mala, se come.

Cuando este animal ha despojado á un árbol de todas sus hojas, no se pone en camino inmediatamente para buscar otro, sino que al parecer se to-

ma tiempo para reflexionar y deliberar, pudiendose decir que medita profundamente por muchos dias si tomará el partido de abandonar uno por subir á otro. Pero si á fuerza de reflexionar empieza el hambre á aquejarle, antes de haberlo examinado bien, toma de pronto partido, y en vez de descender de su querido árbol en la forma que ha subido, se deja caer bonitamente al suelo como una pesada mole; pero sin dar la menor señal de haber recibido golpe alguno, se pone despues en camino, y pasa á otra morada vecina, pues esta mutacion de árbol es para él como mudar de barrio ó de habitacion, porque permanece tres ó cuatro meses sobre uno mismo sin bajar á tierra ni una sola vez. Para el viage necesita quince dias á lo menos, sin comer nada en todo este tiempo, de forma que cuando llega á las ramas del nuevo árbol está seco como una yesca, y no tiene mas que los huesos y el pellejo; pero se pone entonces á comer de nuevo, y ya le tenemos sin volver á la tierra en una cuarta parte del año.

Se cria en la América meridional, y principalmente en el Brasil.

El tamandúa. (Est. 6.^a fig. 1.^a)

Se incluye en el número de los perezosos á este animal, llamado tambien *hormiguero*, y de que hay cuatro especies, *pequeños*, *medianos*, *grandes*, y *de pelo largo*, que igualmente se distinguen por el número de sus dedos, pues los unos tienen dos, otros tres, y otros cuatro. Los mas pequeños son casi como una ardilla, los mayores como un perro de pastor, y todos tienen la cabeza pequeña, el hocico muy puntiagudo y prolongado, larga la cola, las piernas cortas, el pelo blanco ó tostado, la lengua muy larga y revestida de cierto humor viscoso; pero carecen de dientes. Se mantienen de hormigas; y aunque son menos torpes que los ahis, ó perezosos propiamente dichos, aunque corren un poco, pueden sin embargo formar una buena pareja. *Tamandúa* es el nombre que se les da en el Brasil, donde comen tambien su carne.

El *pequeño hormiguero* tiene el pelo largo, suave, de un color pardo claro, dos dedos en las patas delanteras, y cuatro en las traseras armados de uñas, con las cuales escava en los hormigueros, se sube á los árboles, y se asegura á ellos. No es muy ágil; pero no hay comparacion sin embargo entre su lentitud y la del ahi.

El *gran tamandúa* tiene muy largo el hocico, y parecido casi á la trompa de un elefante, cuatro dedos con uñas en las patas, y el pelo negro y blanco.

El modo comun á todos de coger las hormigas es introducir en los hormigueros su largo hocico, sacar despues la lengua para que las hormigas se peguen á la especie de liga de que está revestida, retirarla prontamente cuando está bien cubierta de ellas, y sacudiéndola contra el suelo para despegar la arena, se engullen las hormigas que se quedan presas.

Ya hemos llegado, hijos míos, al fin de nuestra escursion por los animales vivíparos. Descansaremos, si os parece, algunos dias, y en ellos nos ocupare-

mos en clasificar con mas individualidad en nuestro entendimiento las diferentes descripciones que os he hecho, pasando despues á la última parte de la Historia Natural, que comprende los animales *ovíparos*.

DE LOS ANIMALES OVÍPAROS.

CONVERSACION I.

DE LOS PECES.

El Padre. La primera especie de animales ovíparos de que vamos á tratar es la de los *peces*: así se llaman todos los animales que tienen al agua por su elemento y mansion ordinaria. Las escamas y las aletas bastan para caracterizarlos: su cabeza está inmediatamente unida al cuerpo, su boca hácia adelante en la parte superior de ella ó en la inferior: sus labios son mas ó menos prominentes: sus dientes fijos ó móviles presentan diferentes formas y posiciones; y su lengua cartilaginosa é imperfecta por lo regular, no les sirve

sino para resolver los alimentos. No tienen pies; pero en recompensa les ha provisto la naturaleza de instrumentos mas convenientes al elemento que les sirve de asilo; y estos instrumentos, llamados *aletas* ó *remos*, se componen de dos membranas sostenidas por ciertos músculos. Con el auxilio de estos remos ó alas movibles nadan, hacen en el agua toda especie de movimientos, y sin estos órganos se verian reducidos á arrastrar por el fondo de las aguas. La mayor parte de ellos tienen dentro del cuerpo una vejiga llena de ayre que dilatan para elevarse haciéndose mas ligeros que el agua, y que desocupan para bajar al fondo haciéndose mas pesados. Los que carecen de ella, como las platijas y lenguados, ó los que la tienen horadada, se ven en la necesidad de permanecer en el fondo sin poderse elevar á la superficie.

El menor. ¿Pues qué los peces estan siempre en el agua, de dia y de noche, en invierno y en verano?

El Padre. Ya se guardarán muy

bien de salir, pues con solo que permaneciesen fuera de ella algunos minutos padecerian mucho, si no morian. La anguila es la única que puede estar fuera del agua todo el tiempo que la acomode.

El menor. ¿Y cómo se componen por el invierno en que está el agua tan fria y aun helada?

El Padre. Los peces no tienen frio debajo del hielo, como piensas; ademas de que entonces nadan mas cerca del fondo. Verdad es que si el agua se helase hasta este, perecerian indubitablemente; pero esto sucede pocas veces, y con tal que para suministrarles ayre se hagan algunos agujeros en el hielo que los tiene encerrados y los resguarda del frio, al fin del invierno se les encuentra gordos y bien lucidos. Ademas, la mayor parte de los peces prefieren el agua fria; cuanto mas lo está mas se multiplican y engordan; y prueba de esto es que cuanto mas se camina hácia el Norte se encuentran con mas abundancia en el mar: en el Glacial,

por egemplo, es donde se crían los arenques, y no están lejos los bacallaos y las merluzas.

El mayor. ¿Y para qué necesitan del ayre los peces si viven en el agua?

El Padre. Viven en el agua, no hay duda; pero aun en el agua necesitan del ayre, y la pequeña porción que respiran al tragar aquella, les es suficiente: morirían si tuviesen mas; y por esto cuando se les saca del agua los veis abrir continuamente la boca y agitar sus agallas: tienen entonces demasiado ayre, se paskan y mueren.

El menor. Pero con tanto mojarse precisamente han de caer malos.

El Padre. Nada menos que eso; no se mojan: ¿no ves que están cubiertos de una coraza dura y oleosa que llamamos *escama*, y que los que carecen de ella tienen por lo menos una piel gruesa y crasa que el agua no puede mejorar ni penetrar, de suerte que jamas se moja la carne del pez? estas escamas están colocadas unas sobre otras como las tejas de un tejado: son de una materia cartilaginosa, y á veces tan pequeñas

que apenas se distinguen, al paso que otras son tan anchas como una adarga.

Los peces tienen cinco sentidos, á saber: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto; pero carecen de voz, y solamente hay algunos que cuando se les persigue ó mata despiden cierto silbido ó una especie de gemidos, y de aquí ha venido el proverbio, *mudo como un pez*. Hay tambien mucha singularidad en la estructura de los peces; por egemplo, unos pueden volar, esto es, lanzarse fuera del agua, y sostenerse á alguna distancia de ella por medio de sus aletas estendidas, y otros tienen en la cabeza una especie de lanza, cuerno ó espada que les sirve para defenderse, buscar su alimento y apoderarse de él.

Hay peces que nadan separados, otros que no andan sino en compañía, otros, como los arenques, que hacen en tropas viages de algunas semanas, y abandonan su patria por ir á visitar otros parages, al paso que otros no se alejan de las aguas en que han nacido. Hay algunos que solo habitan en las

aguas saladas como las del mar; otros en las dulces, como las de los rios, lagos y estanques; y otros finalmente que pasan de unas á otras.

Pueden comerse casi todos los peces, ó estraer de ellos alguna utilidad, y se comen ó frescos, como las carpas y truchas, ó salados, como las merluzas. Las hembras ponen los huevos, los machos tienen la lecha, y así á estos se les llama lechosos, y á aquellas huevosas.

Hay millones de hombres que casi no se mantienen sino de peces: pueblos hay que solamente los pescan para su alimento, como los lapones, croelandeses y otros á quienes la esterilidad del suelo no les deja otro recurso que el pescado asado; pero hay tambien algunos que del producto de la pesca hacen un artículo importante de su comercio.

El menor. Pero, papá, ¿cómo es que siempre hay peces, cogiéndose todos los años tantos?

El Padre. Verdad es que al considerar la multitud de arenques, merluzas, salmones y rayas que diariamente se

consumen, ásonbra ver los mares, lagos y rios igualmente siempre llenos de pesca; pero cuando por otra parte se advierte el número aun mas asombroso de los huevos que contiene cada hembra, se concibe esta perpetua multiplicacion, pues cada hembra pone anualmente muchos centenares, y aun muchos millares de huevos.

La opinion mas comun acerca de su generacion es que á cierta época, que llaman el tiempo de la *freza*, deponen las hembras sus huevos en diferentes parages: que los machos van despues á derramar sobre ellos un licor que suministran dos de sus vísceras llamadas *lechas*: que el calor del sol los vivifica, y que los pececillos salen despues de romper la cáscara. Estos huevos son por lo regular muy pequeños; pero tan numerosos, que en una carpa comun se han contado 342.144; y esta prodigiosa fecundidad es la que impide la total destruccion de los peces, los cuales en sus diferentes situaciones y edades estan espuestos á una multitud de contratiempos.

Todas las especies de peces se distribuyen en cuatro clases. Los de la primera no tienen aletas debajo del vientre, como la anguila y el pez espada: en la segunda se incluyen los que tienen las aletas del vientre antes de las del pecho, como la merluza: la tercera comprende aquellos cuyas aletas ventrales estan situadas debajo de las del pecho, como las platijas y los voladores; y finalmente, la cuarta se compone de los peces que tienen las aletas ventrales debajo de las del pecho, como las carpas y las truchas. De todas ellas trataremos en sola una conversacion, y pasaremos despues á los *anfibijs*.

CONVERSACION II.

PRIMERA CLASE DE PECES.

El Padre. La primera clase de peces comprende, segun ya os indiqué ayer, los que carecen de aletas y tienen el vientre limpio. Recorramos los principales de ellos.

La anguila.

Este pez tiene el cuerpo muy prolongado, y no es al parecer mas que una culebra acuática. Se encuentra por toda Europa en los rios, lagos y estanques: tiene la cabeza puntiaguda, blanco el vientre, y el lomo amarillo negruzco: se mantiene de pececillos, huevos de peces, peces muertos y otras carnes: es vivípara como las culebras, aunque se la encuentran huevos en el vientre, muy apreciada, y efectivamente de un sabor exquisito. Tiene la vida muy dura, pues los pedazos separados de su cuerpo conservan por mucho tiempo el movimiento; se la desuella, y como su piel es transparente, muy fuerte y durable, revisten de ella los rusos los bastidores de sus ventanas, y aun en nuestros paises la emplean los aldeanos para atar las dos piezas de que se componen sus instrumentos de apalear el trigo.

La trimielga. (Est. 6.^a fig. 2.^a)

Tambien se llama *torpedo*, y se halla en nuestras costas del Oeste igualmente que en la América meridional y otras partes; pero las trimielgas extranjeras se diferencian de las nuestras en la figura; pues estas, que tambien se llaman *anguilas temblonas*, son aplastadas y anchas, aquellas largas como las anguilas, mas todas de vientre limpio. Esta especie de pescado ofrece una singularidad bien estraña, y es que cuando se la toca se siente una repentina conmocion seguida de cierto entorpecimiento en el brazo: sensacion que tambien se experimenta aun cuando no se le toque sino con un palo. Las experiencias que con este motivo se han hecho sobre este pescado, prueban que posee cierta virtud magnética y eléctrica.

La espada de mar. (Est. 6.^a fig. 3.^a)

Tambien le llaman *pez emperador*, y tiene en la cabeza una arma huesosa

que figura la hoja de una espada de cuatro, cinco ó seis pies de largo, y de medio de ancho, que les sirve para acometer y defenderse. Se mantiene de plantas y animales marinos: y se halla principalmente en los mares del Norte persiguiendo á las ballenas, de las cuales es enemigo mortal, pues las quita á veces pedazos considerables de carne, y las mata á estocadas. Por lo regular se unen en grande número las espadas de mar para acometer á la ballena, y consiguen vencerla por corpulenta que sea, hallando tambien el medio de introducirse en su boca y cortarla la lengua, que comen ansiosamente. Es un animal muy osado, se vuelve aun contra el hombre, y se hace temible; pero se coge con arpon como á la ballena, y se encuentran algunos muy corpulentos que tienen diez y ocho ó veinte pies de largo, y pesan cerca de doscientas libras. Su carne es buena de comer.

La clase de pescados de vientre limpio comprende tambien el *pez coli-delgado*, la *esmelta* ó *anguila de arena*, el *pez culebra* &c.

SEGUNDA CLASE DE PECES.

Es la de aquellos que tienen aletas en el cuello, pero no en el vientre, como los *uranóscopos*, los *peces de San Pedro*, los *bacallaos*, los *rotzfiches* &c.

El uranóscopo.

Este pez, muy comun en el Mediterráneo, tiene un pie de largo, y el ancho de una mano: su lomo es pardo ceniciento, y su vientre blanquecino: duerme de dia, y solo de noche busca su alimento persiguiendo á los pececillos. Su nombre, que significa contemplador del cielo, proviene de tener los ojos situados en la parte superior de la cabeza, lo cual le obliga á mantenerse en el fondo del agua sobre la arena acechando sus presas, esto es, los pececillos que nadan por encima.

El pez de San Pedro.

Este nombre, dado por el vulgo á

un pez del Océano, del Mediterráneo, del Báltico y del mar del Norte, no está fundado en ninguna verosimilitud. Es casi del tamaño de la carpa, y su carne de muy buen gusto (*).

(*) Ya que el autor apenas dice nada acerca de este pez, supliremos su descripción sucinta con algunas noticias tomadas de Valmont de Bomare. Es del género del *dorado* (el *zeus* de Linneo), tiene desde uno hasta diez y seis pies de longitud, y siete á lo mas de ancho: su cuerpo comprimido lateralmente es casi de igual grueso en toda su estension: la cabeza y el lomo de color pardo manchado de blanco azulado, las aletas negras, y los costados de color de oro aceytunado. En medio de ellos se advierte una mancha redonda negra de media pulgada de ancho: sus escamas son casi imperceptibles: la cabeza muy voluminosa y aplastada lateralmente, y la boca de desmesurada magnitud: sus mandíbulas están erizadas de diente-cillos, y en su paladar se dejan ver tres espacios poblados de asperezas. Sus ojos son grandes con anchas pupilas, y amarillo el iris: las ventanas de la nariz están situadas cerca de ellos, y cubierta la mandíbula superior de una membrana á manera de labio y arrugada. La primera aleta dorsal es de grande elevacion, y tiene diez radios espinosos, á cada uno de los cuales está como pegado otro flexible, y en ambos lados de la basa de los seis intermedios se advierte una espina. La segunda dorsal tiene veinte y cuatro radios flexibles, de los cuales el duodécimo es el mas elevado; pero en toda la longitud de esta aleta se encuentran siete ú ocho pares de espinas fuertes, é inclinadas alternativamente de abajo arriba, y de arriba abajo. Las pectorales tienen catorce radios: las abdominales siete, el primero espinoso: el ano dos aletas, la primera de veinte y cuatro radios espinosos, y la segunda de veinte y dos flexibles. Su cola desplegada toma una figura semicircular de quince radios ramosos. Desde los oídos hasta las aletas abdominales se estienden dos filas de espi-

El bacallao.

Este pescado, llamado por otro nombre *pez de palo*, se encuentra hácia los mares de la Laponia, de Groelandia, de Islandia, de la Isla de Terranova y en todos los del Norte. Se multiplica tan prodigiosamente como los arenques; y un observador ha contado en una hembra hasta 9.384.000 huevos. Se pesca un número asombroso, cuya mayor parte se sala y seca para enviarla por toda Europa bajo el nombre de *abadejo*.

El bacallao es de dos pies de largo, casi tan ancho como la mano, y los grandes tienen hasta cuatro pies de longitud y uno de grueso. Su ordinario alimento consiste en arenques, pequeñas platijas, estrellas de mar, langostas, cangrejos &c. Su principal pesca se hace en la América meridional, cerca

nas con direccion hácia atrás: además se advierten dos espinas en el espacio intermedio cerca de las mismas aletas. Desde aquí hasta la primera aleta del ano hay otras dos filas encorvadas hácia atrás: el occipucio termina en dos espinas; y finalmente, cerca de los ángulos de los oídos se encuentran otras dos, la una corta y recta, y la otra mas prolongada y tendida.

de la isla de Terranova; pero no es fácil cogerle con redes como á los arenques y otros muchos peces, porque las roe y hace pedazos; y así se ven precisados á servirse de anzuelos. Sin embargo, los noruegos y holandeses pescan muchos con red.

Cogido el bacallao, y sacado á tierra, pasa inmediatamente á manos de los degolladores, quienes le cortan la cabeza: de aquí á las de los desolladores, que le abren por el vientre de arriba abajo, y se le desocupan; y finalmente pasa á las de los saladores, y parte á las de los curadores. Ni aun los intestinos se desperdician, pues los ingleses estraen de ellos aceyte, y los franceses los emplean igualmente que los huevos en la pesca de la sardina.

El bacallao es un pez muy gloton, que muerde cuanto se le presenta ó encuentra, de suerte que á veces se engulle pedazos de madera, que su estómago, por bueno que sea, no puede digerir.

El menor. Con que tendrá una indigestion y se morirá, ¿no es verdad?

El Padre. Bueno... ¡morirse!... Nuestros glotones serian muy dichosos y arruinarian á nuestros médicos si posesen el privilegio singular, y quizá único, que ha concedido la naturaleza al bacallao. Cuando siente su estómago ocupado en estos términos, le saca enteramente por la boca, esto es, le vomita, volviendo lo de adentro afuera, como hacemos nosotros con el bolsillo del vestido; y cuando le ha desocupado, lavado y limpiado bien en el agua, se le vuelve á engullir, le coloca en su lugar, y empieza á comer de la misma forma que antes.

El mayor. Mejor es eso que una purga.

El Padre. Por último, los pueblos que hacen la pesca del bacallao le preparan de varios modos para venderle, y toma entonces diversos nombres, bajo los cuales es generalmente bastante conocido. En lo interior de la Francia no le conocemos sino por los nombres de *merluza* ó *abadejo*: este es bacallao seco, el otro es el salado; pero en los puertos se le conoce por los nombres

originales de *stockfische* (*), que es el bacallao decapitado, abierto, curado y endurecido como un palo sobre unos bancos de guijarro dispuestos al intento á la orilla del mar: de *hengfiche* (**), que es este mismo pescado disecado en ciertas pértigas en que le cuelgan despues de algunas preparaciones: de *klippfiche* (***) , que es cuando le han secado sobre los peñascos: de *tsartfiche* (****) cuando es reciente; y de *laberdam* cuando le han salado, acabado de sacar, pero sin abrirle, aunque siempre despues de haberle limpiado el vientre y decapitado.

(*) Término genérico, derivado de dos palabras alemanas *stock* y *fisch*, de las cuales la primera significa *palo*, y la otra *pescado*; de suerte que con la denominacion de *stockfisch* parece se ha querido espresar que los pescados á que se aplica han adquirido con la disecacion la dureza de un palo.

(**) O *pescado suspendido*, pues la voz alemana *bengen* significa *suspender*.

(***) O *pescado de peñasco*: así le llaman por los peñascos en que se le espone á secar.

(****) *Pescado tierno*.

El schelfiche.

Es tambien una especie de bacallao que se cura y sala del mismo modo, cuya longitud apenas escede de pie y medio, que tiene la boca redonda con ciertas barbillas, la piel de color de plata, y que se halla en el mar del Norte, donde los ingleses, escoceses y holandeses pescan un número considerable.

El dorca.

Es igualmente otra especie de bacallao jaspeado, pero mucho mas pequeño y de carne mas tierna que el schelfiche, que se halla en tropas en el mar Báltico y en el del Norte hácia las costas de Noruega.

Hay tambien otras especies de bacallao, como el *vittlingue*, que es casi enteramente blanco, y se cria en el mar del Norte; y el *ling*, cuya carne es muy delicada, y sobre todo el hígado excelente; pero que no se halla sino en los rios, lagos y estanques.

Este nombre, que significa *pez muscoso*, proviene de que efectivamente está enteramente cubierto de una especie de mucílago: los hay de diferentes tamaños y colores, y se crían en las lagunas, ríos y mares. Una especie de él es el llamado *anguila madre*, que tiene la figura de anguila: se halla en casi todos los mares de Europa; es de un pie de largo, de un amarillo obscuro manchado de negro, tiene cabeza de sapo, y da anualmente á luz mas de trescientos hijuelos vivos.

TERCERA CLASE DE PÉCES.

Es la de aquellos, cuyas aletas ventrales están precisamente colocadas debajo del pecho, y comprende las *rémoras*, las *doradillas*, las *percas*, los *rodaballos*, las *platijas*, los *lenguados*, las *alachas*, los *merlanes*, los *barbos* y los *voladores*.

Las rémoras.

ab Este pez (*Est. 6.^o fig. 4.^a*) de la India tiene un pie, ó á lo mas dos, de longitud, y en su cabeza una configuracion muy singular, que consiste en que la parte superior está cubierta de una especie de escamas en forma de pliegues ú hojuelas dentadas ó aguzadas, por cuyo medio logra asirse á la madera, á la piedra y á los pescados grandes con tal fuerza, que sin matarle no es posible desprenderle.

Las doradillas.

Tienen la cabeza como truncada y en declive, la boca guarnecida de denticillos, una aleta muy grande y larga sobre el lomo, la piel amarilla y lustrosa, cuatro ó cinco pies de longitud, y uno á lo menos de ancho. Se hallan en el Océano hácia las costas de Africa: su carne es crasa, con cierto gusto al salmon, y dicen que es el pescado que nada con la mayor velocidad.

El rodaballo.

Es un pececillo de medio pie de longitud, que cuando le cogen forma cierto murmullo ó gruñido, y del que se pesca una porcion considerable en el Norte, en el Elba, y aun en nuestros rios. Se come con manteca de vacas y en vinagre.

Hay otra especie llamada *cabeza de asno*, porque la tiene muy abultada, y casi mayor que todo el resto del cuerpo, el cual apenas llega á medio pie de longitud. La índole de la hembra es algo particular. Abre un hoyo en el fondo del agua para deponer sus huevos, y los guarda constantemente hasta que ya estan avivados, de suerte que mas bien se dejará morir de hambre ó de otro modo que abandonarlos.

La platija.

Otro pececillo chato y ancho de lomo, pardo, con manchas amarillas, y de vientre blanco. Es el único animal de los que existen, que tiene am-

bos ojos á un mismo lado de la cabeza,
 y la singularidad de nadar de costado,
 y no sobre el vientre, lo cual es sin
 duda una consecuencia de la situacion
 de sus ojos y de las ventanas de su
 nariz, que igualmente estan colocadas
 á un lado. Mas es, que no todas tienen
 los ojos á un mismo lado, sino que se
 ven algunas nadando del izquierdo, y
 otras del derecho. Hay platijas grandes
 y pequeñas: las mas pequeñas nunca
 tienen menos de medio pie, y de ellas
 se conoce la especie llamada *acedia*:
 las mayores son tan grandes como un
 ternero, y se llaman tambien *platuchas*:
 se hallan parte en las aguas dulces,
 parte en el mar, y no tienen mal gusto.

Los peces piedra ó espinosos.

El pez *piedra* ó *peñasco* ofrece un
 conjunto de los colores mas brillantes,
 y su hocico prolongado á manera de
 geta se halla armado de espinas. Hay
 mas de veinte clases diferentes, todas
 de figura singular, y que tienen aque-
 llas espinas en los ojos ó en los labios.

Las dos siguientes son las mas notables!

El *pez trompa*, llamado así por tener una trompa larga y huesosa en figura de pico con una pequeña abertura. Se mantiene de los insectos que corren por la superficie del agua, y los caza de este modo singular: saca afuera su trompa, y por medio del agua que arroja copiosamente sobre ellos, los precipita á su elemento y se los come.

El *ángel ó abanico* está armado de tres espinas azules muy agudas, situadas en la parte anterior del lomo y en la posterior del vientre, y su cabeza se halla tambien armada de otras muchas pequeñas. Sus aletas ventrales y dorsales tienen la figura de una ala encorvada á manera de hoz, lo cual ha dado probablemente ocasion al nombre que tiene: son azules por el medio, anaranjadas por la punta, su colilla del mismo color; pero sus escamas de un verde obscuro y de figura redonda. Este pescado, no mayor que una nuez gruesa, es raro en Europa; pero es bastante conocido en ella el *espinoso*, que está igualmente armado de espinas,

no tiene mas que una aleta, y carece de escamas.

El bezudo ó papagayo de mar.

Tiene el primer nombre á causa de los gruesos labios que cubren sus dientes, y el segundo por la variedad de sus colores, que le hacen el mas hermoso de todos los peces de Europa, pues se halla adornado de casi todos los colores del iris.

La perca.

Es un pececillo de muy buen gusto, que se halla en casi todas las aguas dulces de la Europa: nada con mucha celeridad: está provisto de aletas espinosas, y casi no se mantiene sino de los pececillos acabados de avivar.

La alacha.

Este pez tan conocido tiene el cuerpo redondo, grueso y craso, la boca guarnecida de dientecillos muy agudos,

que le proporcionan acometer con ventaja á peces mas corpulentos que él, y aun á los hombres, pues se han visto personas á quienes ha herido mortalmente. Hay especies pequeñas y grandes, desde un pie de longitud hasta diez, y aun mas allá, y se ven algunos que pesan dos quintales.

La especie mas corpulenta es el *atun*, pescado que se cria en el mar del Norte, que anda en tropas de muchos miles, tan bien ordenadas como un regimiento. Cuando se hace la pesca de él, se divide en trozos una porcion, se sala, se coloca en toneles, y despues se embarca: otra se parte en dilatadas lonjas, se acomoda en banastitas pequeñas, y se envia á Constantinopla, donde los aprecian tanto como nosotros á las sardinas.

Los barbos de mar.

Se hallan en el Mediterráneo, no pesan arriba de dos libras, y despues de escamados son enteramente rojos. En Italia se aprecian mucho, pues se

ha conservado en ella el gusto de los antiguos romanos, que los pagaban á subido precio.

El volador.

La extraordinaria magnitud de sus aletas pectorales le proporciona servirse de ellas como de alas para lanzarse fuera del agua y volar por el ayre; pero cuando pierde su humedad, se ve precisado á sumergirse aunque no quiera. No siempre abandona por gusto ó diversion el húmedo elemento, sino tambien cuando se ve perseguido y estrechado por sus numerosos enemigos. En el Mediterráneo, en los mares de la India, de la China y de la América hácia el Cabo de Buena-Esperanza se ven á veces muchos centenares de voladores saltar fuera de las aguas, revolotear por algun tiempo aquí y allí, y caer de nuevo en el mar; pero no huyen de un riesgo sino para caer en otro, porque en todas partes tienen enemigos. Los hombres y las aves de rapiña los acechan, y se arrojan sobre

ellos cuando saltan del mar, y al sumergirse caen en las fauces de los voraces peces que han seguido su vuelo, y tambien los aguardan. Por lo regular tienen pie y medio de longitud, y medio de ancho.

Pero hay muchas especies, como el *gallo de mar*, que tiene la cabeza abultada y guarnecida de un morrion y tres apéndices en el pecho á manera de dedos: el *gallo encorazado*, que tiene el cuerpo en figura de adarga, y ganchos en el hocico: el *arrullador*, que cuando le cogen imita el arrullo del palomo: el *cuculillo de mar*, que igualmente imita el canto de la ave de este nombre; y la *hacha de mar*, cuya boca está revestida por la parte interior del mas bello encarnado, y que cuando la abre de noche suministra una luz muy viva.

CUARTA CLASE DE PECES.

Esta comprende los de nadaderas ventrales, esto es, que tienen las aletas ventrales, no hácia el pecho, como los

de la tercera clase, sino realmente en el vientre, y á ella pertenecen la *lota*, el *siluro*, el *salmon*, el *sollo*, el *arenque* y la *carpa*.

La lota.

Es un pececillo muy conocido, que se coge con abundancia en primavera, y se come frito, que tiene un color amarillo puerco, y la piel escurridiza. La especie llamada *sábalo*, que se cria en las aguas pantanosas, y gruñe á veces como el rodaballo por espacio de media hora, indica las alteraciones de la atmósfera tan bien como la *rana verde* ó *calamita*, que se pone en un vaso de agua con un poco de arena en el fondo.

El siluro.

Este es el mayor pez que se halla en los rios de Europa, y tiene por lo comun de doce á diez y seis pies de longitud, pesando de ciento y veinte á ciento y cincuenta libras. Se cria en el Danubio, en el Vístula, en el Elba,

en el Rhin, en el Pó, en el Don, en el Loira y en el Garona. Gusta de toda clase de carnes, ya sean peces, aves ó cuadrúpedos. Dicen que acomete á los caballos que llevan á bañar, y que ni aun á los hombres perdona. Su carne se come tambien.

El salmon.

Todo el mundo conoce este pescado, que se come fresco, salado ó ahumado: que se halla en casi todos los mares de Europa; pero que en el tiempo de la freza pasa á los rios. Es bastante corpulento, pesando á veces hasta cincuenta libras: tiene la carne tierna y crasa, rojiza cuando está fresca, y de un rojo sanguinolento cuando está salada ó ahumada.

Los salmones son peces ambulantes, y observan mucho orden en sus marchas. A la frente se ve el mas corpulento y viejo en calidad de comandante: á pequeña distancia le siguen otros dos, á estos tres, despues cuatro, en seguida cinco, aumentándose suce-

sivamente las filas con uno mas, segun lo permite el espacio, y á veces llega la fila á cincuenta.

En la clase del salmon se incluyen la *trucha salmonada*, la *comun*, la *encarnada*, el *coto ó budion*, el *labareto* y la *sombra ó humbla*.

El sollo.

Es tan voraz, que tambien se le da el nombre de lobo de rio: gusta infinito de huevecillos de peces, de pececillos, y se come algunos tan corpulentos como él, y aun á sus mismos camaradas. Hay algunos que pesan hasta treinta libras, y se hallan por toda la Europa.

La pipa.

Es un pez largo y delgado, que tiene por lo regular un pie ó pie y medio de longitud, y dos dedos de grueso, que carece de escamas, y se halla en ambas Indias.

El arenque.

Este pescado pasajero, y muy conocido, es de la mayor utilidad. Tiene por patria los mas retirados mares del Norte en medio de los hielos, adonde no pueden abordar los navegantes: de suerte que si por una admirable disposicion de la Providencia no les obligase la falta de alimento á salir de estos asilos inaccesibles para visitar casi todas las costas y mares del globo, nos veriamos privados de tan importante recurso. Los arenques vienen por sí mismos en egércitos á meterse en nuestras redes, y á presentarse á los pescadores de todas las naciones europeas, que los aguardan al paso sobre las costas de Noruega, Groelandia, Islandia, Escocia, Inglaterra, Francia, Holanda, &c. Por el mes de mayo empiezan á salir de entre los hielos en bandadas tan numerosas y apretadas, que muchas veces parece que se salen fuera del agua, ó que elevan la superficie.

El menor. Pero ¿por qué se aprie-

tan así? En el mar no les ha de faltar espacio....

El Padre. No es por falta de espacio, sino por temor á los innumerables enemigos que los persiguen. Las ballenas, los tiburones, los perros marinos, los bacallaos y otros infinitos destruyen un prodigioso número. Juzgad únicamente cuántos podrá engullirse un monstruo como la ballena, cuántos las aves de rapiña, que tambien los siguen por los ayres con la esperanza de coger su parte cuando se salgan fuera del agua. Asombra casi que puedan quedar algunos; pero no todos perecen en un viage tan largo y peligroso: aun queda una multitud, que por agosto se reune, y vuelve hecha un cuerpo á los mares del Norte para dar vida á la generacion del año siguiente, que no es menos numerosa, ni jamas deja de hacer el mismo viage.

En la especie del arenque se comprende la *anchoa*, que es un pececillo largo como el dedo á lo mas, y la *sardina*, que es un poco mayor. En el Mediterráneo es donde se encuentran

con mas abundancia: se salan en unos barrilillos, y se envian á todas partes; pero tambien hay sardinas tan grandes y tan gordas como arenques.

La carpa.

Casi en todas partes se halla este comunísimo pescado. Es bastante grande, y se encuentran algunos de cuatro pies de longitud, y de catorce á diez y ocho libras de peso.

El género de la carpa comprende tambien la *barbuda*, que tiene barbas hácia la boca: el *gobio*, que no es mayor que un dedo: la *tenca*, que se cria en las aguas pacíficas, y llega á veces á pesar siete ú ocho libras: el *hamburgo*, mas pequeño que la carpa, y que sin embargo se la come con toda su nidada: la *doradilla chinesca*, que no tiene mas de medio pie de longitud, que á veces es de color de hierro hecho ascua, y otras del mas brillante color de oro, que se cria en la China, y que en Europa conservamos en vasos de cristal ó vivares, por tener el gusto

de verla, alimentándola de pan, insectos y pececillos: el *albur*, *breca* ó *breque*, que es el pez menos estimado; y el *espirling*, que es el mas pequeño de todos.

Os prometí, hijos míos, una descripción de los *anfíbios*, que debería tener lugar aquí; pero esta materia exige que la comprendamos en otra conversacion particular.

CONVERSACION III.

LOS ANFIBIOS.

El Padre. Todo es admirable en la naturaleza, y digno de la atención del que lo sabe observar. Bajo este respecto los anfíbios, á pesar de la desagradable impresión que causa su presencia, á pesar de su olor fuerte, su figura ridícula, su cualidad venenosa, y el hastío y repugnancia que inspiran, merecen fijar la vista del observador de la naturaleza. Su cuerpo ó está desnudo, ó cubierto de escamas, y la cáscara de sus huevos es membranosa y flexible.

No se llaman *anfíbios* porque habiten indiferentemente en la tierra ó en el agua, pues hay algunos que no pueden existir sino en uno ú otro elemento; pero se les da este nombre porque respiran en intervalos desiguales y no en alternativos. La mayor parte de ellos puede estar mas ó menos tiempo en el ayre ó en el agua; pero no pueden permanecer continuamente en esta última sin perder la vida, pues su sangre no tiene mas calor que el elemento en que habitan. Hay algunos que mudan la piel todos los años como las culebras, y otros que padecen una verdadera metamórfosis, y no adquieren ciertas partes sino en determinada época de su vida. Las ranas, por ejemplo, no son al principio mas que unos pequeños renacuajos, esto es, insectillos acuáticos, cuya forma se parece á un globo con cola; y solo con el tiempo adquieren la configuracion de ranas. La vida de los anfíbios dura de dos hasta treinta años, y aun mas; y nos alimentamos con una porcion de ellos, pues se comen las tortugas, las lampreas, los esturiones,

los peces sierras, las ranas, y aun hay países en que comen culebras como si fuesen anguilas.

Parece que las lampreas, los peces sierras, las rayas y las lijas forman una clase intermedia entre los peces y los anfibios, pues en vez de tener pies como los lagartos y los sapos, tienen aletas y no abandonan el agua; pero entre ellos y los peces se advierten diferencias que nos servirán para formar tres clases: la primera *de falsos pescados*, la segunda *de culebras*, y la tercera *de reptiles* (1).

CLASE PRIMERA.

Los falsos pescados.

Se llaman así porque se parecen á los peces en las aletas, y por su perpetua habitacion dentro del agua, y á esta clase pertenecen las *lampreas*, las *lijas*, las *rayas*, los *esturiones* &c.

(1) Parecerá un poco nueva esta division; pero no deja de tener sus ventajas.

Las lampreas.

Este falso pescado tiene el cuerpo largo y delgado, y se halla en algunos rios de Alemania, Prusia, Polonia, Rusia, Francia &c. Rara vez pasa de un pie de longitud, y de dos dedos de grueso, carece de escamas, y no tiene mas que dos ojos, sin embargo de que se le atribuyen á veces siete, á veces nueve, porque el vulgo ha reputado ojos los siete agujeros que tiene en el cuello, y que no le sirven sino para respirar. En la parte superior de la cabeza se advierte un orificio que le sirve para aspirar el agua, y despedirla despues por los otros siete; si bien será quizás todo lo contrario, como parece mas verosímil. A la orilla de la boca tiene un gran número de dientecillos, con los cuales se ase tenacísimamente á las piedras y maderas, y esta cualidad le ha atraído el nombre de lamprea.

La lija ó perro de mar.

Este animal es conocido por la vo-

racidad con que se arroja sobre los hombres y animales, y porque se le ve continuamente seguir á las embarcaciones, y siempre dispuesto á devorar cuanto se arroja de ellas, ya sean hombres, ya caballos, perros, gatos, terneros, ovejas, inmundicias, y aun viejos harapos, pues nada repugna su terrible apetito.

Se cria este animal en el mar del Norte y en el Mediterráneo: tiene el cuerpo prolongado y redondo, la cabeza abultada, la boca espantosa, y es vivíparo. No dejan de cogerse algunos á pesar de lo arriesgada que es esta empresa; y se ha descubierto que su carne es dura y seca, que su hígado suministra mucho aceyte; y que su piel es excelente para hacer la mas fina zapa.

Hay muchas especies de *lijas* ó *perros de mar* desde el tamaño de un ternero hasta el de un buey y aun de un ballenato. Una de ellas es el *pez sierra* (*Est. 6.^a fig. 5.^a*) que se halla en el mar del Norte, y tiene de diez á diez y ocho pies de longitud y uno de diámetro, armada la cabeza de una sierra

de cuatro ó seis pies de largo, y cerca de medio de ancho, cuyos dientes son muy fuertes, agudos, y enteramente parecidos á los de una sierra de dos cortes, y que le sirve de arma defensiva y ofensiva: se mantiene de peces y plantas marinas: su enemigo mas cruel es la ballena; pero cuando la atacan muchas á un tiempo, la hacen tan crueles heridas que la rinden á pocas horas. Entonces la abren el vientre, se introducen en su cuerpo y la comen la lengua; pero como no les gusta su carne, se la dejan á los osos blancos, que siempre estan acechando á corta distancia para apoderarse de ella.

La mayor y mas temible de las lijas es el *tiburón* ó *comedor de hombres* (*Est. 6.^a fig. 6.^a*), que tiene veinte ó veinte y cuatro pies de longitud, y ocho ó diez de diámetro, y cuya enorme boca está guarnecida de muchas carreras de dientes triangulares, en figura de punta de flecha, y dentados por sus orillas. Es tan voraz, cruel, y sobre todo, hambriento de carne humana y viviente, que se dedica á perseguir á

los navíos, y si cae al mar algun marinerero, le devora inmediatamente. Se le pesca con sedales cebados con grandes pedazos de carne; pero aun fuera del agua es preciso evitar cuidadosamente su peligrosa inmediacion, pues nunca muerde sin llevarse tras sí miembros y grandes pedazos de carne. Es tan temible un colazo suyo, como su mordedura, y su crueldad se estiende hasta con los de su propia especie. No es apreciable su carne: se cuece su hígado para estraer el aceyte: su piel es conocida en las artes bajo el nombre de *zappa*, y se emplea en revestir estuches, cañones de anteojos &c.

La raya.

Es un falso pescado plano, y casi redondo, que se halla en nuestros mares, donde se pesca en abundancia: es muy bueno de comer, tiene cinco orificios en el cuello para la respiracion, y su boca se halla situada en la parte inferior de la cabeza. Hay rayas que no son mas anchas que la palma de la

mano ; otras que tienen cuatro ó seis pies de longitud , y que pesan hasta doscientas libras ; y aun se han visto algunas que han pesado al doble. Sus huevos son un capullo negruzco con cuatro puntas prolongadas á las esquinas ; y se parecen á las ratas , de suerte que se les llaman efectivamente *ratas de mar*.

Los esturiones.

Tienen desde cuatro á veinte pies de longitud , seis ú ocho de grueso , y pesan regularmente mas de doce quintales. Se come su carne , y aun sus huevos escabechados ; y esta especie de preparacion , que se vende bajo el nombre de *cabial* , es de color verdusco , se come sobre el pan como la manteca , escita el apetito y fortifica el estómago.

Ademas de este uso que se hace de los huevos del esturion , es tambien notable este animal , porque su piel , su cola , sus membranas , sus entrañas y su vegiga sirven para hacer la cola de pescado , cortando en pequeños pedazos

todas estas materias , y cociéndolas hasta que se coagulan en cierta especie de pasta , que se dispone en pequeñas hojas. Los rusos son los que hacen la mayor porcion y la mejor.

La oostracion.

Otro falso pescado , que tiene la piel muy dura y consistente, diez dientes redondos y obtusos en cada mandíbula , y orificios para respirar. Hay nueve especies de este género, que todas se crian en la India , y á las que se han dado nombres análogos á sus diferentes formas : una de ellas se llama *cuatro cuernos*.

El erizo de mar.

Se llama así porque todo su cuerpo está cubierto de puas movibles como las del erizo terrestre. Tiene por dientes dos mandíbulas cartilaginosas en figura de rodetes, muy duras , y que efectivamente hacen el oficio de dos mueleci-llas. Se encuentra hácia el Cabo de

Buena-Esperanza y en la América meridional, y se conocen dos especies: el *puerco espin de mar*, que es de figura oval, y el *pez globo*, que es casi enteramente redondo, y del tamaño de una pelota de juego.

El pez cornudo.

Tiene la cabeza aplastada, ocho dientes en cada mandíbula, orificio para respirar situado mas arriba de las aletas pectorales, y una piel parecida al pergamino y cubierta de escamas. Hay ocho especies que todas toman nombre de sus escrescencias cornudas, y que se hallan en el Océano entre el Africa y la América, siendo una de las mas notables el *nari-arrugado*, llamado así porque contrae su nariz y el labio superior en términos que deja descubierta toda la quijada de arriba. Su primera mandíbula es radiante y en figura de asta.

Las agujas.

Son unos animalillos acuáticos, largos y delgados, que se hallan en el mar del Norte, en el Báltico y en el Mediterráneo, vivíparos la mayor parte, y nada buenos de comer. La especie llamada *aguja de mar* tiene un pie, ó á lo mas pie y medio de longitud, y no es mas gruesa que un dedo.

El *hippocampo* (*Est. 6.^a fig. 7.^a*) es un lindísimo animalejo, largo como un dedo, y que aunque derecho mientras vive ó está en el agua, se encorva y enrosca fuera de ella, y tambien cuando muere. Se le da este nombre porque la situacion en que se halla colocada su cabeza la hace semejante á la de un caballo.

Este animalillo y el precedente se hallan casi en todos los gabinetes.

SEGUNDA CLASE.

Las culebras.

Las culebras no tienen pies ni otros

miembros : andan arrastrandose sobre el vientre , haciendo por el suelo movimientos muy vivos , encorvando y enroscando su cuerpo. Suben hasta encima de los árboles ; y aunque no pueden subsistir mucho tiempo en el agua , logran no obstante mantenerse en ella algun rato ; pero su ordinaria habitacion son los parages húmedos y frescos , como los estercoleros , entre las hojas secas , en los agujeros subterráneos , y en ellos deponen sus huevos encadenados unos á otros , ó dan á luz sus hijuelos las que son de especie vivípara.

Tienen el cuerpo cubierto de escamas , anillos ó fajas escamosas , oido muy fino , lengua estrecha y hendida , y dientes que ciertamente no las sirven para mascar sus presas , pues siempre se las tragan enteras , sino únicamente para asegurarlas cuando las han hecho. La yerba , las moscas , escarabajos , arañas , lagartos , pájaros , ratas , sapos , ranas , gatos , liebres , segun el tamaño de la culebra , todo se sepulta dentro de su estómago ; y ni aun los ciervos quedan esceptuados.

El menor. ¿Pues qué se tragan á los ciervos con cuernos y todo?

El Padre. No ; pero lo particular es, que no pudiendo cortarse los se ven precisadas entonces á dejarlos fuera de la boca hasta que se caen por sí mismos, y se desprende su raiz con la putrefaccion, lo cual no sucede por lo comun hasta despues de algunos dias.

El mayor. Pero papá ¿cómo pueden tragarse las culebras á unos animales que son mayores que ellas?

El Padre. Las hay muy grandes, y que como la *boa* tiene veinte pies de longitud, y el grueso de un hombre, pudiendo ademas dilatar y ensanchar prodigiosamente su boca y vientre. Estos animales viven diez y veinte años, mudan la piel en cada uno de ellos, y engruesan toda su vida. No tienen huesos ni espinas, sino simples cartílagos, y cuando duermen enroscan su cuerpo en espiral, manteniendo por lo regular la cabeza levantada. En Europa duermen todo el invierno, ó á lo menos la mayor parte de él.

Lo que os admirará es que entre las

culebras hay pocas venenosas : que en Europa no se conoce mas que un corto número que tenga esta terrible cualidad; y que en Alemania, y caminando hácia el norte no se halla ninguna, pues quanto mas cálido es el pais, se encuentran mas animales peligrosos por su furor ó por su veneno. Así es que cuando se huye de una culebra es por pura ignorancia y por falta de instruccion,

El menor. No, pues yo tengo sin embargo bastante miedo á las culebras; ¿pero qué no son malignas?

El Padre. Ni malignas, ni venenosas, ni muerden, ni acometen nunca á nadie.

El mayor. ¿De veras, papá?

El Padre. Mirad: si en alguna ocasion encontramos una, os haré ver que se la puede coger sin recelo: despues la guardaremos, la mantendremos, tendreis seguramente el gusto de considerar toda la hermosura de la piel de esta especie de animales, que por sí es cien veces mas graciosa que la de algunos otros á que damos la preferencia;

y aun os asombrareis mas todavía si algun dia me ocurriese la idea de me-rendarmela.

El menor. Ay, papá: no haga V. eso por Dios, que se morirá V. seguramente.

El Padre. Ya hace mucho tiempo que no existiria si me hubiese de haber muerto por comer *anguilas de matorral*.

El menor. ¡Cómo! ¿anguilas de matorral?

El Padre. Sí: este es el nombre que se les da en los países en que se acostumbra comerlas. Si en alguna ocasion viajáremos por allá juntos, pediré de intento en la primera posada que nos detengamos, que se nos prepare una anguila.

El menor. Bien, nos darán una anguila, pero no una culebra, y entonces no tendré reparo en agregarme al plato de V.

El Padre. No por cierto; nos preguntarán si queremos anguila de matorral, ó si de rio; diré yo entonces que de matorral, y estoy seguro de que cuando percibais su olor, y la veais

bien compuesta, os gustará tanto como á mí. Podria citaros una multitud de paises en que se acostumbra comer esta especie de animales, y otros en que ni aun se piensa en ello. En la Jamayca, por egemplo, se llevan al mercado culebras, lagartos y ratas, que se sirven en las mejores mesas, y de que todo el mundo come con gusto; pero ahora pasemos á la descripcion de las culebras, y empecemos por la mas peligrosa, por la de cascabel.

La culebra de cascabel.

El mayor. ¿Pero qué realmente tiene algun cascabel?

El Padre. Deberia mas bien llamarse *culebra de castañuelas*, pues esto es lo que significa la voz griega *crotalophorus*; y lo que ocasiona el ruido en este animal es una especie de castañuelas. Se halla en Africa y en América. Su longitud es de cuatro á seis pies, tiene tres ó cuatro dedos de grueso y á veces tanto como el brazo: lleva en la cola veinte ó treinta escamas anulo-

sas colocadas unas sobre otras como las de la cola de los cangrejos, pero duras como el cuerno y huecas, de suerte que cuando anda hace un ruido muy semejante al de las castañuelas ó al de una vegiga seca que contenga algun peso. Este ruido se oye desde bastante lejos, y es una admirable precaucion de la Providencia, que concediendo á este animal una marcha estrepitosa, le ha obligado, en cierto modo, á advertir de su aproximacion á los hombres y animales, contra quienes se arroja con furia cuando no se han precavido. Puede, no obstante, aguardársela á la distancia de ocho pasos porque no puede correr con velocidad, ni mucho tiempo; pero tambien si se tiene la desgracia de ser sorprendido y mordido, restan muy pocos momentos de vida, á menos que no se pueda chupar inmediatamente la llaga, aplicar algun remedio seguro, ó á veces cortar el miembro que ha recibido la mordedura.

Tiene esta culebra en su fisonomía y en sus ojos un no se qué de terrible y espantoso, y es ademas del número de aquellas que poseen la singu-

lar propiedad de encantar en cierto modo con su simple mirada á los pájaros, ardillas, ratas, y aun á los gatos.

El menor. ¿Pero cómo los coge no pudiendo correr ni volar?

El Padre. Por una especie de encanto inconcebible. No hace más que estenderse por el suelo, ó á lo largo de un árbol, mover sus cascabeles, manteniendo la cabeza levantada, la boca abierta, y fijando la vista sin moverse en el pobre animal de que quiere apoderarse. Entonces el pájaro ó la ardilla que estan sobre el árbol, y la rata ó el gato que estan al pie de él, en vez de huir y echar á volar, empiezan á temblar y gemir, quieren huir y no pueden; pero van y vienen, acercandose siempre al terrible animal, que los atrae sin dar un paso, y por último esfuerzo se meten ellos mismos en su boca abierta, de donde ya os podeis figurar que no volverán á salir, y añaden que si la culebra deja de mirar á su víctima, huye ó vuéla esta, y se libra.

La víbora.

Pretenden que esta especie de cule-

bra venenosa entiende tambien perfectamente el arte de encantar, y que se han visto ratones muy alegres y aplicados á roer mientras no sospechaban su inmediacion, perder repentinamente el apetito y el buen humor desde el instante en que la han divisado, ponerse inquietos, correr algunos momentos al rededor de ella, y entrársele finalmente en la boca. Esta culebra, que es del número de las nadadoras, anfibias ó culebras acuáticas, se halla con abundancia en Egipto, y es vivípara.

La *vibora de anillos* ó *culebra de collar* no es venenosa, habita en los establos, pone sus huevos en los estercoleros, come yerba y otras plantas, y estermina las ratas, ratones é insectos, de suerte que mas bien es útil que nociva. Se la llama *culebra de collar* porque á ambos lados del cuello tiene una mancha blanca parecida á un collar.

La *vibora de Europa* es de un color pardo obscuro, con una raya negra sobre el lomo: come lagartos, escorpiones, ranas, sapos, topos, ratas, escarabajos y pequeños insectos: tiene la vida muy dura, y puede pasar dos años

sin comer; pero no es venenosa.

La *ceraste* ó *culebra cornuda* se cria en Egipto, y tiene sobre los ojos dos pequeñas escrescencias ó elevaciones parecidas á dos cuernos, de donde ha tomado el nombre.

La culebra de anteojos.

Tiene diez y seis ó diez y ocho pies de longitud, el grueso de una pierna ó de un muslo, y es muy venenosa: no se halla sino en la India, y ha tomado su nombre de una mancha en figura de antejo que tiene sobre el lomo ó en la cabeza.

La culebra gigante.

Se la llama así por su magnitud, pues dicen que puede tragarse entera una cierva, un buey, un tigre y aun el mas vigoroso leon, de suerte que es la mayor de todas las culebras; pero nada venenosa. Tiene veinte ó treinta pies de longitud, la corpulencia de un hombre, y aun mas; y como estermina una infinidad de langostas, sapos, lagartos y culebrillas, hay pueblos de la India que la tienen en gran venera-

cion, la rinden culto bajo el nombre de *boa*, y miran su muerte como el crimen digno de los mayores suplicios; pero tambien hay otros indios que no son tan escrupulosos, y matan cuantas pueden por comérselas, y vender su piel que es muy hermosa.

La culebra ciega.

No deja de ver con claridad; pero son tan pequeños sus ojos, que apenas se perciben. Se la divide fácilmente en pedazos á poco que se la atormenta: se halla en casi todos los paises de Europa, pero no es venenosa.

TERCERA CLASE.

Los reptiles.

Los animales llamados *reptiles* son aquellos que tienen cuatro patas cortas, que apenas les sirven para ayudarse á andar, y la piel lisa y cubierta de escamas como las culebras. De esta especie son los *lagartos* así *voladores* como *comunes*, los *cocodrilos*, las *ranas*, los *sapos* y las *tortugas*.

Los lagartos ó dragones voladores.(Est. 6.^a fig. 8.^a)

Se les ha llamado así porque tienen una especie de alas bastante parecidas á las del murciélago, por cuyo medio pueden saltar con ligereza de árbol en árbol, y subirse á ellos desde el suelo; pero no volar tan libremente como los pájaros, ni moverse como ellos en la atmósfera. Se hallan en Africa y en la India: su longitud no pasa de la de un dedo: se parecen casi enteramente á los lagartos comunes, y se mantienen de moscas y otros insectillos.

Los lagartos.

Tienen el cuerpo desnudo y prolongado, cuatro pies con dedos, larga cola, y terminada en punta como la de los cocodrilos, á los cuales se parecen casi en todo, y por esta razon se les comprende entre los reptiles de esta familia. Pueden correr con mucha velocidad, habitan en los lugares húmedos y sombríos, en que hay abundancia de moscas y mosquitos: muchos viven en el agua, y se mantienen de huevos de

peces, de pececillos y lentejas acuáticas.

Este apacible animal se halla en casi todos los países del mundo: no es venenoso, ni dañino, y en todos hace el importante servicio de esterminar infinidad de insectos nocivos é incómodos, por cuya razon deberia introducirse la excelente costumbre de domesticarle y aun criarle en los jardines, pues sirve contra las moscas de lo mismo que el gato contra los ratones. Hay muchos países en que se come, igualmente que sus huevos, y su cola tiene la singularidad de brotar despues de cortada. Los hay tostados, verdes, jaspeados, y de toda especie de colores y graciosos matices: unos tienen cinco dedos en las patas y otros cuatro, y aun hay algunos que tienen cuatro en las delanteras y cinco en las traseras. Estos dedos en algunas especies de lagartos estan unidos entre sí por medio de una membrana, como en los ánades, y en otros pegados de dos en dos ó de tres en tres.

El *lagarto verde*, llamado *saltador*, tiene el lomo verde, unas manchas negras y tostadas en los dos costados,

amarillento el vientre, y cinco dedos muy puntiagudos. Es el mas hermoso de nuestros lagartos, y habita en los lugares secos, sobre las montañas y paredes, y á veces en los jardines y sus inmediaciones. Cuando se le sorprende, fija la vista y abre la boca; pero si se le quiere coger, da un salto y echa á huir, y de aquí le ha venido el nombre de *saltador*. Es á lo mas tan largo como una mano, y se le puede conservar mucho tiempo vivo en una botella con un poco de muzgo húmedo y tierra, con tal que de tiempo en tiempo se le suministren algunas moscas, mosquitos y otros insectos.

Hay en Egipto una especie de lagarto llamado *guardia* ó *centinela*, porque siempre vive cerca del cocodrilo, y despide cierto silvido cuando advierte que se acercan hombres á este sitio. Tiene de longitud tres pies, medio de ancho, y cuando se ve demasiado inmediato al cocodrilo, el temor de ser devorado le obliga á despedir unos gritos muy agudos y acelerados.

El lagarto llamado *camaleon* se halla principalmente en las Indias orien-

tales, en el Africa meridional y en España, donde trepa sobre los árboles, y come muchas moscas y otros insectillos que coge fácilmente por medio de su lengua que es de una longitud prodigiosa. Es tan largo como una mano: tiene regularmente un color azulado; pero le muda frecuentemente cuando se le irrita, poniéndose amarillo, pardo y negro. Posee además la singularidad de tener los ojos de un color amarillo de oro, y de poder mirar á dos lados á un tiempo dirigiendo hácia adelante uno de los ojos y hácia atrás el otro.

El *guecco* ó *gekco* se encuentra en la India, en Egipto y en la baja Italia, y ha tomado el nombre de que cuando quiere llover repite muchas veces seguidas un grito en que se perciben estas dos sílabas. Tiene medio pie de longitud, y se le cree venenoso.

El *basilisco* ó *basilico*. (*Est.* 6.^a *fig.* 9.^a) no tiene un pie completo de longitud: es de un pardo azulado sembrado de manchas blancas: lleva en el pescuezo una cresta membranosa que despliega á manera de alas, y le pro-

porciona una especie de vuelecillo. Se halla en Egipto.

El *iguana* ó *senembi* es uno de los mayores lagartos, pues tiene cuatro pies de longitud y seis pulgadas de diámetro. Se le encuentra en América sobre los árboles, donde le cogen los indios con redes, y se le comen con mucho placer. Gusta de morder, arañar y dar colazos: se agarra á los vestidos cuando le cogen; pero deja se le acerquen sin rezelo.

La *salamandra* es tambien un lagarto sobre que se ha forjado una fábula singular, suponiendo que podia subsistir mucho tiempo en el fuego sin quemarse. Este reptil es un poco prolongado, apenas tiene un dedo de grueso: su vientre es amarillento, su lomo negro y brillante, y sobre él se advierten dos carreras de berrugas, por las cuales despide un humor blanquecino que apaga los carbones inmediatos; pero si se le arroja á un fuego muy violento, de nada le sirven estas berrugas y se quema.

El cocodrilo. (Est. 6.^a fig. 10.^a)

Este lagarto, tan formidable á hombres y animales, se encuentra en el Asia meridional y en el Africa en los rios y lagos; y los cocodrilos del Nilo en Egipto son famosos desde la mas remota antigüedad. Es realmente anfibio, vive igualmente en el agua, en su superficie, en la tierra; y no hay cosa mas horrible que su aspecto. Tiene veinte ó veinte y cuatro pies de longitud, mas de dos de grueso por el pecho; pero adelgaza inmediatamente y termina en punta. Sus garras delanteras tienen cinco dedos, cuatro las traseras, unidos entre sí por medio de una membrana, y tres de cada garra estan armados de uñas muy largas y agudas. Su lomo es negro, pardo, agrisado ó atigrado, su vientre blanquizco. Pone anualmente sobre las arenas del Nilo un centenar de huevos tan grandes como los de ánade, que vivifica el calor del sol: la yerba, los peces, las culebras, los lagartos, las ovejas, los bueyes y aun los hombres, cuando los puede sorprender, todo es de su gusto. Se

echa entre el cieno y los juncos, y permanece allí dias enteros sin moverse acechando á las personas que van á bañarse, ó que tienen la imprudencia de dormirse á la orilla del agua: á veces parece como descuidado, y se le tendria por un antiguo y abandonado tronco, ó por otra cosa semejante; pero inmediatamente que divisa á un hombre se le va acercando silenciosamente, y cuando se halla á tiro se arroja sobre él, le ahoga y le devora; y cuando no halla medio de acercarse procura alcanzarle con su grande cola y echarle á tierra, pues es tan fuerte que puede derribar y matar al toro mas vigoroso; y aun se le ha visto á este horrendo reptil arrebatár á un hombre de una canoa, y comérsele á vista de los que habian quedado en ella sin poder salvar al infeliz.

Un animal tan carnicero, que vive cuarenta ó cincuenta años, y que en cada uno de ellos pone un centenar de huevos, se multiplicaria inmediatamente lo bastante para destruir la especie humana, si todos sus huevos llegasen á colmo; pero por fortuna hacen los pue-

blo de este pais una esquisita pesquisa para esterminarlos. El ademas tiene por enemigo á un cuadrúpedo, al *ichneumon* ó *mangusta*, que es muy aficionado á sus huevos, y sabe buscarlos bien; y por último los cocodrilos se destruyen ellos mismos unos á otros.

Las ranas.

Al principio se tiene cierta repugnancia á estos anfibios por su semejanza con el sapo; pero se diferencian de él esencialmente, pues su cuerpo no está cubierto de berrugas, es prolongado, euadrangular, elevado en forma de gibba y liso.

Se encuentran ranas en todos los paises del mundo; pero hay tres especies comunes principalmente en Europa, que son las *terrestres*, las *acuáticas* y las de los *árboles*.

La *rana terrestre* ó *de prado* tiene el lomo aplastado y pardo, el vientre es en el macho de un color agrisado, y en la hembra de un amarillo rojizo manchado de pintas pardas: sus pies delanteros tienen cuatro dedos separados, los de atras cinco unidos por una

membrana: habita en la tierra durante el verano, en el agua por el invierno, y se mantiene de moscas y otros insectos. Despues que ha llovido sale de entre los matorrales una multitud de estas ranas, y de aquí ha tenido sin duda origen la ridícula opinion del pueblo sobre las lluvias de ranas.

Las *ranas acuáticas* salen poco del agua, y viven principalmente en los estanques, vivares, lagunas &c., tienen el lomo verde, estriado de amarillo, y el vientre blanco. Son mas corpulentas que las de prado, y se mantienen tambien de insectillos; pero sus ancas es lo único que se come.

Las *ranas de árboles* gustan de habitar sobre ellos ó debajo de su hojas: tienen la piel lisa, ancha por delante y enjuta por detras, ojos negros y brillantes, el lomo de un color verde de yerba, y el vientre blanco. Se agitan mucho en el agua, y cantan cuando quiere llover, de suerte que pueden servir de barómetro poniéndolas á la ventana en un vaso de cristal lleno de agua, y suministrándolas moscas que comer, pues de este modo se sabrán con anticipacion

todas las mudanzas del tiempo. Esta especie de ranas se coge con facilidad, al paso que las otras, como que tienen mejor vista y oído mas fino, se arrojan al agua al menor ruido; pero no se comen.

Los sapos.

El *sapo* (*Est. 6.^a fig. 11.^a*) no es un animal de agradable figura, pues tiene la cabeza un poco abultada, el cuerpo ancho y grueso; los pies torpes, es perezoso, y siempre se arrastra sobre el vientre. Hay muchas especies de sapos; pero entre nosotros se encuentra principalmente el *sapo comun* y el *igneo*.

El *sapo comun* ó *escuerzo* habita entre los antiguos edificios, en los parages húmedos y sombríos; tiene el cuerpo ancho, el vientre abultado, la piel escabrosa y de color verde, parda y manchada de amarillo y negro, cinco dedos unidos por una membrana en las patas traseras, y solamente cuatro en las delanteras, que son muy cortas. Su andar es pesado, y cuando se le espanta despide un licor, que

aunque nada venenoso, es sin embargo nocivo, y sobre todo de un olor insupportable, y que con dificultad se disipa al cabo de algunos dias.

El *sapo igneo* ha tomado su nombre de ciertas manchas encarnadas de color de fuego que tiene en el vientre. Es mucho mas pequeño que el precedente; pero no se come cosa alguna de estos animales.

En Surinam se encuentra un sapo llamado *pipal* ó *pipa* (*Est. 6.^a fig. 12.^a*), que lleva sus hijuelos sobre el lomo hasta que se hallan en disposicion de existir por sí mismos, pues la hembra acostumbra revolcarse sobre sus huevos, de modo que pegándosele estos á su lomo, que está lleno de arrugas, los conduce despues hasta que ya estan avivados y tienen pies los sapillos, lo cual exige por lo regular un intervalo de tres meses.

Los sapos viven doce y quince años, y algunos llegan á cincuenta ó mas allá. Se han encontrado sapos vivos encerrados dentro de una piedra; y á veces se multiplican los sapos y las ranas en términos que devoran todas las plantas, y

llegan á ser un azote como las ratas.

La tortuga.

Este reptil, infinitamente útil, terminará nuestra clase de *anfibiaos*. Su figura participa de la del lagarto y de la rana; pero es de una estructura muy particular, pues su cuerpo está encerrado en una especie de estuche de fortísima concha, que constituyendo una parte de él, no le permite sacar mas que la cabeza, la cola y las patas.

Se hallan tortugas en muchos países; pero las mayores son las de las regiones cálidas del Asia, del Africa y de la América. Todas ellas son ovíparas, y ponen anualmente ochenta ó noventa huevos, que abandonan sobre la arena, sin cuidarse de lo que será de ellos, y estos en las grandes especies son casi del tamaño de los de ánade, y como nueces ó avellanas en las pequeñas. Al cabo de dos meses poco mas ó menos vuelve la hembra al parage en que los dejó, y hallándolos avivados con el calor del sol, conduce al mar toda su familia, y allí la enseña á buscar su vida; á escepcion de la *tortuga terrestre*, que

permanece en tierra con ella, y la cuida del mismo modo, pues es preciso advertiros que hay *tortugas terrestres* y *acuáticas*.

Las *acuáticas* viven casi siempre en el agua, tienen patas de ganso, lo cual las estorba para correr, y las obliga á arrastrarse con mucha lentitud, y se mantienen de pececillos, cangrejos, gusanos y otros animalillos acuáticos.

Las *terrestres* tienen los dedos separados y libres, una marcha lenta, y se sustentan de yerbas y plantas.

En general las tortugas crecen lentamente, y algunas viven ochenta y noventa años, sin dejar nunca de crecer en todo este tiempo. Tienen la vida muy dura, pues con la cabeza cortada y el vientre abierto aun pueden vivir algunos dias, y sin comer un año entero. Hay algunas tan anchas como la mano, otras tan corpulentas como un buey, y de doscientas, trescientas, seiscientas ú ochocientas libras de peso, con una concha tan ancha como una puerta.

El menor. ¿Y estas grandes no hacen mal?

El Padre. ¿Las tortugas hacer mal? ¿las tortugas, que son los animales más pacíficos y menos dañinos? Al contrario: se estraee de ellas mucha utilidad. Se come su carne, que es verde, crasa y con cierto sabor á la de pollo, y los marinos se regalan con ella en sus viajes. Sus conchas sirven para hacer infinitos utensilios muy graciosos; y en otro tiempo se servian los indios de las mayores como de escudos, canoas, y para cubrir sus casas.

El mayor. ¿Y cómo se cogen las tortugas grandes?

El Padre. Este animal es el mas fácil de coger: no es necesario mas que espiar el momento en que sale del mar al anochecer, acercarse por detras con una vara en la mano, volverle de lomo, y ya está cogido; pero si se le acomete de frente, arroja una porcion de arena á la cara, y aun si puede apoderarse de su enemigo le aplasta.

La llamada *midas* ó *gigante* es la mayor de todas. Tiene una concha tan ancha como una puerta, y setecientas ú ochocientas libras de peso. Puede andar con diez hombres sobre el lomo

como si no tuviese carga alguna, y puede pasar sobre ella el carro mas pesado sin aplastarla ni aun hacerla daño.

La *tortuga geométrica* es una de las mas pequeñas, no mas ancha que la mano, y tiene la concha muy graciosa, manchada de negro y amarillo.

Finalmente, la especie llamada *tortuga escamosa* tiene la mejor y mas hermosa concha; y ha tomado el nombre de sus conchas, que tienen medio pie de diámetro, y estan colocadas unas sobre otras como las escamas de los peces.

Las *tortugas terrestres*, que son mas pequeñas que las otras, y á las que parece deben reunirse las llamadas de *agua dulce*, respecto á que no pueden vivir siempre en el agua, se encuentran en los países meridionales de la Francia.

Tal es, hijos míos, la sucinta pintura de los peces y de los anfibios. Mañana pasaremos á una clase de animales que no os parecerá menos numerosa ni menos admirable, cual es la de los *insectos*.

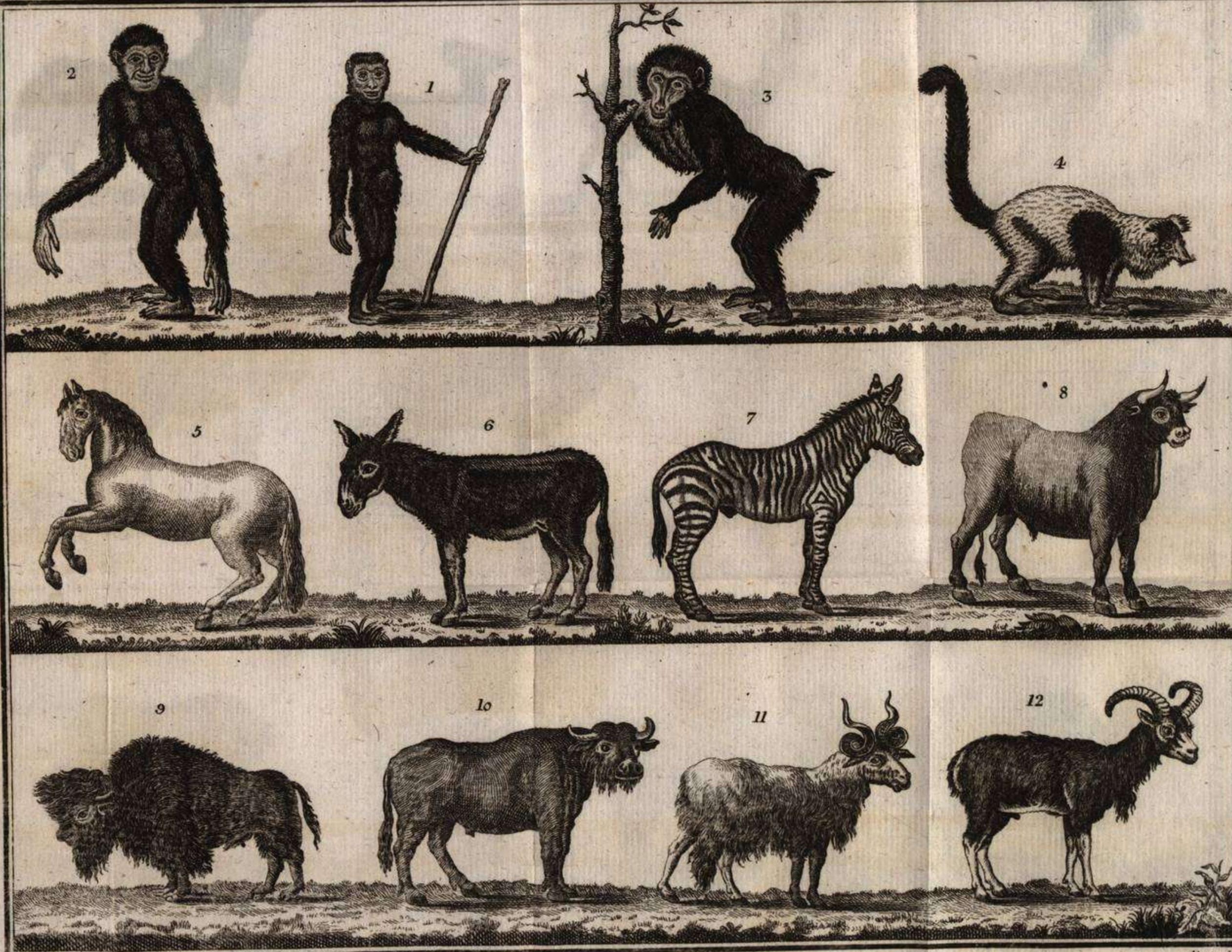
Fin del tomo tercero.

L. 111. A

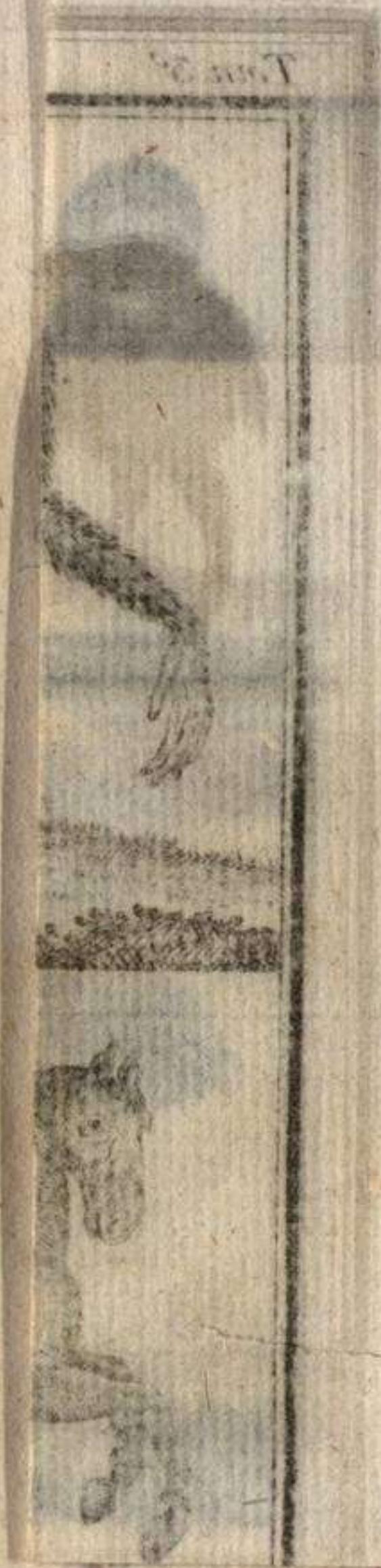


su. uolston. 338

Anguila. 312

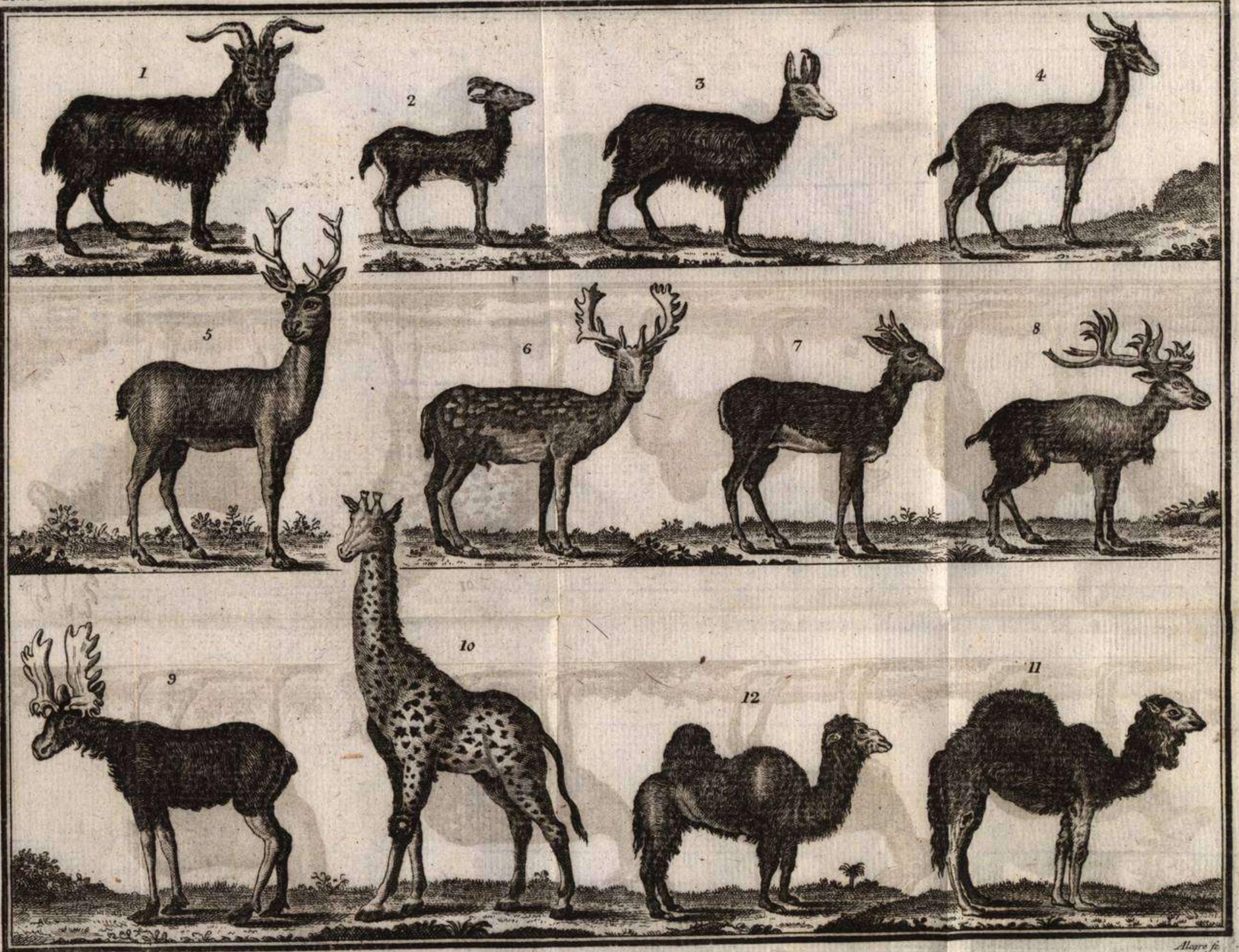


Alegre. sc.



sectos.

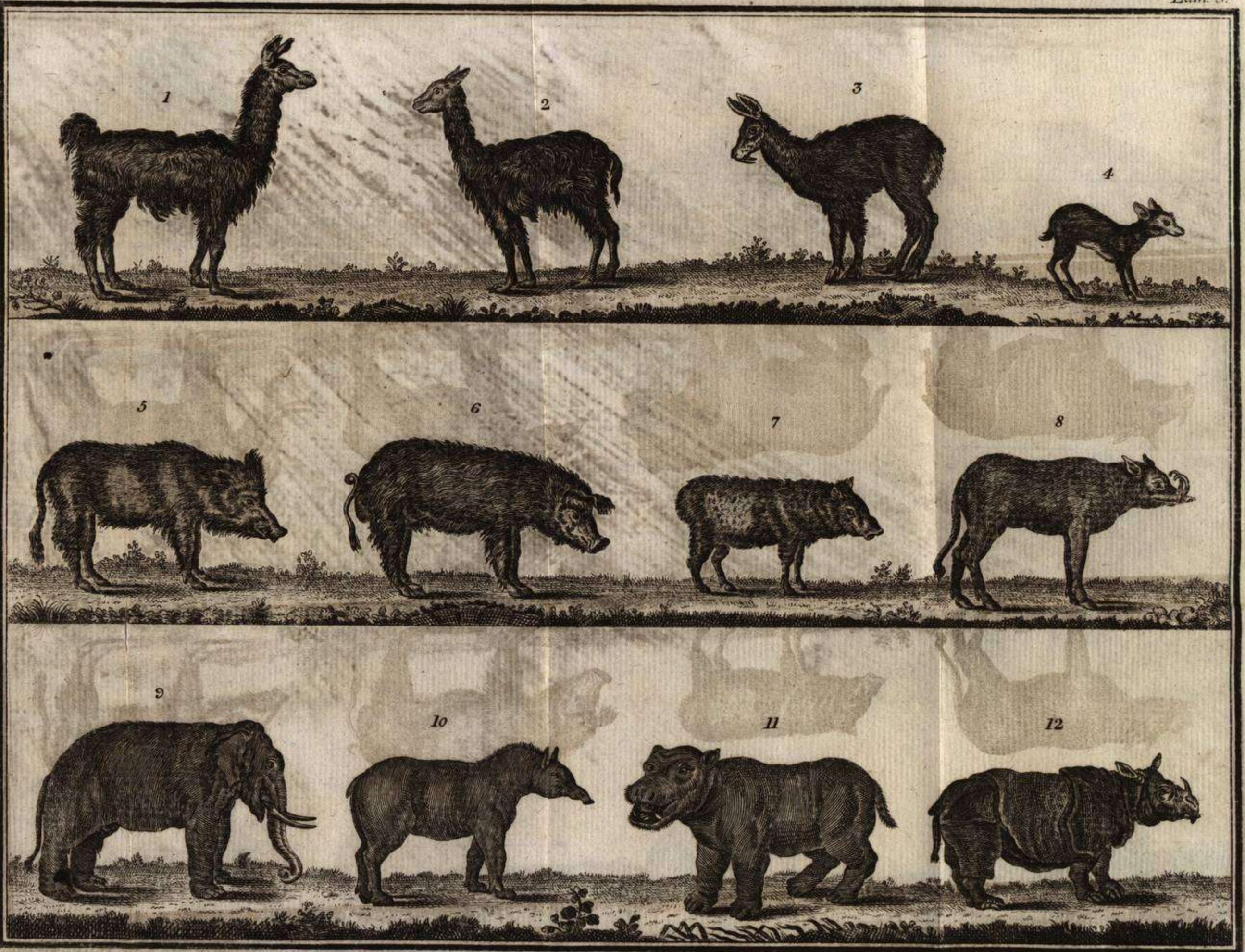
Fin del tomo tercero.



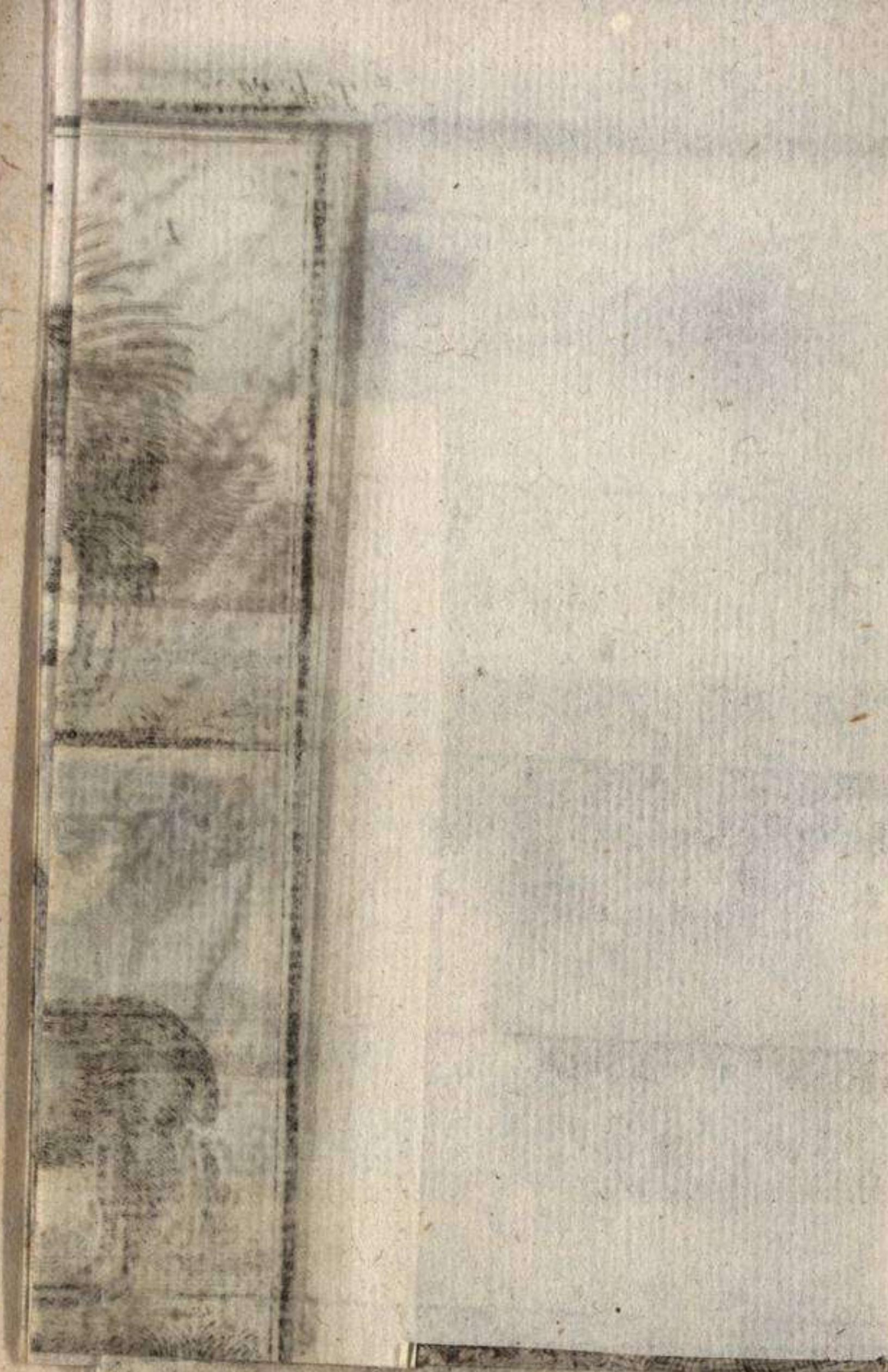
Alaya. f.



sectos.
Fin del tomo tercero.

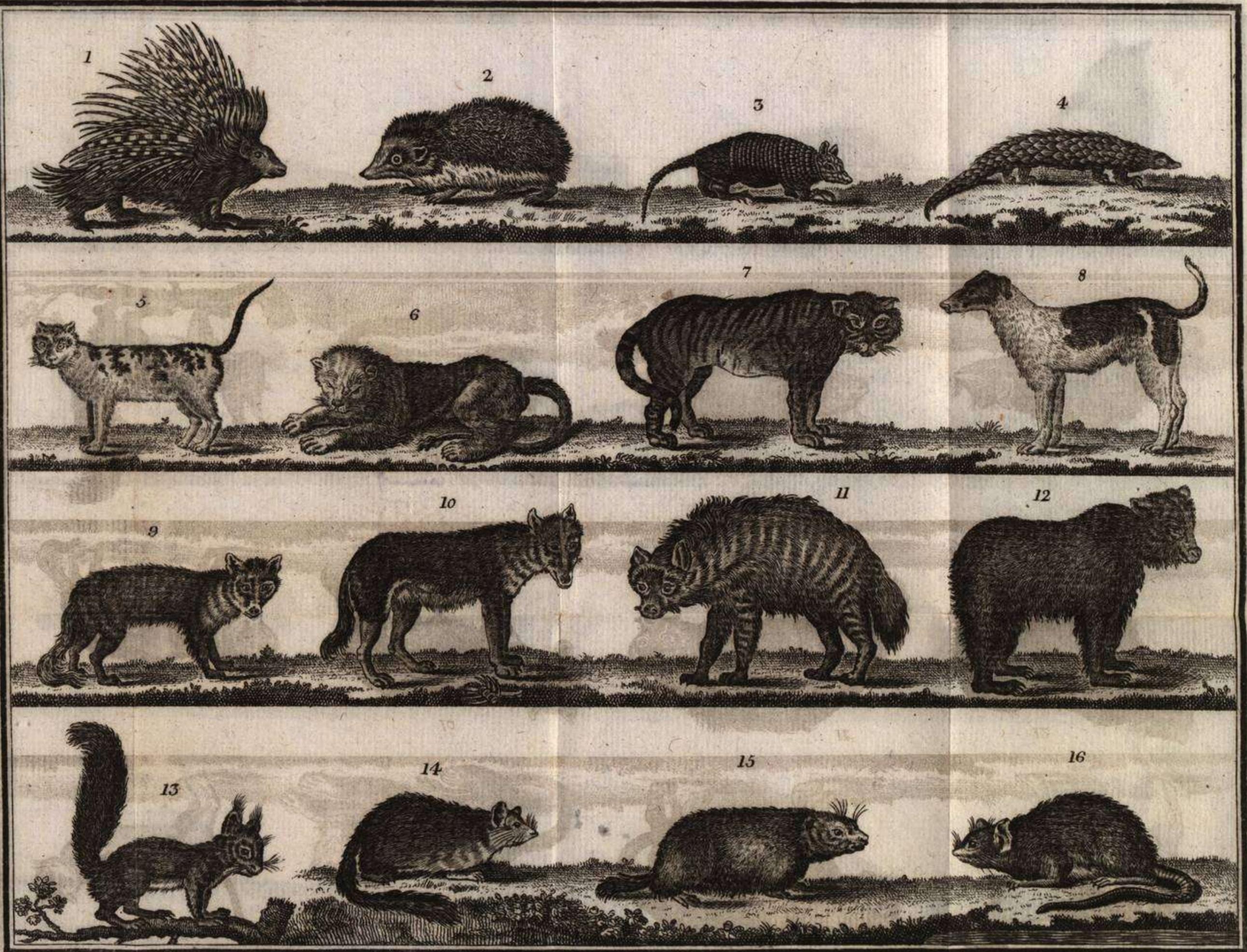


Alegre sc.



secios.

Fin del tomo tercero.

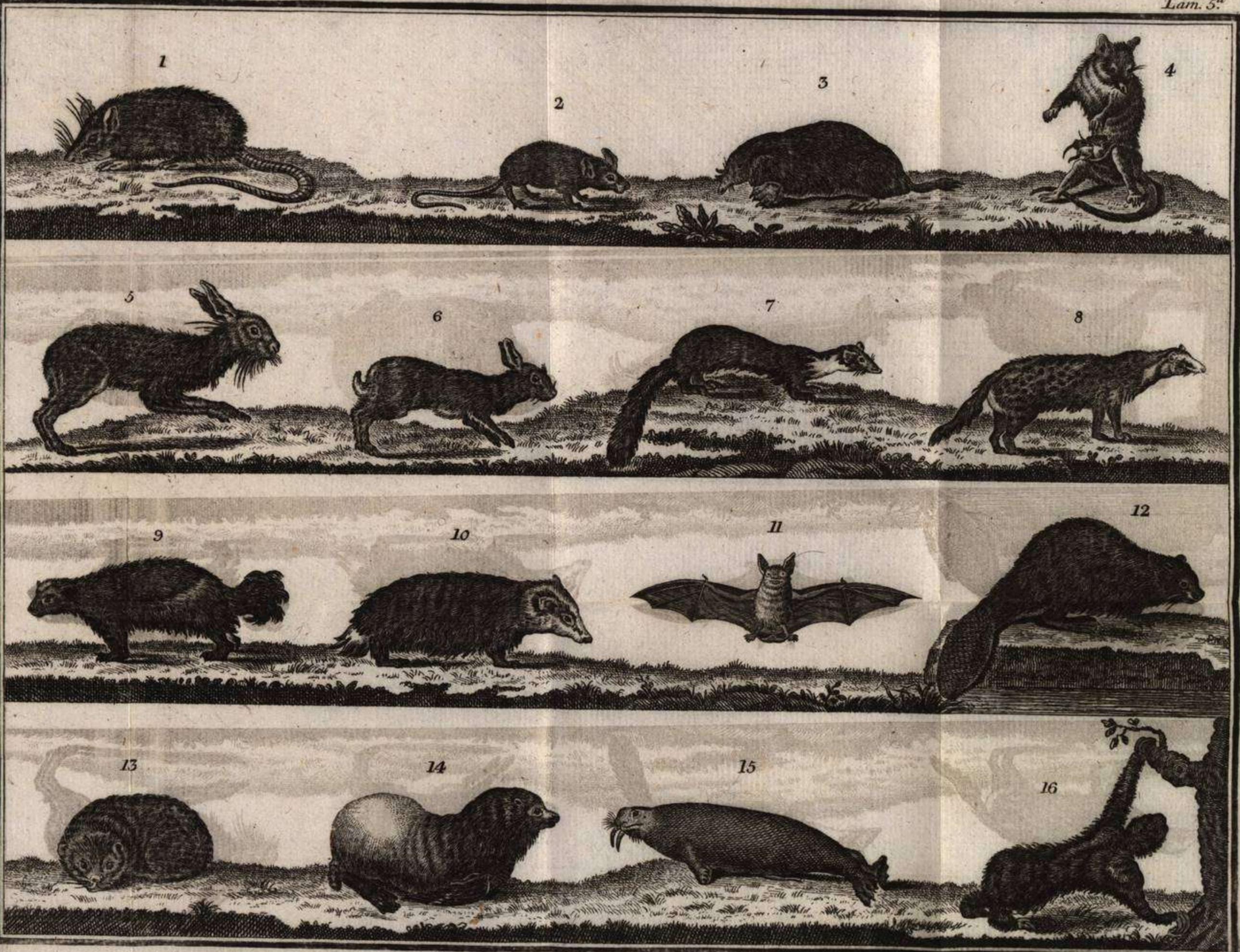


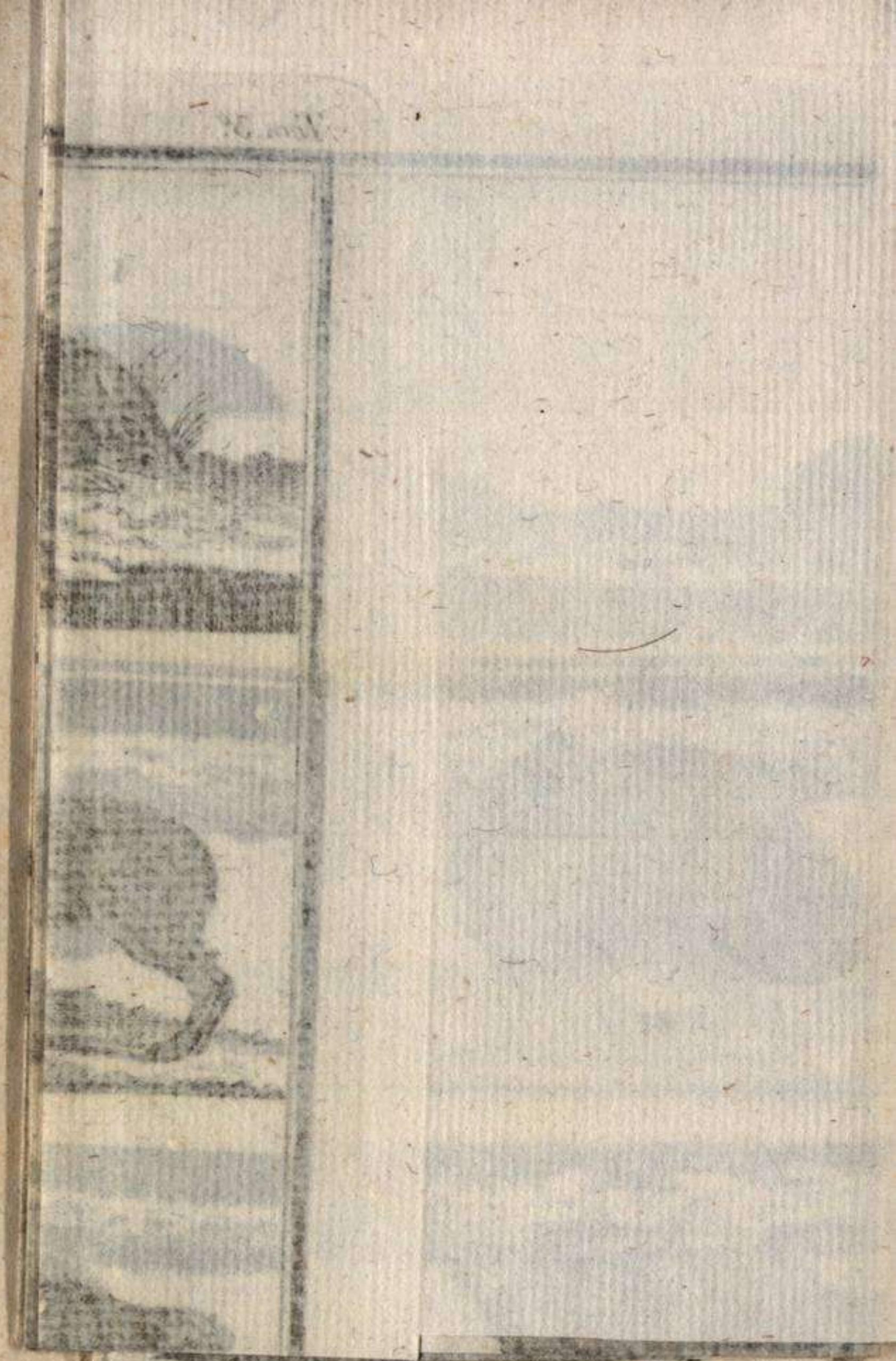
Alegre. sc.



sectos.

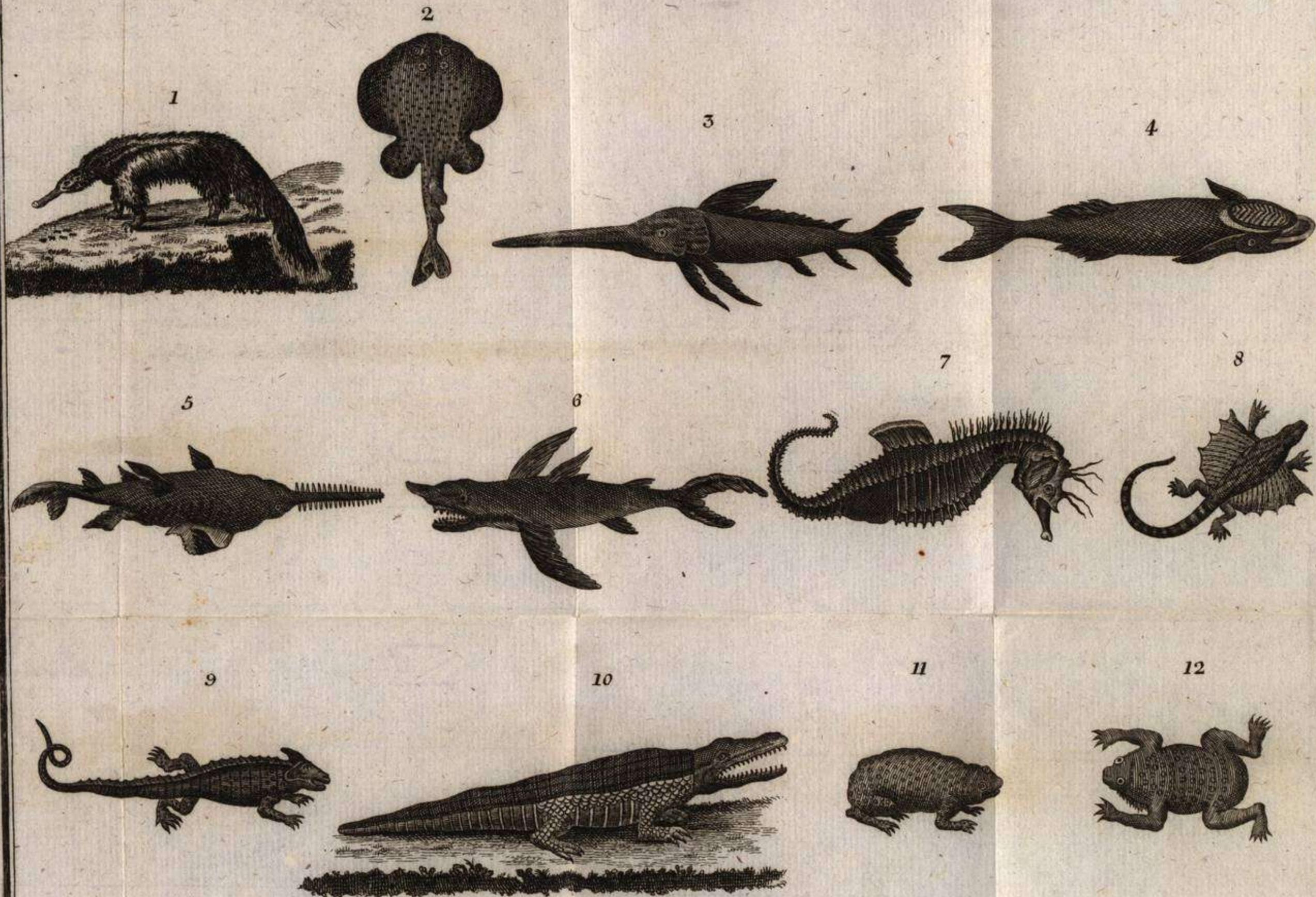
Fin del tomo tercero.





sectos.

Fin del tomo tercero.





Fin del tomo tercero.

TABLA ALFABÉTICA

de la materias contenidas en este tercer tomo, con espresion de las páginas en que se trata de ellas.

A

<i>Abadejo. Véase Bacallao.</i>	
<i>Abanico. Véase Angel.</i>	
<i>Acedia.</i>	325
<i>Aguja de mar.</i>	347
<i>Agujas.</i>	ibid.
<i>Aguti.</i>	230
<i>Ahi.</i>	297
<i>Alacha.</i>	327
<i>Albur.</i>	337
<i>Alce.</i>	85
<i>Algaliã.</i>	239
<i>Alpaca.</i>	92
<i>Amizcle. Véase Cabra de amizcle.</i>	335
<i>Anchoa.</i>	
<i>Anfibios. (tratado de los).</i>	337
<i>su division.</i>	338
<i>Anguila.</i>	312

de arena. Véase Esmelta.

de matorral. Véase Culebra.

madre. 325

temblona. Véase Trimielga.

Animales bisulcos. 50

de forma monstruosa. 100

de puas ó escamas. 121

ovíparos. 304

palmípedes. 253

perezosos. 296

que vuelan. Véase Basallan. 246

roedores. 193

solípedos. 31

vivíparos. 3

su division. 4

Ardilla. 194

Arenque. 334

Armadillo. 126

Armiño. 236

Arrullador. 330

Asno. 43

Atun. 328

B

Babirosa ó babirusa. 99

Babuinos. 25

	375
<i>Bacallao</i>	317
<i>Ballena</i>	277
<i>Ballenas ó barbas de ballena</i> . . .	282
<i>Barbos de mar</i>	328
<i>Barbuda</i>	336
<i>Barris</i> . Véase Orang-utang.	
<i>Basilisco ó Basilico</i>	361
<i>Becerro marino</i> . Véase Perro de mar (Foca).	
<i>Benza</i>	54
<i>Bezares</i> . Véase Erizo y gamuza.	
<i>Bezudo</i>	327
<i>Bisonte</i>	56
<i>Bivaros</i> . Véase Castor.	
<i>Boa</i> . Véase Culebra gigante.	
<i>Bonete</i>	58
<i>Breca ó Breque</i> . Véase Albur.	
<i>Búfalo</i>	57
<i>Budion</i> . Véase Coto.	
<i>Buey acuático</i> . Véase Hippopó- tamo:	

C

<i>Caballo</i>	31
<i>sus andaduras</i>	40
<i>de rio</i> . Véase Hippopótamo.	

<i>Cabeza de asno</i>	324
<i>Cabra</i>	49
<i>de Angora ó Anguri</i>	71
<i>de amizcle</i>	93
<i>Cabritilla</i>	70
<i>Cabron</i>	68
<i>montés</i>	71
<i>Cachalote</i>	290
<i>Caitaia</i> . Véase Monos amizclados.	
<i>Camaleon</i>	360
<i>Camello</i>	87
<i>pardal</i> . Véase Girafa.	
<i>Campañol</i> . Véase Raton campesino.	
<i>Candiles</i>	79
<i>Carpa</i>	336
<i>Castor</i>	254
<i>Castoreum</i> . Véase Castor.	
<i>Cavial</i> . Véase Esturiones.	
<i>Cayacas</i> . Véase Perro de mar.	
<i>Cebra</i>	49
<i>Ceraste</i>	356
<i>Cerdo</i>	97
<i>conejo ó aconejado</i> . Véase Aguti.	
<i>de mar</i> . Véase Marsopa.	
<i>del Brasil</i> . Véase Conejo de Indias.	

<i>Cervatillo. Véase Pigmeo.</i>	
<i>Cetáceos.</i>	276
<i>Chacal.</i>	187
<i>Chétodon.</i>	292
<i>Chôras.</i>	25
<i>Cinocéfalo ó Kinocéfalo. Véase</i> <i>Mono comun.</i>	
<i>Civette. Véase Algalia.</i>	
<i>Civeto.</i>	239
<i>Coati.</i>	245
<i>Cocodrilo.</i>	363
<i>Cola de pescado. Véase Esturion.</i>	
<i>Comadreja.</i>	235
<i>Comedor de hombres. Véase Ti-</i> <i>buron.</i>	
<i>Conejo.</i>	228
<i>de vivar ó silvestre.</i>	229
<i>de Indias.</i>	ibid.
<i>doméstico.</i>	ibid.
<i>Corzo.</i>	82
<i>Coto.</i>	333
<i>Crotalophorus. Véase Culebra de</i> <i>casabel.</i>	
<i>Cuajar.</i>	59
<i>Cucang. Véase Loris.</i>	
<i>Cuclillo de mar.</i>	330
<i>Culebra ciega.</i>	357

- cornuda. Véase Ceraste.*
de anteojos. 356
de cascabel. 352
de collar. Véase Víbora de
anillos.
gigante. 356
Culebras. (*historia de las*). 348
Cuappa. Véase Dorca.
Cuadrumanos. Véase Monos.
Cuatro cuerpos. Véase Oostracion.
- D**
- Delfin.** 294
Diablo. Véase Maimon.
Diablo de Formosa. Véase Pan-
golin.
Didelfo: 221
Dogo. 136
de Inglaterra. Véase Bul-
dogo.
Doradilla chinesca. 336
Doradillas. 323
Dorca. 321
Dragon volador. Véase Lagarto
volador.
Dromedario. 87

E

<i>Elefante</i>	102
<i>blanco</i>	113
<i>Eneas</i>	224
<i>Erizo</i>	124
<i>bidí de mar</i>	345
<i>Escuerzo</i> . Véase Sapo comun.	
<i>Esmelta</i>	314
<i>Espada de mar</i>	313
<i>Esperma ceti</i> ó <i>de ballena</i> . Véase Cachalote.	
<i>Espinosos</i>	326
<i>Espirling</i>	337
<i>Estaquero</i> . Véase Ciervo.	
<i>Esturiones</i>	344

F

<i>Falsos pescados</i>	339
<i>Filandio</i> . Véase Didelfo.	
<i>Fisalo</i>	289
<i>Flecha de mar</i> . Véase Delfin.	
<i>Foca</i> . Véase Perro de mar.	
<i>Freza</i> . Véase Peces.	
<i>Fuina</i> . Véase Marta doméstica.	

<i>cornuda. Véase Ceraste.</i>	
<i>de anteojos.</i>	G 356
<i>de</i>	<i>Eléante</i> 76
Gacela.	76
Galgo.	169
Gallo de mar.	330
encorozado.	ibid.
Gamo.	81
Gamuza.	72
Gato.	30
<i>cerval. Véase Lobo cerval.</i>	
<i>pardo ó pardal.</i>	158
Gatos marinos. <i>Véase Sagüinos.</i>	
<i>monteses.</i>	35
Gerbo.	245
Gigante. <i>Véase Midas.</i>	
Gineta.	240
Girafa.	86
Gloton. <i>Véase Goloso.</i>	
Gobio.	336
Golok. <i>Véase Guibbon.</i>	
Goloso.	237
Gorra. <i>Véase Bonete.</i>	
Gran gerbo de las tierras australes. <i>Véase Konguruk.</i>	
Gran tamandua.	303
Gris pequeño. <i>Véase Ardilla.</i>	

<i>Guanaco. Véase Llama.</i>	
<i>Guecco ó Gecko.</i>	361
<i>Guenon.</i>	9
<i>sus especies.</i>	ibid.
<i>Guenucha.</i>	ibid.
<i>Guibbon.</i>	22

H

<i>Hacha de mar.</i>	330
<i>Hamburgo.</i>	336
<i>Hediondo.</i>	234
<i>rayado.</i>	240
<i>Hengfiche. Véase Bacallao.</i>	
<i>Hidrophobia. Véase Rabia.</i>	
<i>Hiena.</i>	187
<i>Hippocampo.</i>	347
<i>Hipopótamo.</i>	115
<i>Hombre salvaje. Véase Orang- utang.</i>	
<i>de los bosques. ibid.</i>	
<i>Hormiguero. Véase Tamandua.</i>	
<i>Huevosas. Véase Peces.</i>	
<i>Humbla. Véase Sombra.</i>	
<i>Huron.</i>	141
<i>verde.</i>	
<i>volar.</i>	

Guano. Véase Iltama.
 Guano ó Ceño. I
 Guano.
Ichneumon, 242
Iguana, 362

J

Jackal. Véase Chacal.

Jabali, 95

Joco. Véase Orang-utang.

K

Kachikamo. Véase Armadillo.

Kaimel. Véase Cabra de Angora.

Kleppfiche. Véase Bacallao.

Konguruk, 245

L

Laberdam. Véase Bacallao.

Lagartos 358

guardia ó centinela, 350

saltador. Véase Verde.

verde, 359

volador, 358

<i>Lampreas.</i>	340
<i>Lavareto. Véase Salmon.</i>	
<i>Lechas. Véase Peces.</i>	
<i>Lechosos. ibid.</i>	
<i>Lémar. Véase Leming.</i>	
<i>Leming.</i>	211
<i>Leon.</i>	138
<i>marino.</i>	271
<i>Leopardo.</i>	157
<i>Leroto.</i>	200
<i>Librillo.</i>	58
<i>Liebre.</i>	225
<i>Linces. Véase Lobo cerval.</i>	
<i>Ling.</i>	321
<i>Liron.</i>	198
<i>pequeño. Véase Leroto.</i>	
<i>Lija.</i>	340
<i>Lobo.</i>	182
<i>cerval.</i>	136
<i>de rio. Véase Sollo.</i>	
<i>dorado. Véase Chacal.</i>	
<i>Loris.</i>	30
<i>Lota.</i>	331
<i>Llama.</i>	191

M

<i>Macaco ó Macak.</i>	24
<i>Maimon.</i>	26
<i>Maki.</i>	29
<i>Manatí.</i>	274
<i>Mangusta. Véase Ichneumon.</i>	
<i>Manicon. Véase Didelfo.</i>	
<i>Mandríl. Véase Maimon.</i>	
<i>Mapurito. Véase Hediondo . ra-</i> <i>yado.</i>	
<i>Marmota.</i>	202
<i>Marsopa.</i>	294
<i>Marta.</i>	231
<i>doméstica.</i>	ibid.
<i>silvestre.</i>	232
<i>Mazaputé ó Maraputé. Véase Ga-</i> <i>to pardo ó pardal.</i>	
<i>Merluza. Véase Bacallao.</i>	
<i>Mico. Véase Guenon.</i>	
<i>Midas.</i>	371
<i>Mongo. Véase Orang-utang.</i>	
<i>Mongú.</i>	30
<i>Mono de brazos largos. Véase Guib-</i> <i>bon.</i>	
<i>comun.</i>	22

<i>Monos (historia de los)</i>	7
<i>amizclados</i>	28
<i>Mormon. Véase Chôras.</i>	
<i>Morueco</i>	60
<i>Moscardino</i>	201
<i>Mula</i>	48
<i>Mulo</i>	ibid.
<i>Murciélago</i>	247
<i>Musmon ó Musimon</i>	68

N

<i>Nari-arrugado</i>	346
<i>Narval</i>	292
<i>Nutria</i>	262
<i>marina</i>	264

O

<i>Oostracion</i>	345
<i>Opassum ú opossum. Véase Di-</i> <i>delfo.</i>	
<i>Orang-utang</i>	18
<i>Orca</i>	295
<i>Orejudo</i>	250
<i>Oso</i>	189
<i>blanco ó acuático</i>	192

del mar Glacial. Véase Blanco.
marino. 270

P

Paca. 231

Pangolin. 128

Pantera. 158

Papagayo de mar. Véase Bezudo.

Peces (historia de los). 304

su division. 311

Pekari. Véase Tayazú.

Pequeño, hormiguero. 303

Perca. 327

Perezoso. Véase Ahi.

Perro. 159

de aguas grande. 169

de aguas pequeño. 170

de mar (Foca). 265

de mar. (falso pescado) Véase

Lija.

de muestra. Véase Perdi-

guero.

de pastor. 169

doméstico. Véase Perro de

pastor.

Leon. 170

	387
<i>pachon.</i>	169
<i>perdiguero.</i>	ibid.
<i>Pesca de la ballena.</i>	284
<i>del bacallao</i>	317
<i>Pescado blanco. Véase Chétodon.</i>	
<i>Petit gris. Véase Ardilla.</i>	
<i>Pez blanco. Véase Albur.</i>	
<i>coli-delgado.</i>	314
<i>cornudo.</i>	346
<i>culebra.</i>	314
<i>de palo. Véase Bacallao.</i>	
<i>de San Pedro.</i>	315
<i>emperador. Véase Espada de</i>	
<i>mar.</i>	
<i>espinoso. Véase Pez piedra.</i>	
<i>globo. Véase Erizo de mar.</i>	
<i>muscoso. Véase Rotzfich.</i>	
<i>peñasco. Véase Pez piedra.</i>	
<i>piedra.</i>	325
<i>sierra.</i>	341
<i>trompa.</i>	326
<i>Piedras del puerco.</i>	126
<i>Pigmeo.</i>	94
<i>Pipa (pez).</i>	333
<i>Pipal ó pipa.</i>	368
<i>Platija.</i>	324
<i>Platuchas.</i>	ibid.

⋮

Pongo. Véase Orang-utang.

Puerco cerval. Véase Babirosa.

doméstico. Véase Cerdo.

espin. 121

espin de mar. Véase Erizo de mar.

silvestre. Véase Jabalí.

R

Rabia. 173

Ranas. 365

acuáticas. 366

de árboles. ibid.

de prado. Véase Ranas terrestres.

terrestres. 365

Rata acuática. 214

de bolsa. Véase Didelfo.

de Egipto. Véase Ichneumon.

de Faraon. ibid.

Ratas. 213

de mar Véase Rayas.

Ratel. 245

Raton acuático. 218

campesino. 216

de los bosques. ibid.

	389
<i>doméstico.</i>	215
<i>Rayas.</i>	343
<i>Rémoras.</i>	323
<i>Renacuajos. Véase</i> Anfibios.	
<i>Reno.</i>	83
<i>Reptiles.</i>	357
<i>Rey chico de los ciervos. Véase</i> Pigmeo.	
<i>Rinoceronte.</i>	118
<i>Rinókeros. Véase</i> Rinoceronte.	
<i>Rodaballo.</i>	324
<i>Rotzfish.</i>	322

S

<i>Sabalo.</i>	331
<i>Sagüinos.</i>	26
<i>Salamandra.</i>	362
<i>Salmon.</i>	332
<i>Sapajú.</i>	28
<i>Sapo comun.</i>	367
<i>igneo.</i>	ibid.
<i>Sapos.</i>	ibid.
<i>Sardina.</i>	335
<i>Schelfiche.</i>	321
<i>Senembi. Véase</i> Iguana.	
<i>Serval. Véase</i> Gato pardo ó pardal.	

<i>Siluro</i>	331
<i>Sollo</i>	333
<i>Sabra</i>	ibid.
<i>Stokfiche</i> . Véase Bacallao.	
<i>Suslic</i> ó <i>sulik</i>	245

T

<i>Tamandua</i>	302
<i>Tapir</i>	114
<i>Tatú</i> ó <i>tatueto</i> . Véase Armadillo.	
<i>Tayazú</i>	98
<i>Tenca</i>	336
<i>Tetradáctilo</i> . Véase Sapajú.	
<i>Tejon</i>	243
<i>Tiburón</i>	342
<i>Tigre</i>	154
de América	157
<i>Topo</i>	218
<i>Toro</i>	50
de los bosques. Véase Uroschs.	
silvestre. ibid.	
<i>Torpedo</i> . Véase Trimielga.	
<i>Tortuga escamosa</i>	372
geométrica	ibid.
<i>Tortugas</i>	369
acuáticas	370

	391
terrestres.	ibid.
<i>Trimielga</i>	313
<i>Trucha</i> . Véase Dorca.	
<i>comun</i>	333
<i>encarnada</i>	ibid.
<i>salmonada</i>	ibid.
<i>Tsarfiche</i> . Véase Bacallao.	
<i>Turon</i>	207
<i>de Alemania</i>	209
<i>grande</i>	208

U

<i>Unicornio de mar</i> . Véase Narval.	
<i>Uranóscopo</i>	315
<i>Urochs ó Urocks</i>	56

V

<i>Vaca</i>	53
<i>marina</i>	273
<i>Vampiro</i>	250
<i>Vibora</i>	355
<i>de anillos</i>	ibid.
<i>de Europa</i>	ibid.
<i>Vicuña</i> . Véase Alpaca.	
<i>Vientre</i>	58

Vittlingue. Véase Dorca.

Volador. 329

Z

Zarigüe. Véase Didelfo.

Zebellinā. 234

Zorra. 175

de Ceylan. 245

Zorrillo. Véase Hediondo rayado.

U

V

Unicornio de mar. Véase Narval.

Urinoscopio.

Urochs ó Urochs.

Urochs.

Vaca de América.

Vaca.

Vaca.

Vaca de los bosques. Véase Urochs.

Vampiro.

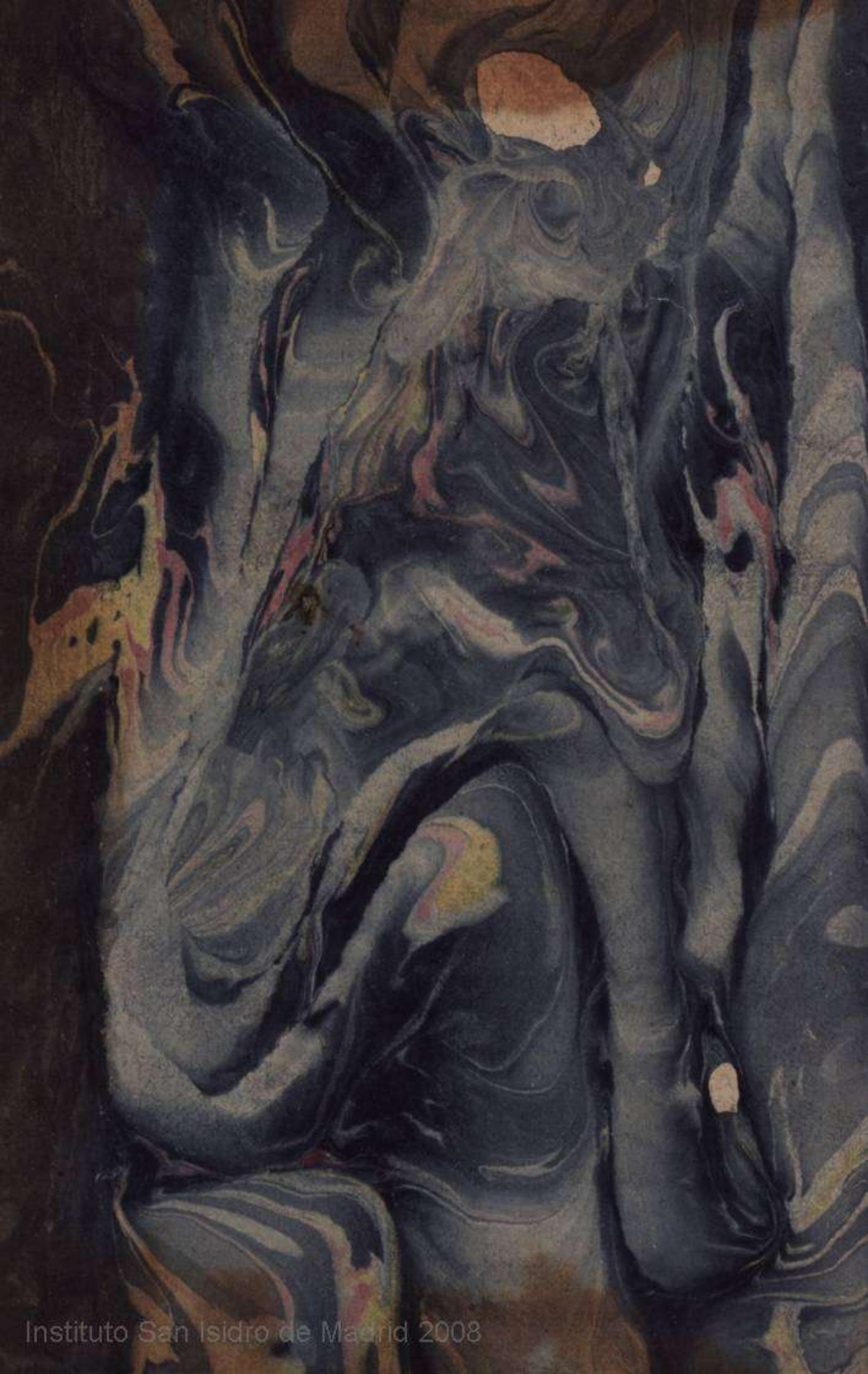
Vibora.

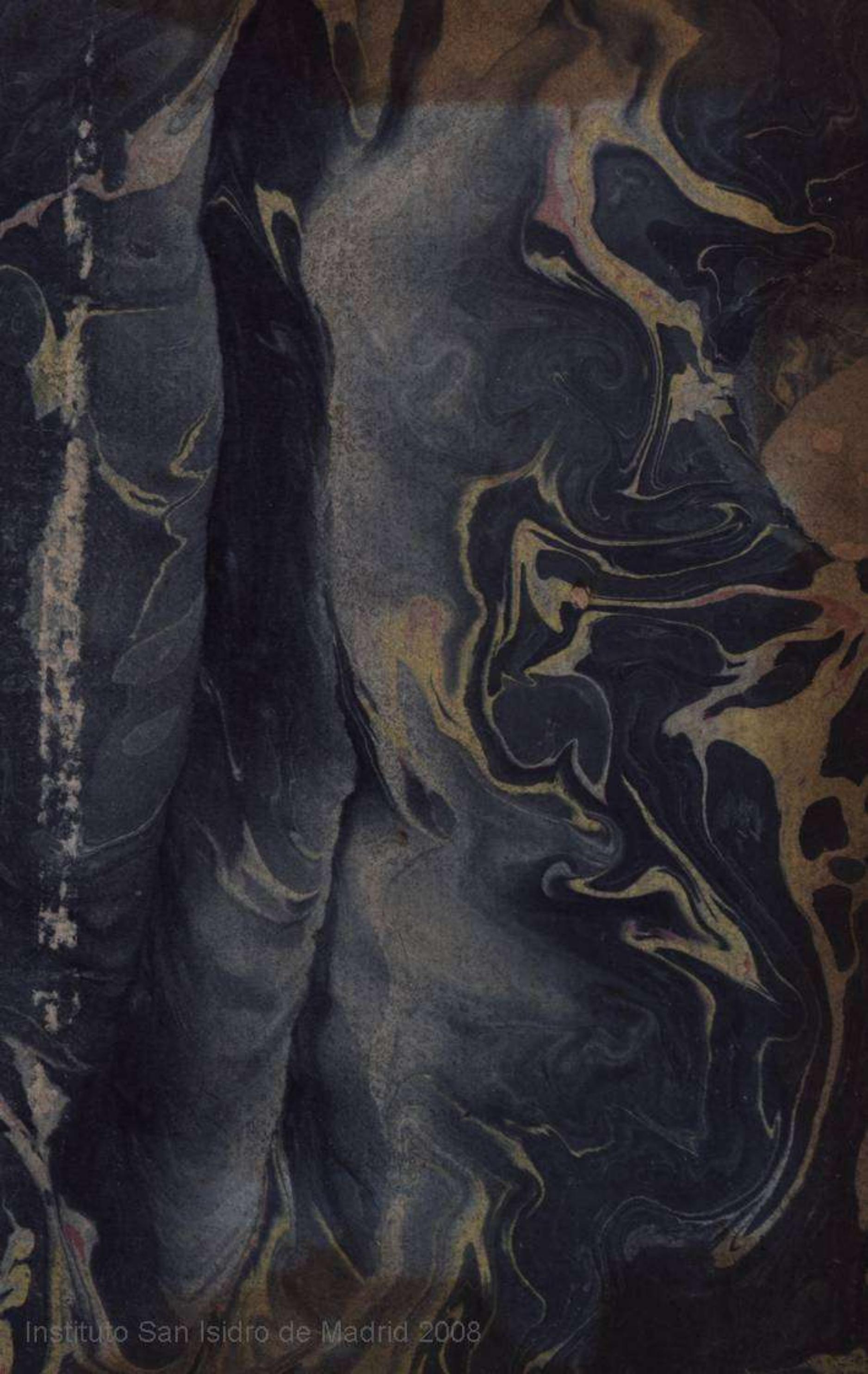
Vibora de arillos.

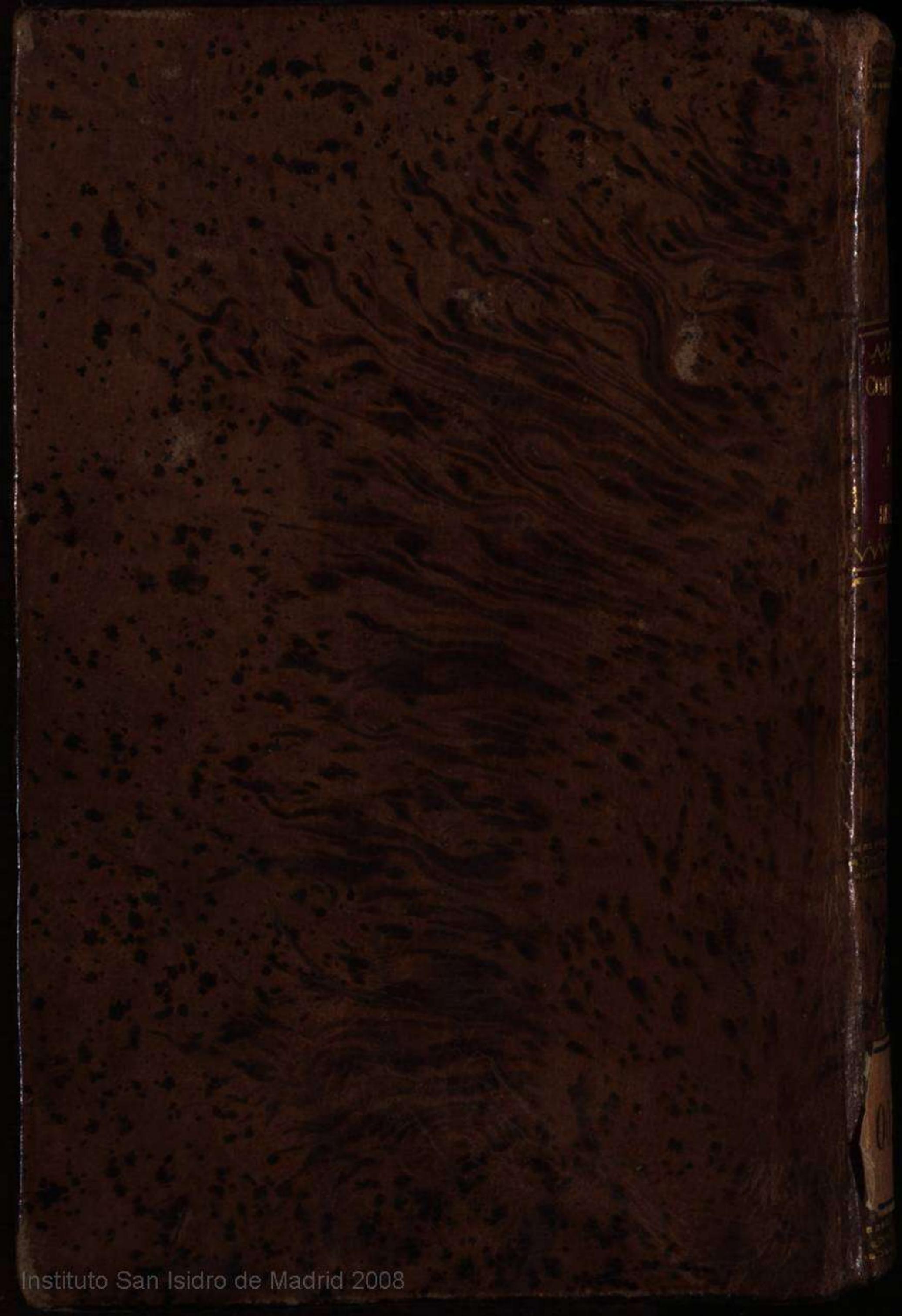
Vibora de Europa.

Vicina. Véase Alpacas.

Vicina.







CONVERSACIO

SOBRE

HIST. NAT.

3

00255